

0
D
C
C

106

161

MISCELLANEA

BX2170

.H5

B3

004506



1080016369



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO EMILIANO
VALVERDE Y TELLEZ



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

SEPTENA

DEL

ESPIRITU SANTO,

que para alentar

la devoción de los fieles á im-
petrar la infusión de sus dones,
ofrece el M.

FR. BASILIO PATACIO,

Religioso Presbítero y ex
Prior general del sagrado Orden de la
Caridad, Provincia de San Damián,
Mártir, de México.



Mandada reimprimir por un Devoto.
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
Valverde y Tellez

NOVI QALON DE QUICENTAINO 41678
LEON: 1878.

TIP. DE LA ESCUELA DE ARTES,
POR JESUS VILLALPANDO.

to ejercicio, que mereció la recomen-
dacion de haber sido revisado y apro-
bado por la Sagrada Congregacion



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

SEPTENA

DEL

ESPIRITU SANTO,

que para alentar

la devoción de los fieles á im-
petrar la infusión de sus dones,
ofrece el M.

FR. BASILIO PATACIO,

Religioso Presbítero y ex
Prior general del sagrado Orden de la
Caridad, Provincia de San Damián,
Mártir, de México.



Mandada reimprimir por un Devoto.
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
Biblioteca Valverde y Tellez

ROTI CALON DE QUICENALING 41678
LEON: 1878.

TIP. DE LA ESCUELA DE ARTES,
POR JESUS VILLALPANDO.

to ejercicio, que mereció la recomen-
dacion de haber sido revisado y apro-
bado por la Sagrada Congregacion

BZ 2170

.45

B3



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PROEMIO

004506

Motiva á escribir esta Septena, el alentar á los fieles á la devocion del Espíritu Santo, especialmente en los siete viérnes antes de su Pascua, en que piadosos concurren á implorar sus divinos dones. Estos son siete, que se repétirán en cada uno de los referidos dias.

El tiempo es muy á propósito para practicarla; porque habiéndose restituido ya en el de la cuaresma al estado de la gracia; para la perseverancia en ésta, ayudan mucho los dones del Espíritu Santo. El Señor quiera á todos comunicárselos, encendiéndolos en el fuego de su divino amor.

to ejercicio, que tuvo la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

MODO DE PRACTICAR.

ESTA SEPTENA.

Hincado de rodillas y hecha la señal de la Cruz, diráz con todo el fervor posible, el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, criador y redentor mio, en quien creo, á quien amo y adoro, por ser vos quien sois; me pesa haberos ofendido. Propongo, con vuestra divina gracia, enmendar mi vida, y apartarme de las ocasiones de ofenderos, y espero en vuestra divina misericordia, que me habeis de perdonar. Amen.

GRACION PREPARATORIA

que se repetirá todos los dias.

Dios eterno, que con los dones del Espíritu Santo comunicas á los fieles unas soberanas perfecciones, con que se disponen á seguir lo que es á tí mas agradable: concédenos, Señor, que ilustrados con sus divinos dones, asistan en nuestras almas la verdadera sabiduría contra la ignorancia; el entendimiento contra las ceguedades; el consejo, para refrenar las violencias; la fortaleza para quitar los temores; la ciencia, para evitar todos los males; la piedad, para ablandar nuestra dureza, y el temor santo para sujetar la soberbia; para que así adornados, sigamos en todo las

FUNDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregación

divinas inspiraciones, que nos escitan al cumplimiento de vuestra santa ley, y nos encendamos en el fuego del divino amor. Amen.

Aquí se rezan siete Padre nuestros y Ave Marias con gloria, y acabados se dirá la oracion que corresponde á cada día.

PRIMER DIA.

MEDITACION.

El temor es un don del Espíritu Santo que imprime á nuestra alma un respeto hácia Dios, un grande miedo á sus juicios y un grande horror al pecado. Fácil es reconocer que este saludable temor es opuesto al orgullo,

de que es remedio. ¿Qué hace el orgullo? Nos engríe, nos hace altaneros, nos conduce á la idolatría de nosotros mismos y nos vuelve presuntuosós; debilitando en nosotros el temor de Dios, nos hace accecibles á todos los demas temores. Por el contrario, el don de temor nos hace pequeños en manos de Dios, humildes, modestos y benignos para con el prójimo, No dejándonos temer mas que á Dios solo, nos liberta del temor mundano, que con frecuencia nos compele á ofender á Dios, prefiriéndolo á perder nuestra fortuna, nuestros empleos ó nuestro dinero; del temor carnal que nos hace caer en el pecado para evitar las incomodidades,

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FUNDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tuvo la honra de ser
dacion de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

las enfermedades y la muerte; del temor servil que nos hace tristes esclavos de Sinaí, en vez de ser los gozosos hijos del Calvario: en fin, arregla el temor natural, es decir, la timidez, la pusilanimidad, la vergüenza, la cobardía y dá al cristiano ese enorme carácter de independencía que le hace el rey del mundo, permitiéndole decir con verdad: "Temo á Dios y no tengo ningun otro temor."

ORACION.

Dios inmenso, y amoroso Padre de las almas: humildemente rendidos ofrecemos á vuestra soberana magestad estos siete Pa-

dre nuestros y Ave Marías, en reverencia de los siete dones con que el Espíritu Santo adorna las almas de los fieles; y os suplicamos, que nuestros pechos sean digna morada de sus favores, y en especial nos comunique el soberano don del temor, para que consigamos con él multiplicados bienes, enmendemos culpas pasadas, nos enseñemos á obrar bien con perseverancia, procuremos usar la misericordia: nuestros ruegos sean oídos, la salud se nos confirme para emplearla en vuestro santo servicio, y alcanzadnos el santo temor, la eterna gloria, donde esperamos alabaros, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo tu Hijo uni-

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

génito, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDO DIA.

Todo como el primero y despues la siguiente

MEDITACION.

La piedad es un don del Espíritu Santo que nos hace tributar á Dios un culto filial. El don de piedad es opuesto á la envidia de que es remedio. ¿Qué hace la envidia? Obstina, degrada, endurece el corazon; le hace malo é injusto, le llama del demo-

nio y de Cain, y le inclina á todas las iniquidades del egoismo que no es mas que el odio á los demas. La piedad, por el contrario, comunica al corazon un delicioso sentimiento de afecto que le ennoblece, le enternece, le dilata y le hace respetuosamente filial para con Dios y todo lo que pertenece á Dios; su Iglesia, su palabra, sus templos sus Sacerdotes, sus miembros que padecen y que le hacen prodigar á todos los hombres el amor de un hermano y la compasion de un amigo.

ORACION.

Omnipotente y misericordiosísimo Dios, que nunca dejas de

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FUNDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

favorecer á los hombres con repetidos auxilios: concédenos á los que celebramos el beneficio de la venida del Espíritu Santo, que seámos llenos de sus ilustraciones, y especialmente este dia, nos participe el benigno don de la piedad, para que con él seámos movidos por el mismo Espíritu Santo, no solo á tributaros el debido afecto filial que os debemos, sino que tambien seámos elevados á ejercitarla en vos con nosotros y nuestros prójimos, apartando la mucha solicitud de las cosas temporales, teniendo miseracion de nuestras almas en el acertado gobierno de las conciencias, procurando el mayor bien y consuelo de nuestros pró-

jimos; para que así gobernados, merezcamos en todas nuestras acciones agradar á vuestra divina magestad. Amen.

TERCER DIA. MEDITACION.

La ciencia es un don del Espíritu Santo que nos da un conocimiento cierto de las verdades de la religion y nos inclina á hacer un uso santo de los conocimientos humanos. El don de ciencia es opuesto á la cólera de que es remedio. ¿Qué hace la ira? Ciega, y esto es tan cierto, que todas las lenguas la han dado el nombre de ciega; impide al

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

hombre racional ver la luz de la verdad, discernir lo verdadero de lo falso, lo que es verdadera y gravemente malo, de lo que no lo es mas que levemente y en apariencia, y solo deja en el rostro las señales de la insensatez ó de un animal furioso. La ciencia, por el contrario, ilumina al alma, y haciéndonos apreciar justamente las cosas, nos impide irritarnos por unos males que no merecen la pena; nos da la candidez de la paloma y la prudencia de la serpiente; nos pone en guardia contra la ciencia puramente humana, ó al menos la ennoblece, y forma en las almas esa firmeza de vista, esa rectitud de juicio y ese buen sentido prácti-

co, tan victorioso y desgraciadamente tan raro en el día.

ORACION.

¡O Dios amantísimo de las almas! que en el día de Pentecostes ilustrasteis los pechos de los apóstoles con verdadera ciencia y doctrina: concédenos el afecto piadoso de nuestra súplica, que nuestros corazones sean ilustrados con el don de la ciencia del divino Espíritu, para que con ella consigamos el claro conocimiento de tus divinas perfecciones, el desengaño de nuestras miserias, y la conmiseracion de las de nuestros hermanos; y juntamente se aclaren nuestros áni-

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

mos para discernir las cosas que deben creer, que con esta luz andharemos á conseguir aquel verdadero conocimiento de la divina esencia, como es en sí en que consiste la bienaventuranza, que mereció para nosotros nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina en unidad del mismo Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

CUARTO DIA.

MEDITACION.

La fortaleza es un don del Espíritu Santo, que elevándonos sobre nuestra debilidad natural, nos hace ejecutar grandes cosas

para con Dios y el prójimo, y vencer los obstáculos que se oponen al cumplimiento de nuestros deberes. El don de fortaleza es opuesto á la pereza, de que es remedio. ¿Qué hace la pereza? Enerva el alma, la encadena en los lazos de las pasiones y la adormece en la inmundicia del pecado, la hace incapaz de todo bien y capaz de todo mal, porque la ociosidad es madre de todos los vicios. La fortaleza, por el contrario, da vigor al alma y á todas sus potencias; nos hace emprender con valor y continuar con perseverancia cosas grandes para Dios, el prójimo y nosotros mismos, como lo vemos en nuestro Señor, en los apóstoles, en

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregación

los santos mártires y en los misioneros; nos hace rechazar con indignacion los estímulos de la carne y del demonio, los escándalos y las máximas del mundo, despreciar el respeto humano, sufrir con dulce y tranquila resolucion las enfermedades del cuerpo y las penalidades de la alma, los contratiempos, los reveses de la fortuna, la muerte de nuestros allegados y la nuestra misma.

Tales son los siete grandes remedios que el Espíritu Santo aplica á nuestras almas para curarlas de las siete grandes heridas que el pecado les ha hecho; ó mas bien, tales son las siete potencias con que el Espíritu San-

to viene en nuestro auxilio para combatir las siete potencias enemigas que nos atacan.

ORACION.

Soberano Dios, criador de todas las cosas, en quien está toda la bondad firmeza y rectitud: conociendo la poca subsistencia de las humanas fuerzas, rendidos te suplicamos, que para la perseverancia en el bien obrar, nos concedais benigno el sagrado don de la fortaleza, con que el divino Espíritu se dignó de consolar los ánimos y fé de los apóstoles, para que adornados de su virtud, se aliente nuestro ánimo á reprimir los deseos terrenos, y á no

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FUNDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

temblar de las adversidades mundanas y diabólicas asechanzas; antes sí, nos movamos por el Espíritu divino, á esperar que nuestras obras buenas tengan aquel fin que deseamos, que es agradaros en todo y por todo, ahora y en toda la eternidad. Amen.

QUINTO DIA.

MEDITACION.

El consejo es un don del Espíritu Santo que nos hace descubrir el camino del Cielo y adoptar los medios mas propios para marchar por él con seguridad: el don de consejo es opuesto á la avaricia, de que es remedio,

¿Qué hace la avaricia? Falsea nuestro entendimiento, haciéndonos preferir lo menos á lo mas; nos ciega y ofuzca hasta el punto de hacernos sacrificar los bienes eternos á los bienes temporales; buscar nuestro Dios en el oro, nuestra felicidad sobre la tierra, y consumirnos edificando castillos de náipes, y construyendo telas de araña. El don de consejo, por el contrario, da rectitud al entendimiento, haciéndonos preferir lo mas á lo menos: nos hace ver con una evidencia particular, que los bienes del tiempo son indignos de una alma inmortal; que en vez de ser un medio, suelen ser un obstáculo para la salvacion; que en nues-

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

tros cálculos debemos preferir siempre los bienes eternos, y no buscar nuestro Dios en la tierra, ni la felicidad en las riquezas. Desprendiendo el alma de todas las preocupaciones materiales, la da una grande seguridad de vista para juzgar sanamente y para decidirse y decidir á los demás en sus dudas.

En fin, ennoblece el corazon librándole de la tiranía de la avaricia, que en el idioma de todos los pueblos se llama baja y sordida.

ORACION.

Dios omnipotente y Señor de todas las criaturas, luz soberana

de los bienaventurados: rendidos ante vuestra divina presencia, os suplicamos nos concedais el sagrado don de consejo, que es aquella claridad comunicada por el Espíritu Santo para resolver las mas oscuras dificultades, emprender los caminos árduos de la virtud, para que guiados de tanto resplandor, todas nuestras acciones vengan de vuestra magestad gobernadas, y especialmente como efecto de tan eminente don, se apague en nosotros el apetito desordenado de las cosas terrenas, aprendiendo solo á buscar las del Cielo, que satisfacen: que de esta suerte instituidos, perseveremos en la guarda de los santos mandamientos hasta ala-

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregación

baros eternamente en la gloria.
Amen.

SESTO DIA.

MEDITACION.

El entendimiento es un don del Espíritu Santo que nos hace comprender, en cuanto le es dado á una inteligencia limitada las verdades de la religion; el don del entendimiento es opuesto á la gula de que es remedio. ¿Qué hace la gula? Tiende á hacer predominar la vida física sobre la vida moral y hacer á la alma esclava del cuerpo; llena de pesadez á la alma, y la hace inhábil para el estudio; embota el enten-

dimiento y le hace perezoso; aparta de él la verdadera luz y le impide comprender las cosas del orden espiritual. Esto se ve en el dia en grande escala. Desde que domina en la sociedad el gusto á las cosas materiales, la inteligencia de las verdades de orden superior baja visiblemente. Por el contrario, el don de entendimiento hace que el alma predomine sobre el cuerpo é inclina á la sobriedad, virtud necesaria á todos los hombres que se dedican al estudio; nos dá una grande penetracion para comprender la Sagrada Escritura, los sermones y la esplicacion de las verdades de la religion; nos muestra la debilidad de las objeciones de

FUNDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

los herejes é impíos, y por ese medio fortalece y salva nuestra fé que es el mas precioso de todos los tesoros.

ORACION.

¡O Dios infinitamente bueno! lumbrera sagrada de los corazones, vida eterna de las almas; infunde en nosotros el don de entendimiento para las mejoras de nuestra vida, y para que por él nos enseñe el divino Espíritu á conocer en las criaturas, como obras maravillosas de vuestras manos, y á saber agradecer los infinitos beneficios que cada instante recibimos de vuestra misericordia, quedando impresa en

nosotros la verdadera luz del entendimiento que nos guié y eleve á contemplar las verdades divinas, á que no podemos llegar por la virtud natural limitada; solo sí, ayudados de tan celestial favor, podremos esperar ser conducidos á meditar lo admirable de tu soberanía en los alcázares de la gloria. Amen.

SETIMO DIA

MEDITACION.

La sabiduría es un don del Espíritu Santo, que nos hace conocer y gustar de las cosas de Dios, es decir á Dios mismo, y todo cuanto conduce á poseerle.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FUNDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

no ejercicio, que no ha sido
dacion de haber sido revisado y apro-
bado por la Sagrada Congregacion

El don de la sabiduría es opuesto á la lujuria de la que es remedio. ¿Qué hace la lujuria? Esparce y no sé que encanto perdido en los placeres de los sentidos, á los cuales nos impele, y en los que nos hace buscar la felicidad; hace á la alma esclava del cuerpo, oscurece el entendimiento, endurece el corazón y rebaja al hombre al nivel de las bestias. El don de la sabiduría hace, por el contrario, desagradables los placeres de los sentidos y esparciendo cierta suavidad sobre los bienes de un orden superior, nos hace apetecible todo lo digno de una alma inmortal; emancipa el corazón del imperio de los sentidos y nos eleva al nivel

de los ángeles, de cuyas inclinaciones y alegrías nos hace participar. No solo nos liberta de la sabiduría animal, sino que arregla la sabiduría natural; es decir, que no nos permite gustar de los placeres de acá abajo, sino en justos límites.

ORACION.

Señor del Cielo y tierra, en cuya sagrada dignacion tienen nuestros pobres méritos algun valor: para que os agradeis, y sean aceptables, humildemente rendidos ante vuestro divino acatamiento, os suplicamos en este último dia nos concedais propicio el don de la sabiduría con el

cual el Espíritu Santo nos comunique la noticia de las cosas celestiales y divinas, para que solo busquemos las felicidades verdaderas de la patria, negándonos á las de la tierra. Y por fin, amantísimo Dios, os pedimos que las cortas oraciones y ruegos de los días antecedentes y de este, sean llevados á vuestra presencia, por mano de los siete Príncipes asistentes al divino trono, para que nuestras súplicas tengan el efecto que deseamos en esta semana, y en especial el que vuestra magestad asista á su Iglesia católica, comunique paz á los príncipes cristianos, destruya todas las herejías, y á todos los presentes nos asista con sus

auxilios, para que evitando los vicios, nos determinemos á conservar la gracia, para íros despues de la muerte á gozar por toda la eternidad en la gloria. Amen.

*Este último dia se canta la le-
tania de Ntra. Señora, y al fin el
versículo Repleti sunt omnes
Spiritu Sancto. Alleluia; y la ora-
cion Deus qui corda: y si todos los
días se pudiere hacer lo mismo,
será mejor. La Comunión se pue-
de disponer para el primer dia,
ó como pareciere al Padre espiri-
tual.*

FUNDO EMETEND
VALVERDE Y TELLEZ

lo ejercicio, que tiene la recomen-
dacion de haber sido revisado y apro-
bado por la Sagrada Congregacion

ORACION AL ESPÍRITU SANTO.

¡O Espíritu santísimo, consuelo de las almas! ¡O amor divino suavidad del Padre y del Hijo, que bajando sobre los apóstoles, derramaste en ellos tus divinos dones; vén sobre mi corazón y llénale de tu amor y gracia; vén, ¡o Padre de los pobres! y envíanos desde el Cielo, el rayo de tu luz: vén, dador de las lumbres y lumbré de los corazones: vén, consolador amoroso: vén, dulce esposo: vén, refrigerio del alma: vén, fortaleza de los flacos, remedio de los caidos: vén, descanso de los trabajadores: vén, alivio de los que lloran: vén, maestro de los humildes: vén, dulcísimo amor y abraza mi corazón

—33—

con el fuego de caridad para que cuanto soy y valgo me emplee en tu servicio y te ame con todo mi corazón y mi alma, con todo mi entendimiento y mi voluntad, con todos mis sentidos, mis fuerzas y potencias; para que ni haga, ni quiera, ni piense cosa que no sea para gloria tuya, del Padre y del Hijo con quien reinas. Amen.

HACIMIENTO DE GRACIAS.

Gracias te doy, amantísimo Señor mío Jesucristo, por cuántos beneficios algún tiempo hiciste, y has de hacer á otros de cualesquiera de los hombres. Doite gracias porque de pura caridad me diste el cuerpo y el alma; y

FONDO EMETENDO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregación

en cuanto á ésta me hiciste á tu imágen y semejanza. Doite gracias, porque me trajiste al sagrado bautismo y al conocimiento de la verdadera fé católica. Doite gracias, porque viviendo tan mal me sufriste con paciencia y me volviste á tí. Doite gracias, porque con tanta clemencia me perdonaste tan innumerables pecados, con que tantas veces tuve merecidos los tormentos del infierno. Doite gracias, porque no cesas cada momento de hacerme beneficios, y en todas las cosas deseas llevar mi salvacion. Doite gracias, por todas las tribulaciones, angustias, aflicciones y penas que hasta ahora permitiste que me viniesen, las que o-

frezco en alabanza eterna en union de tu venerable pasion. Doite gracias, por tu encarnacion, nacimiento y por tu pequeñez y demás edades que viviste en este mundo: por tus trabajos y aflicciones, por tu pasion y muerte, resurreccion y ascencion. Doite gracias, por la institucion de la venerable y sacrosanta Eucaristía, en la cual te nos diste á tí mismo. Habed misericordia de mí, conforme á la multitud de vuestras misericordias. Limpíadme, os suplico de todos mis pecados y negligencias. Adornad mi pobre alma con vuestros merecimientos y virtudes, para que os agrade. Amen.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

VERSION DE LA SECUENCIA

~~XXXXXXXXXXXX~~
DE LA PASCUA DE PENTECOSTES.

Vén, Paráclito santo,
y el rayo celestial á nos envía:
en tu solemne día
vén, Padre de los pobres sacro-
santo;
vén con tus almos dones:
vén, ó lumbre, á inflamar los co-
razones.
Dulcísimo consuelo,
que en el alma del hombre te a-
posentas,
tú eres quien lo alientas;
tú aliviando el trabajo y duro an-
helo
templas su estío ardoroso;
tú le enjugas el rostro lacrimoso.
Luz bienaventurada,

—37—

hinche de tu fulgor los pechos
fieles:
fuerza es que de ellos celes,
porque sin tí buen Dios, el hom-
bre es nada:
sin tí no hay inocencia,
todo es culpa y maldad sin tu
presencia.
Las manchas renegridas
lava, Señor, que les echó el pe-
cado:
riega el árido prado
en que gimen, y sana sus heri-
das:
ablanda su dureza,
dales calor, sus pasos endereza.
A tus adoradores
que en tí ponen, gran Dios, toda
confianza,
con plácida bonanza

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la reco-
dacion de haber sido revisado y apro-
bado por la Sagrada Congregacion

lleven sin fin tus gracias superiores:

virtudes en el suelo
dales, y eterno gozo allá en el Cielo.

V. Enviad vuestro Espíritu y se criarán.

R. Y se renovará el semblante de la tierra.

OREMOS.

¡O Dios, que enseñaste á los corazones de los fieles con la ilustracion del Espíritu Santo!
Cóncedenos saber lo bueno en el mismo espíritu, y alégranos siempre con su consolacion: por Jesucristo nuestro Señor, &c.

Abril 26 de 1878.

Concedemos nuestra licencia para que se reimprima la "Septena del Espíritu Santo" concediendo 40 días de indulgencias por cada acto piadoso de los que contiene.

El Ilmo. Sr. Obispo así lo decretó, mandó y firmó

EL OBISPO DE LEON.

JESUS M. AGUIRRE,
Srio.

004506

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

NOVENA

A HONOR Y CULTO DEL DULCISIMO
MISTERIO

DE LA

Purísima Concepción

De la Madre de Dios y Reina de los ángeles
y abogada de los hombres.

María Santísima.

* DISPUESTA

Por un afecto esquivo de la misma Señora
é hijo indigno del Seráfico
Padre de los Menores San Francisco de Asís.



MEXICO

ANTIGUA LIBRERIA DE ABADIANO

Hilario Gil Bueno.

18— ESCALERILLAS — 18

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregación

NOVENA

A HONOR Y CULTO DEL DULCISIMO
MISTERIO

DE LA

Purísima Concepción

De la Madre de Dios y Reina de los ángeles
y abogada de los hombres.

María Santísima.

* DISPUESTA

Por un afecto esquivo de la misma Señora
é hijo indigno del Seráfico
Padre de los Menores San Francisco de Asís.



MEXICO

ANTIGUA LIBRERIA DE ABADIANO

Hilario Gil Bueno.

18— ESCALERILLAS — 18

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregación



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

NOVENA

Á LA

Purísima Concepción de María Santísima

MODO DE HACERLA

Para dar buen principio á los cultos de la Inmaculada Concepción de la Reina de los ángeles, debe purificarse la conciencia de toda mancha en las saludables aguas de la penitencia, haciendo una verdadera confesión y disponiéndose con fervorosos actos de fe, esperanza y caridad, para comulgar el día primero y los demás, previa licencia de su padre espiritual, procurando oír Misa todos los días

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregación

y rezar con toda devoción el Rosario ó la Corona de la Santísima Virgen.

Recógete algún rato á meditar las singulares gracias y dones con que Dios adornó la alma purísima de María Santísima desde el instante en que la crió, y dedícale á la Señora todos tus pensamientos, palabras y obras, deseando imitarle en las virtudes. Haz en estos días alguna limosna á los pobres, y private tú de algunos apetitos: ayunarás, si pudieres, algunos días: mortifica tus sentidos y pasiones, usa de algún cilicio, haz la disciplina ú otras mortificaciones, tomando antes parecer á tu confesor.

Esto supuesto, para rezar esta novena, te pondrás de rodillas delante de una imagen de la Santísima Virgen, y hecha la señal de la cruz, dirás con veras de tu corazón el acto de contrición en la forma siguiente.

ACTO DE CONTRICIÓN

Amoroso Jesús mío, Dios y Hombre verdadero, Creador y Redentor de mi alma, en quien creo, en quien espero y á quien amo sobre todas las cosas: me pesa de todo corazón haberos ofendido, no por temor á la muerte ni al infierno ó interés del cielo, sino solamente por ser Vos quien sois, Santo, bueno y digno de todo amor. Señor: firmemente propongo la enmienda de mi vida y nunca más pecar, confiando en vuestra misericordia infinita y en la poderosa intercesión de Vuestra Purísima Madre y Señora mía la Virgen María, que perdonareis mis pecados, dándome gracia para amaros y serviros hasta el fin de la vida, y gozaros alabándoos en la eternidad. Amén.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercido, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregación

ORACIÓN

QUE SE HA DE DECIR TODOS LOS DIAS

¡Oh Trinidad Beatísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios en Esencia! Sorprendido ante vuestros infinitos misterios, os adoro, alabo y bendigo reverente, por todas vuestras obras maravillosas y poder infinito, y en especial por el singular esmero que tuvisteis en la formación de María Santísima, escogiéndola y preservándola de toda mancha de pecado, para que fuera Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo, y como á tal la adornásteis con toda la plenitud de gracias y dones sobrenaturales. Por esta prodigiosa obra de vuestra soberana diestra, os rindo repetidas gracias y alabanzas, y deseo que todas las criaturas hagan lo mismo. Y á vos, ¡oh Soberana Prince-

sal, os doy la enhorabuena por estos privilegios que el Altísimo os concedió; y os suplico, por las gracias de vuestro primer instante, me alcanceis mucha pureza de corazón y la gracia que os pidió en esta Novena, si es para gloria de la Santísima Trinidad, honra vuestra y provecho de mi alma. Amén.

PRIMER DIA

*Tota pulchra es María. Aña, Eccles.
desumpta ex cap. 4, v. 7, Canticorum.*

¡Oh Purísima María! que habiendo salido de la misma boca del Altísimo más pura que la luz, excediste en resplandores al Sol, Luna y Estrellas, y en perfecciones á todas las criaturas racionales: por eso mirándose Dios en tí como en un terso espejo, y recreándose en tu peregrina beldad, dice que eres toda hermosa; porque toda tú fuiste agraciada en alma y cuerpo, toda Pura, toda Inmaculada y perfecta en todo. ¡Oh hermosísima entre todas las mujeres! Dame, Señora, un perfecto conocimiento de tu celestial belleza, para que apartando mi amor de todo lo terrenal, ponga sólo en tí todos los afectos de mi corazón: alcánzame de tu divino Hijo esta bella gracia, para que

hermoseada con ella mi alma, agrade á Su Majestad para siempre. Amén.

Se reza siete veces el Ave María y Gloria Patri, en memoria de los siete días en que se formó el virginal cuerpo de María Santísima, y de los siete Dones con que el Espíritu Santo adornó su Purísima Alma en el instante que la crió.

JACULATORIA

Por tu limpia Concepción,
¡Oh Soberana Princesa!
Una muy grande pureza
Te pido de corazón.

SALUTACIONES Y ELOGIOS

A MARIA SANTISIMA,

PARA TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA

Ave, Fuente de dulzura,
Ave, Delicioso Huerto,
Ave, Pacífico Puerto,
Ave, Espejo de hermosura,
Ave, en todo instante Pura,
Ave, Cielo en que Dios cabe,
Ave, del Paraíso llave,
Ave, hasta Dios remontada,
Ave, del mundo Abogada,
Ave, María, Ave, Ave,
Salve, suavísima Rosa,
Salve, cándida Cordera,
Salve, Paloma sincera,
Salve, Azucena olorosa,
Salve, Fénix amorosa,
Salve, Lucero del día,
Salve, Madre dulce y pia,

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VALVERDE Y TELLEZ

Salve, universal consuelo,
Salve, admiración del Cielo,
Salve, en fin, Salve, María.

OTRA ORACION PARA TODOS LOS DIAS

¡Oh Sagrada Reina de los ángeles y excelsa Señora de los hombres, María Santísima! A Vos que toda sois dulzura en nuestras amarguras, todo nuestro consuelo en las angustias, y todo nuestro gozo en las tristezas, á Vos recurro en mis aflicciones, trabajos y cuidados, muy confiado en vuestra protección de que mi ánimo ha de quedar pacífico y mi corazón consolado; y para esto me postro rendido á vuestras sagradas plantas, y ofrezco humilde en vuestras purísimas manos todas mis potencias y sentidos, deseando emplearme todo en amaros y servirlos como á mi Reina y Señora; y así no quiero

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregación

ya ojos sino para miraros; ni oídos sino para oírlos: ni lengua sino para alabaros; ni manos sino para servirlos; ni pies sino para seguir vuestros pasos; ni quiero ya memoria sino para acordarme de vuestras finezas; ni entendimiento, sino para meditar vuestras piedades; ni voluntad, sino para amar vuestras perfecciones, que así agradaré también á vuestro divino Hijo mi Redentor Jesús. Hacedme por su amor participante de vuestras virtudes, y disponedme para merecer y recibir los favores y gracias que os pido en esta Novena. Mostrad, Señora, que sois mi Madre, mi Reina y Patrona, y enseñadme á ser vuestro hijo verdadero, vuestro vasallo fiel y vuestro esclavo amante, para que siempre halle en vos el más saludable antídoto contra el pecado, el más seguro patrocinio para la gracia, el más fuerte escudo contra el infierno y el norte más fijo para la gloria. Amén.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VALVERDE Y TELLEZ

SEGUNDO DIA

*Et Macula originalis non est in te.
Ubi supra.*

Hecho el Acto de Contrición y dicha la Oración ¡Oh Trinidad Beatísima! dirás la siguiente

ORACION

¡Oh Inmaculada Princesa! todos los fieles, llenos de gozo, publicamos que en tí nunca hubo mancha de pecado original: pues el Altísimo te previno con bendiciones de dulzura, para que al concebirte Hija de Adán, no te alcanzara la maldición de Eva, ni por un instante pudiera la infernal serpiente introducir en tí su mortal ponzoña. Yo me regocijo de que te concibiera tan privilegiada, y te suplico, que ya que fuí concebido y nací

to ejercicio, que tiene la aprobación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregación

hijo de ira y de maldición por el original pecado, no vuelva por mi miseria á caer en los lazos de Satanás; sino que, libre de todo pecado, merezca con la divina gracia ser hijo adoptivo de Dios y heredero de su reino. Amén.

Ahora se rezan las siete Ave Marias, lo demás como ayer.

TERCER DIA

Tu gloria Jerusalem. Ecclesia in Aña, sumpta ex lib. Judith, cap. 15. v. 10.

¡Oh Virgen esclarecida! Tú, Señora, eres la gloria de la Celestial Jerusalén; pues al verte sus cortesanos Espíritus concebida con tantas gracias cuantas son posibles á una pura criatura, se llenaron de nueva gloria, y el mismo Dios, luego

que te crió y te vió tan agraciada, recreándose en esta preciosísima obra de tus manos, te llenó de mil bendiciones. Yo también, Señora, me glorío de eso, y te suplico por las glorias de tu primer instante en gracia, me asistas en todos los instantes de mi vida, para que agradando con buenas obras á la Majestad divina, consiga el verte en la triunfante Jerusalén de la gloria. Amén.

Las siete Ave Marias, &c.

CUARTO DIA

Tu Lactitia Israel. Ut Supra.

¡Oh Purísima Aurora María! Que habiendo sido en el claro oriente de tu Concepción llena de todos los candores y lu-

ces del cielo, para ser digna Madre del divino Sol Cristo, desde aquel instante desterraste del mundo las sombras de la noche triste de la culpa y anunciaste las luces del día alegre de la gracia, tan deseada de los antiguos Patriarcas, anunciada de los Profetas y esperada de los Justos, causándoles á todos con un grande gozo, y llenando con la abundante corriente de alegría á la casa de Dios, del mar inmenso de tus gracias. Yo, Señora, te suplico destierres de mi corazón las tristes sombras del pecado, y comunicándome las luces alegres de la gracia, para que se goce mi alma en los eternos regocijos del palacio del Señor, que es la gloria. Amén.

Las siete Ave Marias, &c.

QUINTO DIA

Tu Honorificencia Populi nostri. Ut supra.

¡Oh Virgen Purísima! honra y gloria de todo el linaje humano, que en el mismo instante de tu Concepción, te enriqueciste con todas las luces y candores de la gracia, para salir más valerosa que Judit á darle muerte al infernal Holofernes, y triunfaste de sus astucias poniendo á tus sagradas plantas su altiva cerviz, para que el pueblo cristiano quedara libre de la infame servidumbre del pecado. Yo, Señora, te doy los vítores de este glorioso triunfo que conseguiste, y te suplico me asistas en las continuas batallas de la vida; para que saliendo siempre vencedor de las tentaciones del demonio, cante la victoria y alcance la inmortal palma de la gloria. Amén.

Las siete Ave Marias, &c.

SEXTO DIA

Tu Advocata Pecatorum.

Ex Aña. Ecclesie.

¡Oh Reina esclarecida de todas las criaturas! Tan rara y peregrina, que fuiste la única entre los hijos de Adán, que al concebirte te mantuviste en pie, libre de caer en la culpa original; pues adornándote el Altísimo con la preciosa gala de la gracia y hermosa variedad de todad las virtudes, te puso á su diestra para que fueras tabernáculo del mismo Dios y amparo de los hombres; que como iris celestial anunciaras á los mortales las deseadas bonanzas y aplacaras las divinas indignaciones. Tú, Señora, eres la que teniendo más gracia que Estér, sabes suspender los enojos justos del divino Asueró, abogando en su real trono por todos los pecadores. A tí, pues,

llamamos abogada nuestra; á ti suspiramos todos los míseros hijos de Eva, pidiéndote nos alcances el perdón de nuestros pecados, los auxilios de la divina gracia, la vida eterna de la gloria. Amén.

Las siete Ave Marias, &c.

SEPTIMO DIA

¡Oh Maria! Virgo Prudentissima.

Ex Aña, Eccles.

¡Oh María, Virgen Prudentísima! Vos sois la que con más constancia y prudencia que la famosa Abigail, supisteis, en el instante primero de tu immaculado ser, combatir de la infernal serpiente para quedar libre de sus venenosas mordidas y astucias, me regocijo Se-

to ejercicio, que...
dacion de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

ñora de esto, suplicandoos me alcanceis la virtud de la fortaleza para resistir á las asechanzas del común enemigo, y prudencia para saber gobernar todas mis acciones, pensamientos y palabras, y encaminarlas al mayor agrado y servicio de Dios nuestro Señor. Amén.

Las siete Ave Marias, &.

OCTAVO DIA

Mater Clementissima. Ut Supra.

¡Oh benignísima María. Tú sola eres entre todas las mujeres escogida para ser digna Madre de mi Redentor Jesús, y como tal, llena de gracia en el instante primero de tu santísima animación, llena de dulzura, amor y clemencia, para

mostrarte también Madre clementísima de los hombres; á tí, Señora, clamamos, pidiéndote por tu gran piedad y clemencia, nos mires como á hijos de tu amor, y nos libres de todo mal, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Las siete Ave Marias &.

NOVENO DIA

Ora pro nobis. Quoniam mulier sancta es. Ex liq. Judith. cap. 8. v. 26. Intercede pro nobis et D. J. C. Ex año Ecclesie.

¡Oh dulcísima María! Vida por quien respira toda mi esperanza, alivio y consue-

to ejercicio, que me ha sido de gran utilidad y satisfacción de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

lo: ¿á quién sino á tí que entre todas las puras criaturas, eres desde el instante de tu Concepción la más pura, la más Santa, y por eso la más agradable á los divinos ojos? ¿á quién sino á tí hemos de recurrir en todos nuestros conflictos, ahogos y necesidades? A tí, pues que oyes benigna nuestras súplicas, volvemos nuestros ojos poniendolos en tus purísimas manos, y en ellas nuestras peticiones para que las presentes ante el trono de la Majestad divina y tengan buen despacho. Ea, Señora, vuelve á nosotros esos tus bellísimos ojos, y compadecida de nuestras miserias ruega por nosotros los pecadores. Poderosa es tu intercesion para con Dios nuestro Señor, y tus súplicas le son muy agradables, porque sabes pedirle con mucha gracia; así vuelve tú, hermosa Sunamitis, vuelve tu apacible rostro á tu Soberano Esposo, resuene en sus oídos tu

dulce voz, y pídele por el feliz estado de la Católica Iglesia y exaltación de nuestra santa fe; ruega por la conversión de todos los infieles y herejes, y por todos los que están en pecado mortal; intercede por todos los devotos de tu Inmaculada Concepción, y aumenta en todos los fieles esta devoción para que por medio de ella consigan muchos aumentos de gracia y la eterna salvación. Amén.

Las siete Ave Marias con Gloria Patri, etc. y la Jaculatoria del día primero.

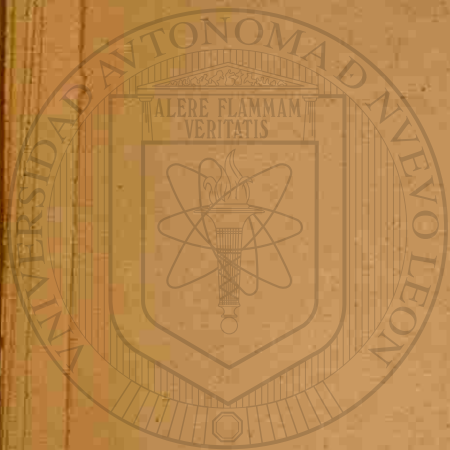
deseo estar repitiendo por toda la eternidad, que: *Sea bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar, y tu Purísima Concepción en gracia y gloria. Desde el instante primero de tu Sér natural. Amén.*

ORACIÓN

A LA PURISIMA CONCEPCION

¡Oh purísima María Madre de Dios y Señora mía! digna eres de toda alabanza, porque fuiste concebida llena de gracia; por eso la devoción de los fieles siempre que alaba al Santísimo Sacramento del Altar, luego añade diciendo: que sea también alabado el dulcísimo misterio de tu sér inmaculado. Yo, Señora, quisiera alabarle con las voces y lenguas de todas las criaturas que habitan en el cielo y en la tierra; y así repito con afectuosas y fervorosas ansias,

to ejercicio, que sea...
dacion de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion



EXCELENCIAS

DE LA

Santísima Virgen María,

MADRE DE DIOS Y SEÑORA NUESTRA

La primera excelencia de vuestra preciosísima corona imperial, Reina y Madre de Dios, es que descendisteis del linaje real, y fuisteis concebida sin pecado original.

AVE MARÍA

La segunda excelencia de vuestra sagrada corona Reina de reinas y Madre

VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que
dacion de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

de Dios, es que fuisteis la primera que votó virginidad.

AVE MARÍA

La tercera excelencia de vuestra imperial corona, Reina y Madre de Dios, es que fuisteis saludada de angelical salutación.

AVE MARÍA

La cuarta excelencia de vuestra alta corona, esclarecida Reina de los ángeles y Madre de Dios, es que concebisteis por obra del Espíritu Santo.

AVE MARÍA

La quinta excelencia de vuestra preciosa corona, alta y sagrada Reina y Madre

de Dios, es que concebisteis al Hijo de Dios eterno.

AVE MARÍA

La sexta excelencia de vuestra admirable corona, Santísima Reina y Madre de Dios, es que concebisteis, quedando entera vuestra santa y purísima virginidad.

AVE MARÍA

La séptima excelencia de vuestra fulgente corona, escogida Reina y Madre de Dios, es que tragisteis en vuestro virginal vientre á vuestro glorioso Hijo sin aquella pesadumbre que sienten las demás mujeres.

AVE MARÍA

La octava excelencia de vuestra inestimable corona, Reina y Madre de Dios,

to ejercicio, que
dación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

es que paristeis sin dolor, quedando Virgen, así después del parto y en el parto, como antes del parto, y siempre Virgen.

AVE MARÍA

La novena excelencia de vuestra incomparable corona, Reina del cielo y Madre de Dios, es que vos sola dísteis leche al Hijo de Dios eterno.

AVE MARÍA

La décima excelencia de vuestra riquísima corona, piadosa Reina y Madre de Dios, es que fuisteis la mas profunda en humildad que todas las puras criaturas.

AVE MARÍA

La undécima excelencia de vuestra muy valerosa corona, benditísima Reina

VALVERDE Y TELLEZ

y Madre de Dios, es que fuisteis la de mayor y más firme fe entre todas las criaturas.

AVE MARÍA

La duodécima y última excelencia de vuestra muy gloriosa corona, potentísima Reina y Madre de Dios, es que fuisteis la mayor mártir y de más excelente martirio que todos los mártires.

AVE MARÍA



to ejercicio, que
dacion de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

VISITA

A

SAN JUAN DE DIOS

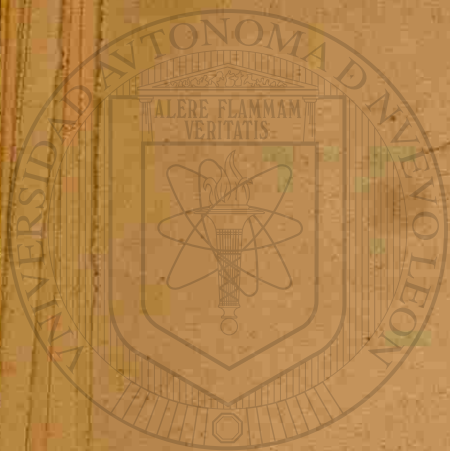


LEON

IMPRESA POR F. CARDONA

1894

to ejercerlo, que
dacion de haber sido revisado y apro-
bado por la Sagrada Congregacion



VALVERDE Y TELLEZ



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VALVERDE Y TELLEZ

Se reza el Acto de contrición y luego la siguiente:

ORACION.

Santo glorioso y bendito, que en el principio de tu conversión, al sentirte tocado por la gracia oyendo la palabra divina expresada por boca del Venerable Juan de Avila, comenzaste á clamar pidiendo á grandes voces misericordia, y fuiste así por las calles de Granada, cuyos habitantes te tuvieron por loco y te apedrearon:

Por aquella prontitud con que obedeciste á la voz del cielo:

Por aquella caridad ardentísima que te impulsaba á buscar por todas partes á los enfermos pobres, á cargarlos sobre tus hombros llevándolos al asilo que les preparaste para curarles las llagas de su cuerpo y las heridas de su alma:

to ejercicio, que tiene la recomendación de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregación

Por aquel grande amor que te mereció que el mismo Jesus te diera el dulce nombre de JUAN DE DIOS; alcánzame la gracia que alcanzaste, para que mis oídos se abran á las verdades eternas predicadas en los templos del Señor:

Para que mis ojos vean su luz:

Para que mi boca publique su Santo nombre y cante sus alabanzas:

Para que mi cuerpo y mi alma reciban la salud:

Para que mi corazón se inflame en el fuego de su caridad, y como tú, yo muera abrazado á su cruz, besando sus pies y postrado ante su ley.

Una Estacion menor al Smo. Sacramento.

ORACION.

¡Oh Jesus dulcísimo! que á tu siervo S. Juan de Dios permitiste que anduviera entre las llamas incólume, concédenos por sus méritos que con las llamas de tu caridad se curen nuestros vicios, y éllas nos den auxilio en esta vida y en

la otra la eterna bienaventuranza, la cual eres Tú mismo, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Un Credo y la Jaculatoria

Dulce Corazon de mi Jesus,
Has que te ame sin cesar.

Por concesion de Ntro. Ilmo. Prelado Dr. D. Tomás Baron y Morales, en su decreto de 8 de Marzo de 1894, se ganan 40 dias de indulgencias por cada una de estas oraciones.



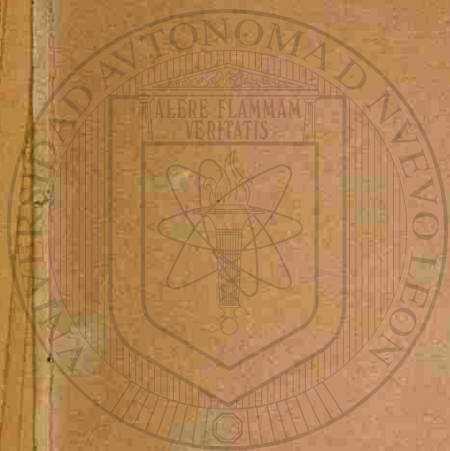
VALVERDE Y TELLEZ

to ejercicio, que tiene la recomendacion de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion

ADVERTENCIA.



A fin de que los fieles frecuentemente consideren los misterios de la Encarnacion. Natividad, y los otros que pertenecen á la Sagrada Infancia de nuestro Divino Redentor Jesucrito, le den las debidas gracias. é imiten aquellas virtudes que el Niño Jesus enseñó con su ejemplo; nuestro Santísimo Padre el Señor Pio VII por órgano de la Sagrada Congregacion de Indulgencias, en su decreto de 23 de Noviembre de 1819, concede para siempre indulgencia plenaria el dia 25 de cada mes, á los que habiendo confesado y comulgado hicieren públicamente en cualquiera Iglesia, en honor de el Niño Jesus, y venerando los doce misterios de su Sagrada infancia, el siguiente devoto ejercicio, que tiene la recomendacion de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

VALVERDE Y TELLEZ

ADVERTENCIA.

A fin de que los fieles frecuentemente consideren los misterios de la Encarnacion, Natividad, y los otros que pertenecen á la Sagrada Infancia de nuestro Divino Redentor Jesucrito, le den las debidas gracias. é imiten aquellas virtudes que el Niño Jesus enseñó con su ejemplo; nuestro Santísimo Padre el Señor Pio VII por órgano de la Sagrada Congregacion de Indulgencias, en su decreto de 23 de Noviembre de 1819, concede para siempre indulgencia plenaria el dia 25 de cada mes, á los que habiendo confesado y comulgado hicieren públicamente en cualquiera Iglesia, en honor de el Niño Jesus, y venerando los doce misterios de su Sagrada infancia, el siguiente devoto ejercicio, que tiene la recomendacion de haber sido revisado y aprobado por la Sagrada Congregacion



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

VALVERDE Y TELLEZ

de Ritos, y deben orar segun la intencion del Sumo Pontifice: igualmente concede para siempre indulgencia de trescientos dias que se pueden ganar una vez cada dia, á aquellos que en lo privado con un corazon contrito y devotamente practicaren el referido ejercicio; y todas estas indulgencias son aplicables por las almas del Purgatorio.



DISTRIBUCION DE LOS MESES.

- DICIEMBRE — *Nacimiento*
 ENERO — *Circuncision.*
 FEBRERO — *Adoracion de los Stos. Reyes*
 MARZO — *Presentacion al Templo.*
 ABRIL — *Huida á Egipto.*
 MAYO — *Detencion en Egipto.*
 JUNIO. — *Vuelta de Egipto á Nazaret.*
 JULIO. — *Vida oculta en Nazaret.*
 AGOSTO — *Niño perdido.*
 SEPTIEMBRE. — *Encarnacion.*
 OCTUBRE. — *Visitacion.*
 NOVIEMBRE. — *Jornadas.*



EJERCICIO DEVOTO

EN HONOR

DE LA SAGRADA INFANCIA
 DE NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO.

ACTO DE CONTRICION.

DULCISIMO JESUS MIO, bien de mi alma y gloria mia, que por el amor que me tienes bajaste del Cielo á la tierra, tomaste la humana naturaleza, ¡Oh Señor! ¡Cuánto me pesa haberte ofendido á tu bondad infinita, con tantas y tan enormes culpas! las cuales detesto, y quisiera desagraviarte aboreciéndolas por ser ofensas tuyas. ¡Oh y cómo quisiera darte mi corazon deshecho en

lágrimas de sangre, con un sumo dolor de haberte ofendido y abrazado en aquel amor, con que te amamos todos tus serafines! y porque te amo mas que á mi alma y á mi vida, propongo con todo mi corazon no pecar mas: confío de tu gran misericordia que me has de perdonar mis pecados, y me darás gracia para llorarlos. Asi sea, amor mio, por los merecimientos de tu pasion y muerte, y los de tu Santísima Madre mi Señora. Amen.



V. Deus in adiutorium meum intende.

R. Domine ad adjuvandum me festina.

V. Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto.

R. Sicut erat in principio et nunc et semper et in saecula saeculorum. Amen.

Pater Noster. &c.

I. ¡Oh Jesus Niño Dulcísimo! que bajaste del seno del Padre por nuestra salud, concebido por obra del Espíritu Santo en el Vientre de la

Santísima Virgen María, y que Verbo ya encarnado tomaste la forma de siervo: tén misericordia de nosotros.

Responden todos. Tén misericordia de nosotros. Niño Jesus, tén misericordia de nosotros.

Se reza una Ave María

II. ¡Oh Jesus Niño Dulcísimo! que por medio de la Virgen María tu madre visitaste á Isabel, llenaste del Espíritu Santo á Juan Bautista tu precursor, y lo santificaste estando todavía en el vientre de su Madre: tén misericordia de nosotros.

Responden. Tén misericordia de nosotros. Niño Jesus, tén misericordia de nosotros.

Ave María.

III. ¡Oh Jesus Niño dulcísimo! encerrado nueve meses en el vientre

de María, esperado con ardentísimos deseos por la Santísima Virgen y Señor San José, y ofrecido por la salvación del mundo á Dios Padre: tén misericordia de nosotros.

Responden. Tén misericordia de nosotros. Niño Jesus, tén misericordia de nosotros

Ave María.

IV. ¡Oh Jesus Niño dulcísimo! nacido en Belen, de la Virgen María, envuelto en pañales, reclinado en un pesebre, Anunciado por los Angeles y visitado de los pastores: tén misericordia de nosotros.

Responden. Tén misericordia de nosotros. Niño Jesus, tén misericordia de nosotros.

Ave María Gloria Patri. &c

A tí Jesus que naces
De Virgen, gloria demos,

Y al Padre y Santo Espiritu
Por los siglos eternos.

V. Cristo está cerca de nosotros.
R. Venid, adorémosle.

Pater Noster.

V. ¡Oh Jesus Niño dulcísimo! herido en la circuncision á los ocho dias de nacido, llamado con el glorioso nombre de Jesus, y señalado para el oficio de Salvador con tu nombre y con tu sangre: tén misericordia de nosotros.

Responden. Tén misericordia de nosotros, Niño Jesus, tén misericordia de nosotros.

Ave María.

VI. ¡Oh Jesus Niño dulcísimo! mostrado á los tres Magos por la es-

trella que los condujo, adorado en el regazo de María tu Madre, y obsequiado con los místicos dones de Oro, Incienso y Mirra: tén misericordia de nosotros.

Responden. Tén misericordia de nosotros, Niño Jesús, tén misericordia de nosotros.

Ave María.

VII. ¡Oh Jesús Niño dulcísimo! presentado al Templo por la Santísima Virgen tu Madre, recibido en los brazos de Simeon y revelado á Israel por Ana la profetiza: tén misericordia de nosotros.

Ave María.

VIII. ¡Oh Jesús Niño dulcísimo! buscado por el inicuo Herodes para darte la muerte, llevado á Egipto con tu Madre por Señor San José, libertado de la cruel mortandad glorificado con el martirio de los niños ino-

centes: tén misericordia de nosotros.

Responden. Tén misericordia de nosotros Niño Jesús, tén misericordia de nosotros.

Ave María, Gloria Patri &c.

A tí Jesús que naces
De Virgen, gloria demos,
Y al Padre y Santo Espíritu
Por los siglos eternos.

V. Cristo está cerca de nosotros
R. Venid, adoremosle.

Pater Noster,

IX. ¡Oh Jesús Niño dulcísimo! detenido en Egipto con María Santísima y el Patriarca Señor San José hasta la muerte de Herodes; tén misericordia de nosotros.

Responden. Tén misericordia de

nosotros, Niño Jesus, tén misericordia de nosotros.

Ave María.

X. ¡Oh Jesus Niño dulcísimo! vuelto con tus Padres á la tierra de Israel desde Egitto. afligido en el camino con muchos trabajos, y llevado hasta la Ciudad de Nazaret: tén misericordia de nosotros.

Responden. Tén misericordia de nosotros. Niño Jesus, tén misericordia de nosotros.

XI. ¡Oh Jesus Niño dulcísimo! sujeto á tus Padres, que con tanta santidad viviste en la casa de Nazaret, fatigado con la pobreza y los trabajos, confortado al paso que adelantabas en sabiduría, edad y gracia tén misericordia de nosotros..

Responden. Tén misericordia de

nosotros, Niño Jesus, tén misericordia de nosotros.

Ave María.

XII. ¡Oh Jesus Niño dulcísimo! llevado á Jerusalem á los doce años de edad, buscado con dolor por tus Padres, y hallado con gozo á los tres dias entre los Doctores: tén misericordia de nosotros,

Responden. Tén misericordia de nosotros. Niño Jesus, tén misericordia de nosotros

Ave María Gloria Patri. &c

A tí Jesus que naces
De Virgen. gloria demos,
Y al Padre y Santo Espíritu
Por los siglos eternos.

V. Cristo está cerca de nosotros.

R. Venid, adorémosle.

Pater Noster.

En el día de la Navidad y su Octava, se dice:

V. El Verbo se hizo carne.
Aleluya.

R. Y habitó entre nosotros.
Aleluya.

En el discurso del año se omite el Aleluya.

El día de la Epifanía y Octava se dice:

V. Cristo se manifestó á nosotros,
Aleluya.

R. Venid, adorémosle, Aleluya.

LETANIA.



Dios Criador, Padre del Verbo

Te alabamos todos.

Verbo Redentor, Hijo del Padre.

Te alabamos todos.

Espíritu Santo,

Amor del Padre y del Hijo.

Te alabamos todos

Niño Dios hecho hombre.

Niño celestial.

Niño el más hermoso.

Niño virginal.

Niño delicioso.

Niño elementísimo.

Niño Rey del Cielo.

Niño benignísimo.

Niño de María.

Niño incomparable.

Niño, alegre día.

Niño venerable.

Niño prometido.

Niño de Belén.

Niño allí Nacido.

Niño todo bien.

Niño placentero.

Niño portentoso.

Niño justiciero
 Niño poderoso.
 Niño, iris de paz.
 Niño luz brillante.
 Niño sabio el mas.
 Niño Padre amante.
 Niño sacrosanto.
 Niño fiel amigo.
 Niño divino encanto.
 Niño dulce abrigo.
 Niño fuente pura.
 Niño todo amor.
 Niño de dulzura.
 Niño bella flor.
 Niño de ternura.
 Niño Redentor.

Cordero de Dios humanado por la
 reñcion del mundo. *Gracias mil
 te damos.*

Cordero &c. *Gracias te enzalsamos.*
 Cordero &c. *Has que salvos seamos.*

ORACION.

Omnipotente y eterno Dios, Señor
 del cielo y de la tierra, que te reve-
 las á los pequenuelos, te suplicamos
 nos concedas que recordando los Sa-
 crosantos Misterios de tu Hijo el Ni-
 ño Jesus con la reverencia debida, y
 juntamente imitándolos, podamos
 llegar al reino de los cielos, pro-
 metido á los humildes. Por el mis-
 mo Nuestro Señor Jesuerto que con-
 tigo y el Espiritu Santo vive y rei-
 na por los siglos de los siglos.
 Amén.

GLORIA

IN EXELISIS DEO.

Hoy á todas las criaturas
 Un angel hace convite,
 Y en esta noche repite,
 Gloria á Dios en las alturas.

Et in terra paz,

Hoy vuelve el hombre á la gracia
De que antes era incapaz,
Pues de Dios el Hijo hecho hom-
bre

A la tierra trae le paz.

Hominibus bonae voluntatis.

Ya entre la tierra y el Cielo
Se acabó la enemistad,
Dios dá la paz á los hombres
En que hay buena voluntad.

Laudamus Te.

Todos, Padre Santo y Justo,
Sinceras gracias te damos,
Y porque nos das á tu Hijo
Todos, Padre, te alabamos.

Benedicimus Te.

Ya por tu Hijo, Padre Santo,
Por tu Hijo ya no gemimos,

Así, pues, libres de llanto
Hoy, Padre, te bendecimos.

Adoramus Te.

Porque esta noche el disgusto
Con el gusto remplazamos.
Padre te damos las gracias
Y á tí y tu Hijo adoramos.

Glorificamus Te.

Ya entre nosotros está
Aquel que tanto esperamos,
Por eso ahora, Dios eterno,
Todos te glorificamos.

Gracias agimus tibi.

Con la venida de tu Hijo
Se acabaron las desgracias,
Y humilde la tierra toda
Hoy te tributan las gracias.

Propter magnam gloriam tuam.

Del pecado de Adán y Eva
 Hoy se acabó la memoria,
 Pues por tu Hijo hoy nos ocupa
 La grandezá de tu gloria,

Domine Deus, Rex coelestis.

En el mundo ya este día
 Nos hará época el consuelo,
 Pues nuestro Dios y Señor
 Hoy nos manda al Rey del Cielo.

Deus Pater Omnipotens.

Se halla esta noche en el mundo
 El Hijo del Dios clemente,
 Démos mortales las gracias
 A Dios Padre Omnipotente.

Domine Fili unigenite, Jesu-Crite.

Se acabaron nuestros males
 Se retiró el descontento,
 Jesús está con nosotros
 De Dios, el Hijo Unigénito,

Domine Deus.

Del Cielo en tan grata noche
 Se manifiesta el amor,
 Con que siempre mira al hombre
 Nuestro buen Dios y Señor.

Agnus Deus.

Aparece hoy la bondad
 De Dios antes justiciero,
 Pues cümple ahora su palabra
 Su Hijo manso cordero.

Filius Patris.

En esta noche María
 De Jesús preciosa Madre,
 Dá á luz de su vientre el fruto
 Que es el Hijo de Dios Padre.

Qui tollis peccata mundi, miserere nobis

Jesús nace y luego luego
 Vemos salir la discordia,

Pues nos quita los pecados
Y tiene misericordia.

*Qui tollis peccata mundi
Suscipe deprecationem nostram*

Gracias por tanto te damos
Con humildes corazones,
Pues destruyes los pecados
Y oyes las deprecaciones.

Qui sedes ad dexteram Patris

Con razon hoy la alegría
En la tierra se demuestra,
Pues está aquel que en el cielo
De su Padre está á la diestra.

Miserere nobis.

Hoy tus hijos Padre Dios
Con la fé en crecido ardor,
Por tu Hijo te piden ahora
Misericordia, Señor.

Quoniam tu solus Sanctus.

Alejada la tristeza
Y retirado ya el llanto,
Confesamos este dia
Que tú tan solo eres Santo.

Tu solus Dominus.

Confesamos Dios eterno
De tu Hijo Santo amor,
Confesando que del mundo
Tú sol eres Señor.

Tu solus altissimus.

Ya entre nosotros está
Jesús Cordero mansísimo,
Gracias damos á su Padre
Porque solo es el altísimo

Jesu-Criste.

El Redentor que esperamos
Por muchos siglos previsto,
Entre nosotros está
Pues ya nació Jesucristo.

Cum Sancto Spiritu

La verdadera alegría
 Remplaza esta noche el llanto.
 Alabemos á Dios padre
 Al Hijo y Espíritu Santo.

In gloria Dei Patris.

Que de esta noche por siempre
 Grabada en nuestra memoria,
 Pues esta noche en la tierra
 De Dios Padre está la gloria.

Amén.

Gloria á Dios en las alturas
 Ha resonado en Belen,
 Nuestra voz con los pastores
 Repita por siempre. Amén.

**DOCE****Meditaciones**

Para honrar la infancia de Jesús,
 el día 25 de cada mes.

— ❖ —
ORACION.
PREPARATORIA.

Venid ¡oh Espíritu Divino! fuego
 indeficiente, resplandor de la gloria
 de Dios. alumbrad mi entendimien-
 to, instruid mi alma, para que acier-
 te á hablar á mi soberano Señor con
 humildad, y reverencia. Inspirad-
 me las palabras, que me importa de-
 cirle, para saber pedir lo que mas
 interese á mi alma. Enciende los
 afectos de mi corazon en el fuego
 del amor divino para con mi Jesús
 amado. Destierra de mi memoria los
 vanos, y dañosos pensamientos, que
 me impiden la tranquilidad en el tra-

to con Dios y el fruto de esta mi oración.

Hermosísima María brillante estrella de la mañana, inflamadísima con el incendio del divino amor: ruegote humildemente, que me mires con clemencia en esta oración, y me acompañes en ella, pidiendo á tu Hijo Santísimo mi salud eterna.

!Oh Amantísima Señora! arda yo en la presencia divina con el fuego de tu amor. Ocupe mi corazón la llama celestial, y en él viva siempre la memoria de tu nombre purísimo y del misterio que voy á considerar. !Oh Señora mía! alumbradora y guía de mi espíritu, haced que en el discurso de mi Oración se añadan fuerzas á mi amor, para que no desfallezca; y aumete en mí la luz necesaria, para que conosca á Dios, y cohosiedome á mí mismo, saque buenas y santas resoluciones en orden á mi bien espiritual. Amén.

NOVENA

AL NACIMIENTO

DE LA NIÑA INFANTITA

PRELUDIO Y PRACTICA DE LA NOVENA

Sabido símbolo de María Santísima en su nacimiento, es la Aurora. "Cuando naciste, oh bienaventurada Virgen (dijo Ruperto), entonces se levantó la Aurora para nosotros." Dispuso por eso la Providencia Divina, que esta soberana Reina naciese, no en otra hora ni tiempo, que al mismo en que la Aurora nacia, motivo porque debajo de este hermoso hieroglífico

to con Dios y el fruto de esta mi oración.

Hermosísima María brillante estrella de la mañana, inflamadísima con el incendio del divino amor: ruegote humildemente, que me mires con clemencia en esta oración, y me acompañes en ella, pidiendo á tu Hijo Santísimo mi salud eterna.

!Oh Amantísima Señora! arda yo en la presencia divina con el fuego de tu amor. Ocupe mi corazón la llama celestial, y en él viva siempre la memoria de tu nombre purísimo y del misterio que voy á considerar. !Oh Señora mía! alumbradora y guía de mi espíritu, haced que en el discurso de mi Oración se añadan fuerzas á mi amor, para que no desfallezca; y aumete en mí la luz necesaria, para que conosca á Dios, y cohosiedome á mí mismo, saque buenas y santas resoluciones en orden á mi bien espiritual. Amén.

NOVENA

AL NACIMIENTO

DE LA NIÑA INFANTITA

PRELUDIO Y PRACTICA DE LA NOVENA

Sabido símbolo de María Santísima en su nacimiento, es la Aurora. "Cuando naciste, oh bienaventurada Virgen (dijo Ruperto), entonces se levantó la Aurora para nosotros." Dispuso por eso la Providencia Divina, que esta soberana Reina naciese, no en otra hora ni tiempo, que al mismo en que la Aurora nacia, motivo porque debajo de este hermoso hieroglífico

se dispone celebrar, mediante esta novena, su felicísimo nacimiento. A dicha novena se da principio el día postrero de Agosto para terminarla el octavo de Setiembre, día en que recibió el mundo tanto gozo, y día cuya celebracion fué glorioso empeño del cielo, como lo declaró al mismo mundo en el siguiente suceso, que refiere Vicencio Velvacece, citado del erudito Padre Spinelo. (*Tract. de fest. Deip. part. 1, num 3.*)

Cierto solitario de santa vida oía todos los años, en la noche del día en que hoy se celebra el nacimiento de la Señora, dulcísima armonía en el cielo que lo dejaba suspenso y lleno de admiracion con la novedad de no oirla en otro tiempo; y suplicándole á Dios por la significacion del misterio, un ángel se lo declaró diciéndole: "La siempre Virgen y Madre de Dios nació esta noche, lo cual, aunque es ignorado de los hombres, es muy celebrado de los ángeles." De cuya revelacion (habiéndose divulgado), tuvo principio la alegrísima festividad del nacimiento de esta Señora.

Para alentarse á aplaudirla dignamente, á imitacion de los ángeles, se da á luz esta nove-

na, que se podrá practicar de la manera que sigue: Hecha la señal de la cruz se dirá la oracion preparatoria que comienza, *Benignísimo Dios*, moviéndose á dolor de los pecados con las palabras que en ella van insertas para el Acto de Contricion.

Meditará el tiempo que pudiere sobre el punto que en cada día se ofrece á su consideracion. Dirá despues la oracion que le sigue, y terminará rezando nueve Ave Marias en memoria de los nueve meses que estuvo en el materno albergue de Señora Santa Ana, á quien en compañía de su santo esposo Señor San Joaquin dará el parabien de haberlos escogido Dios para Padres de tal Hija, con la oracion que comienza: *Esposos dichosísimos.*

Comunionen y penales ejercicios, déjanse á la prudencia de los confesores y padres espirituales, aunque el primero y último día será bien no dejar de apacentarse con el divino maná que sabrá al gusto de las disposiciones de cada uno: solicítense la mejor por mano de la soberana Niña, que nace precursora del sol que en el Sacramento se oculta.

ORACION PREPARATORIA

Y ACTO DE CONTRICION.

Benignísimo Dios y Señor mio, que habiendo de nacer en tiempo para gozo y alegría del mundo, elegiste desde vuestra eternidad á la bendita entre las mujeres, toda pura y sin mancha, para vuestra dignísima Madre, que es María: humildemente postrado en vuestra presencia, os doy gracias por el inmenso beneficio de habernos dado por Madre á la que escogiste para que lo fuese vuestra, y por haber querido que en su nacimiento nos anunciase los gozos de que habíais vos de llenarnos: suplicoos, Señor, que venerando este su nacimiento, logre mi alma las luces que como sagrada Aurora nos comunica, consiguiendo por su intercesion las abundantes con que vos, divino sol, nos ilustrais.

Haced que mi corazon ame estas luces y aborrezca las tinieblas en que he vivido por mis culpas. De ellas me pesa, y de haber andado tan ciego; y por vos solo me pesa, por ser tan

digno de ser adorado, amado y servido ~~de ojos,~~ con todo el corazon, con toda el alma; pero propongo, Dios mio, buscaros á vos, que sois mi luz, con la esperanza de que me habreis de alumbrar, dándome gracia para no volver á tropezar en las sombras, para no ofenderos más. Así os lo pido por esta soberana Niña María, que naciendo Aurora, me anuncia cuando nacen las mismas luces que os pido, y aquellos eternos gozos porque anhele y que comienzan en esta vida por gracia para no acabarse en la gloria. Amén.

ORACION

Á SEÑOR SAN JOAQUIN Y SEÑORA SANTA ANA.

Esposos dichosísimos Joaquin y Ana, á quienes despues de una larga esterilidad llevada con tanta resignacion y paciencia, concedió Dios en María el dulcísimo fruto que llenó al mundo de bendiciones y á vosotros de incomparables gozos y alegrías cuando la visteis nacida; yo me alegro de vuestras alegrías, y de vuestros gozos

me gozo, y os doy el parabien de tan inmensa felicidad, que fué felicidad y parabien de todo el mundo. Por ella os suplico seais los medianeros con vuestra Hija y Nieto, para que me concedan parte de las bendiciones y gozos que anuncia vuestra Hija como Aurora bellísima y franquee vuestro Nieto como divino sol de justicia, para que disipadas de mi alma las sombras de las culpas, me goce en vuestra compañía con las luces de gracia y merezca alcanzar por vuestra intercesion las que son interminables en la gloria. Amen.

DIA PRIMERO.

Termina la noche con la Aurora, disipadas las sombras y ahuyentándose la tristeza que por la ausencia del sol oprime á los mortales, y nace María para que tenga fin la noche de las culpas, que introdujo la de nuestro primer padre, apagando las luces de la gracia y haciéndose se ausentase el divino sol de justicia. Con-

sidera á tu alma hecha una triste noche por el pecado, y suplica á esta soberana Niña nazca como Aurora en tu corazon, que disipe estas sombras, alcanzándote del sol divino un verdadero dolor de haberle ofendido, diciendo esta

ORACION.

¡Oh amorosísima Niña Infantita María! Aunque bien conozco no merezco ponerme en tu presencia, estando, como está, mi corazon tan envuelto en tinieblas, cuales son mis culpas, noche en que he dormido tibio y perezoso para buscar la luz de la gracia; pero tambien conozco que sois la Aurora sagrada que naceis para desterrar estas sombras: haced que en mí se acabe la noche de mis culpas, que me levante de sueño tan pesado, pues de todo me pesa sobre todo pesar, y con la luz de vuestro soberano favor propongo y espero no albergar semejantes sombras en mi corazon. Recibid éste mi corazon contrito y humillado, ofrecedlo á vuestro Hijo precioso para que no lo desprecie, sino que lo junte y una con el suyo con el vínculo estrecho de su amor. Amen.

Aquí se rezan las nueve Ave Marias, y luego el parabien á Señor San Joaquin y Señora Santa Ana.

Haz entre dia, de tu corazon contrito, una cuna en que repose esta Niña, diciendo la siguiente

Por cuna mi corazon
Os ofrezco, sacra Aurora,
Que él descansa en lo que llora
Y vos en su contricion.

DIA SEGUNDO

Aunque el sol es el esplendor del dia, nació la Aurora primero que el sol y tiene el dia su principio con el nacimiento de la Aurora; así en el dia de la gracia, preside el Sol de justicia Cristo, restituyéndonos esta soberana luz que apagó la primera culpa; pero antes que el Sol Cristo, nació María como Aurora, para dar principio á

este dia. Considera que para que alumbre en tu alma el Sol de justicia, ilustrándola con las luces de su gracia, el más poderoso medio es el favor de María. Nazca en tu alma esta soberana Aurora mediante su devocion, aquestos sean tus deseos, enviáselos fervorosos, para que el dia de la gracia tenga en tí principio por ella, implorando su piedad con esta

ORACION.

Piadossima Niña Infantita, María Madre de gracia: á vos se dirigen los deseos de que presida en mi alma solamente el Sol divino de justicia, Jesus mi bien, vuestro preciosísimo Hijo; no merezco tal dicha, pero en vuestro favor la espero. Brille en mi alma alguna parte de la inmensa luz que como Aurora sagrada ostentais en vuestro nacimiento, para que así se goce con el principio de tan deseado dia. Haced que comience, que proceda y crezca hasta su mayor perfeccion, lo cual deseo, y juntamente gozaros en el eterno dia de la gloria. Amen.

Las nueve Ave Marías y el parabien á Señor San Joaquín y Señora Santa Ana.

Entre día sean dijés tus deseos, que ofrecerás á esta Niña, á quien dirás la siguiente

JACULATORIA.

Os doy, y no por arreos,
Sino por bellos despojos,
Unos dijés en los ojos
Con que os miran mis deseos.

DIA TERCERO.

Nace la Aurora anunciando al mundo alegría en el nacimiento del sol, siendo su precursora; y con el nacimiento de María llenóse el mundo de gozos, viendo se le acercaba el del Sol divino Cristo, que ya se apresuraba á nacer como gigante que corre, que tal es el sol que vuela trayéndonos en sus alas la salud que el mundo

habia perdido, contagiado de aquella primera dolencia. Considera á tu alma enferma de muerte por la culpa, y si quieres que se apresure el Sol divino Cristo para gozarle sano, la purísima Aurora María es su precursora. Alégrate si ha nacido en tu alma, que cerca está tu salud; aviva la esperanza, y con ella dile de esta manera.

ORACION.

Lleno de esperanza llego á vos, piadosísima Niña Infantita, aunque me considero enfermo de muerte por la culpa; pues como sagrada Aurora me anunciáis el gozo de una sanidad perfecta en el nacimiento del divino Sol que me la trae. Haced, Señora mia, extiende sobre mis dolencias sus alas, é infundid en mi corazon un temor santo, pues naciendo para mi salud este Sol, que nunca llegue á su ocaso, pues lo será para mi alma, muriendo si él se me ausenta. Así os lo pido y en vuestro favor lo espero, naciendo vos en mí para anunciarme tal gozo, que me asegura vuestra benignidad. Amen.

Las nueve Ave Marías, &c.

De tu esperanza haz un acerico entre dia, para que descansando tú en ella sirva de reclinatorio á esta Niña, y se lo ofrecerás con esta

JACULATORIA.

Acerico es la esperanza
Que en vos tengo, Aurora bella,
Porque os reclináis en ella
Si en ella mi amor descansa.

DIA CUARTO.

Naciendo la Aurora se ahuyentan las aves nocturnas, amantes de las tinieblas. Y los demonios, como aves nocturnas que tanto apetecen las tinieblas de los vicios, huyen medrosos cuando ha nacido María. Considera á tu alma en tales tinieblas, hecha funesta y triste habitacion de aquestas aves; duelete de tu miseria, y si quieres se ahuyenten naciendo en tu alma esta divina Aurora, recibela en tus brazos, ex-

tréchate con ella con fina devocion, que ella los arrojará con sus soberanas luces; suplicase lo diciendo esta

ORACION.

Confuso y avergonzado llego á vos, Aurora bella, considerándome en las sombras de mis culpas, habitacion de inmundas sabandijas; pero á vos me acojo para que, estrechándome con vuestra luz, huyan de mi corazon: así os lo suplico, pues por eso naceis y tanto lo deseais. Ilustradme con vuestra graciosa luz, para que libre de las asechanzas de los demonios, sea mi alma digna morada del Señor, quien la habite y quien nunca de ella se aparte por su infinita misericordia. Amen.

Las nueve Ave Marias, &c.

Haz entre dia que recibas esta divina Niña en tus brazos, de los cuales harás una faja que ofrecerás con la siguiente

JACULATORIA.

Huyendo el diablo y sus lazos
De vos van, cuando naceis;
Yo, porque en mí os estrecheis,
Faja os ofrezco en mis brazos.

DIA QUINTO.

Convida la Aurora con su alegría en el nacer
á las canoras aves, que deseosas del día se alegran con su luz, para que en dulces gorgoros le den con su canto la bienvenida al sol. Y naciendo María, convida á los ángeles para que saludasen á Cristo que se acercaba á nacer, cantándole gozosos y festivos la gloria. Considera la fiesta de los ángeles en el cielo, la gloria y alabanza que dan á Dios por la conversion de un pecador; procura ser este tú, para que esta divina Aurora convide á las celestiales aves que

aplaudan tu felicidad; suplicalo á esta piadosísima Niña Infantita, diciéndole la siguiente

ORACION.

Oh benignísima Señora, Niña agraciada que tanto os alegráis por la conversion de una alma pecadora; aquí se os llega esta miserable, deseosa de desenojar al Sumo Bien que ha ofendido: haced que el dolor de mis culpas sea gozo y regocijo de los ángeles: concededme su asistencia, para que me defienda en los peligros, que me guarde en los caminos y gobierne en todas mis acciones, hasta conducirme por el camino de la penitencia al trono de la Infinita Misericordia, que espero cantar eternamente en la gloria. Amen.

Las nueve Ave Marias, &c.

Abrazado entre día con la cruz de la mortificacion, la ofrecerás á esta purísima Niña, saludándola con la siguiente

JACULATORIA.

Los ángeles saludando
Os están, y al instrumento
De una cruz en lo que siento,
Yo los ayudo llorando.

DIA SEXTO.

Envía la Aurora su rocío á la tierra, y nace María para que descendiese Cristo, divino rocío, sobre el mundo. Considera cuán deseosa debe estar la tierra de tu corazón de este celestial rocío; excita en tu alma estos deseos, si quieres que lo llueva el cielo sobre ella; acude á la divina Aurora María, que lo haga descender mediante su protección; la implorarás diciendo la siguiente

ORACION.

A vos llega mi corazón, oh benditísima Niña,

como tierra propiamente sin agua, habiendo depreciado la fuente de aguas vivas, fabricándose cisternas rotas que no pueden contener de esta agua; pero llega deseoso de que, como benignísima Aurora, le comuniquéis de este celestial rocío: así os lo suplico, para que con él se alegre la tierra de mi corazón, cantando en esta vida á tus piedades las divinas alabanzas, que espero no acabar eternamente en la gloria.

Amen.

Las nueve Ave Marias, &c.

Recoge entre día las gotas de este rocío celestial, de que harás una gargantilla de perlas que ofrecer á esta soberana Niña, con esta

JACULATORIA.

Gargantilla el amor mio

Os ofrece, perlas siendo
Las que Aurora estais vertiendo
Gotas del mejor rocío.

DIA SÉTIMO.

Débese el rocío á la Aurora, y debiendo la tierra su fecundidad al rocío, de ahí es que á la Aurora debe su fecundidad la tierra; y la de los corazones estériles por la culpa, que producía espinas y abrojos, fecundóse por Cristo, divino rocío; diónoslo María, y así, naciendo esta Niña como soberana Aurora, deben á ella los corazones humanos verse tierra fecunda de fragantes flores de virtud y sazonados frutos de buenas obras. Considera en esto lo que debes á María, y lo mal que se lo pagas; duélete de ello y pídele no cese de fecundar la tierra de tu corazón, lloviendo continuamente sobre él este rocío, para lo cual dirás esta

ORACION.

Gracias os doy, fecundísima María, que naciendo Aurora fecundais con el divino rocío la tierra de nuestros corazones; suplicoo, Señora,

fecundeis con él la del mio, convirtiendo cada gota suya en lágrimas, que deseo tener abundantes para llorar el descuido con que he dejado que brote espinas y abrojos de culpas, como frutos de maldicion. Haced que jamas los brote ya, mediante un continuo cuidado que propongo tener con vuestra ayuda, de recibir en mi corazón vuestro celestial rocío, para que, fecunda tierra, dé frutos de bendicion. Amen.

Las nueve Ave Marías, &c.

Llore tu corazón entre día su descuido, y recogiendo sus lágrimas, haz unas manillas de perlas que presentarás á esta Niña con esta

JACULATORIA.

Manillas quiero ofrecerlas.
Niña, á vos, á quien adoro,
Siendo lágrimas que lloro,
Y á vos os están de perlas.

DIA OCTAVO.

Fecunda la tierra con el rocío de la Aurora, vístese de hermosura, alegres los campos y risueños los huertos con la frescura de las plantas, fragancia y suavidad de las flores; y la tierra de los corazones humanos, fecunda con el rocío divino de la soberana Aurora María, queda hecha con incomparable belleza un vergel de olorosas y suavisimas flores de virtudes. Considera cuánto te importa acudir á esta soberana Niña, para que, benignísima Aurora, fecunde con tal rocío tu corazón, para que se vista de flores y crezca en virtudes, pidiendo estas con la siguiente

ORACION.

Suplícote, Señora mía, sagrada Aurora, por la suma fecundidad que gozas desde que nacistes, siendo singularmente elegida para Madre verdadera de Dios, alcances de su Majestad que como sagrado rocío fertilice la tierra de mi co-

razon, para que, como en una perpetua primavera, florezca en virtud, por la cual, mediante tu intercesion, merezca conseguir el mejor fruto del celestial paraíso, precedido del mejor árbol de vida, y vida mejor, cual es la eterna.

Las nueve Ave Marias, &c.

Dispon entre dia un ramillete de flores, en afectos á las virtudes que ofrécérás á esta Niña, á quien dirás la siguiente

JACULATORIA.

En cada afecto una flor,
Niña, os doy; si las oleis,
Sin duda que les dareis
Con vuestro aliento el olor.

DIA NOVENO.

Nace la Aurora estimulando á los que duermen se levanten, dejen el descanso y pongan manos á la obra con el trabajo, y dándonos en los ojos la luz de la benigna Aurora María cuan-

do nace, avisa á los dormidos en la culpa, se levanten para ser iluminados por Cristo, se apliquen al trabajo, que sin él no se ha de ganar el cielo. Considera la pereza en que has vivido, entregado al profundo letargo de la culpa; despierta, abre los ojos de la consideracion para conocer que es forzoso trabajar para conseguir el reino de los cielos, que se alcanza no sin violencia, y esta es la que te has de hacer á tí mismo para vencer tus pasiones; y para conseguirlo, pide á esta sagrada Aurora que te ilustre, diciéndole la siguiente

ORACION.

Benignísima Niña Infantita, Señora mia, ¿cómo me llegaré á vos si estoy dormido? ¿Cómo, si me hallo tan torpe y perezoso, si me oprime el peso gravísimo de mis culpas? Mas ya sé cómo: ilustrándome vos, que sois la Aurora y naceis para mi luz, mi aliento y mi guía; que lo seais os suplico, para que me aplique al trabajo, mortificando mis sentidos y potencias con un grande vencimiento de mis pasiones; guiad-

me por el camino de la virtud, y no me desampareis en todo él, para que lo siga con fervorosa perseverancia hasta llegar al monte de Dios que es la gloria. Amen.

Las nueve Ave Marías, &c.

Haz entre dia de tu pecho un colchoncito mullido, por mortificado, y ofréceselo á esta Niña, que sabe hacer que duerme para ver si velas tú, y dile esta

JACULATORIA.

Mullido colchon os doy
En mi pecho; dormid ya,
Mi amor os arrullará
Con el desvelo en que estoy.

LAUS DEO.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, dignísimo obispo que fué de Monterey, por sí y por la hermandad que tenia celebrada con otros señores obispos, concedió 200 dias de indulgencias á todos los fieles por cada palabra de las contenidas en esta novena de la Divina Niña Infantita.



NOVENA

DEL GLORIOSO

SAN NICOLAS DE TOLENTINO

PATRÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

MODO DE HACER ESTA NOVENA.

Esta novena se puede hacer en cualquier tiempo del año, aunque el más propio es desde primero de Setiembre para celebrar mejor su fiesta. Y si queremos lograr con más acierto el patrocinio del glorioso Santo, el primer paso ha de ser haciendo una buena confesion, las comuniones, segun las dispusiere el padre espiritual de cada uno. Lo mismo digo de las demas mortificaciones, como son cilicios, disciplinas,

&c.; lo que solo añadido es, que el glorioso Santo ayunaba al principio, los lunes, miércoles, viernes y sábados, y despues toda la semana: sus disciplinas fueron muy continuas, y los cilicios siempre los trajo consigo.



PRIMER DIA.

Puesto de rodillas, y hecha la señal de la cruz, se comenzará por el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, á mí me pesa de todo corazon de haberos ofendido por ser vos quien sois; espero en vuestra infinita misericordia me habeis de perdonar mis pecados, los cuales propongo no cometer más ni otro alguno, y de todos propongo confesarme enteramente y hacer penitencia por todos ellos. Así lo espero por intercesion de mi gran padre San Nicolás de Tolentino.

ORACION.

Gloriosísimo padre San Nicolás de Tolentino, á quien con maravilloso prodigio socorrió el cielo en uno de los mayores aprietos en que te hallaste cuando intimándote la obediencia en una de tus graves enfermedades, el que te alimentases de la carne, por reconocer los médicos era el último remedio para que cobrases la salud, y no queriendo tu voluntad contravenir al mandato de tu superior, ni faltar tampoco al voto que habias hechos á Dios de no comer de ella jamas, afligido tu corazon, levantaste el espíritu á Dios, diciéndole: *Oh Dios mio, tú que conoces los secretos de los corazones, bien sabes, Señor, que por sola la obediencia y no por mi voluntad, como de esta carne; por tanto te ruego muestres tu voluntad en si quieres que la coma ó no.* Y siendo al punto oida tu oracion, dispuso el Señor, que luego que echases la bendicion sobre aquella perdz, que para tu sustento habia muerto y sazónada para tí, al punto se levantase viva y vestida de todas sus plumas, para manifestar al mundo lo mucho

que le agradaba tu obediencia y abstinencia, con la cual consoló tu afligido corazón. Ea, pues, Santo mio, alienta el mio socorriendo la necesidad con que al presente sabes te busco, é imploro tu patrocinio en esta novena. Amen.

Se rezan nueve Padre nuestros, y nueve Ave Marías con Gloria Patri, y despues esta

ANTÍFONA.

Nicolás, verdadero pobre de Cristo, escogido virgen por Dios, guardando continuamente obediencia, honró con milagros y virtudes el orden de los ermitaños.

V. Ruega por nosotros, bienaventurado Nicolás.

R. Para que dignamente consigamos los prometimientos de Cristo.

ORACION.

Concede, te rogamos, Omnipotente Dios, que tu Iglesia, la cual con indecible providencia, en

el fin de los siglos, resplandece con la grandeza de virtudes y milagros de Nicolás, tu confesor; por los méritos é intercesion de él, ahuyentados del todo los errores, con perpetua tranquilidad y unidad sea alegre, por Cristo nuestro Señor. Amen.

SEGUNDO DIA.

Infinitas gracias os doy, Eterno Dios, Hacedor de todas las cosas, por las grandes misericordias con que quisiste enriquecer á tu gran siervo San Nicolás, dándole poder para curar todo género de enfermedades; pues con solo poner la mano sobre la cabeza de los enfermos, huian las calenturas: las fiebres malignas del todo se corregian; los paralíticos cobraban fuerzas; los ciegos vista, y todos volvian consolados á sus casas. Concédeme, Santo mio, el que logre yo, por medio de tu patrocinio, la salud del alma, junta con la del cuerpo; y el que vuelva á mi casa consolado, logrando el socorro que sabes desea mi corazón, le alcances del Señor en

esta novena, si es para mayor gloria y bien de mi alma. Amen.

TERCER DIA.

Dios y Señor, que para dar á conocer á los hombres á tu Unigénito Hijo Jesucristo nuestro Señor, quisiste obrase grandes maravillas, y entre ellas aquel portentoso milagro que cuentan los sagrados evangelistas San Lúcas y San Mateo, arrojando al demonio del cuerpo de un hombre, al cual tenia mudo y ciego, quedando del todo libre y sano, y toda la muchedumbre de las gentes admirada; de modo, que alzando entre todos la voz, alabó Marcela el vientre y pechos virginales de su Santísima Madre: humildemente pedimos, por los grandes méritos de tu gran siervo San Nicolás, á quien para darnos á conocer su gran santidad, quisiste obrase aques- te maravilloso milagro, dando el habla y oído á un mudo y sordo de nacimiento, y junto le comunicaniste la gran virtud de poder arrojar de

los cuerpos de los hombres á muchos é innumera- bles demonios, con los cuales eran sumamente atormentados, así hombres como mujeres: con- cédenos, te rogamos, por los méritos de este gran siervo San Nicolás, el que nuestros cuerpos sean libres de tan infernales espíritus, para que no sean poseidos, ni por ellos dañados, sino que libres por tu gracia, é intercesion de tu gran siervo, alabemos todos tu gran poder y su singular proteccion, y lo que en esta novena por él te suplico me otorgues. Amen.

CUARTO DIA.

Dios y Señor mio Jesucristo, que hablando con tus amados discípulos les intimaste el que si querian venir en tu seguimiento, siguiesen la cruz (significacion de los trabajos) y fuesen en pos tuya. Oh, y que bien recibió tu amado sier- vo San Nicolás esta doctrina tan celestial, pues viéndose estimado de todos por sus grandes prenda- s y singulares letras, y sabio en todas sus ar-

tes, obteniendo actualmente la dignidad y rentas de canónigo de San Salvador, en su misma patria, todo lo dejó luego que oyó tu voz por boca de un predicador, cuyo tema eran estas palabras: *Si quereis ser perfectos, negaos á sí mismos y coged la cruz de los trabajos é id en pas de Jesucristo*: las cuales hicieron tanta operacion en el corazón de tu siervo San Nicolás, que desde luego trató de despojarse de todo. Pretendió el hábito en la religion del gran Padre y Doctor de la Iglesia San Agustín, para seguir con más perfeccion tus divinos mandatos: concédenos, te rogamos, que por su intercesion sepamos negarnos á nosotros mismos; y siguiendo su ejemplo, abracemos de corazón la cruz de los trabajos con resignacion y paciencia, y lo que en esta novena te suplicamos, mediante su intercesion. Amen.

QUINTO DIA.

Dios y Señor Omnipotente, que en las mayores necesidades sabes caritativo mostrar tus

misericordias, valiéndote como de instrumento para reparar las de tus criaturas: y si allá te valiste del santo Moisés y de su vara, para que hiriendo una y otra vez aquel peñasco, brotasen al punto en caudalosas corrientes las cristalinas aguas, que sedientos pedian los de tu pueblo á tu caudillo Moisés. Y asimismo, clementísimo en la santa ley de gracia, nos diste en tu amado siervo San Nicolás otro Moisés, para que por su santa mano y bendito báculo fuese socorrida la necesidad del monasterio de Tolentino, en que sedientos por faltarles el agua, y viéndose imposibilitados de conducirla al monasterio, clamaron como á otro Moisés, á San Nicolás, los religiosos, pidiéndole socorriese la sed de aquel monasterio; y apenas hubo dado el primer golpe en la tierra, cerca de la pared de la iglesia, cuando al instante (no sin grande asombro) vieron que por lo alto de la caña salta un chorro de agua cristalina, que hasta hoy se conserva con gran veneracion. ¡Oh Dios admirable y prodigioso en tus Santos! Concédenos, te rogamos, por intercesion de tu siervo San Nicolás, rompas nuestros corazones con el dolor de haberte ofendido, y corra derretido en copiosos arroyos de lá-

140

grimas en muestras de verdadero arrepentimiento, y lo que en esta novena te suplicamos mediante su intercesion. Amen.

SEXTO DÍA.

Soberano Dios y Señor, á quien predicamos inefable en tus obras, é inmenso en el poder, pues sin más que un *hágase*, criaste sol, luna y estrellas: con los planetas dividiste la luz de las tinieblas, dando al uno el dominio en el dia, á la otra presidencia en la noche, y á las estrellas la diversidad de influencias sobre la tierra. Infinitas gracias te damos por haber criado en tu siervo San Nicolás un sol, para que con lo ardiente de tu celo abrase las almas, y con su predicacion alumbrase los entendimientos á tantos herejes ciegos y obstinados en sus errores; y como apasible luna, para que compusiese innumerables enemistades, queriendo que cual cielo apasible de estrellas, vestido innumerables veces, se viese su bendito hábito á vista de to-

dos los de su sagrada religion; y tanto, que se obscurecian las materiales de aquel coro, pues solo con la luz que por su hábito difundia, era bastante para poder rezar con toda claridad los religiosos sus maitines, con cuya admiracion influia en todos los que le veian muy raros y singulares afectos de devocion y santidad. Concédenos, te rogamos, nos asistas noche y dia, ilustrando nuestros entendimientos, é inflamando nuestros corazones en tu amor, serenado nuestras conciencias con las celestiales influencias de virtud y santidad, para que libres de pertinaces errores, podamos con sosiego conseguir lo que en esta novena te pedimos. Amen.

SETIMO DÍA.

Señor y Dios Eterno: infinitas gracias te damos por habernos dado á tu gran siervo San Nicolás de Tolentino para remedio de todas las dolencias; pues queriendo fuese conocido como tal, le diste virtud soberana para sanar sordos,

mudos, apostemas, lamparones, hechizados, hidrópicos, y á otros de caídas muy peligrosas. Concédenos, te rogamos, que por los méritos de este admirable médico, seamos libres de semejantes enfermedades, y el ser libres de todas las tentaciones, para no caer en la más leve culpa, y lo que en esta novena te suplicamos nos concedas por su amor. Amen.

OCTAVO DIA.

¡Oh Dios admirable! que con muy singular providencia dispusiste en tu santa Iglesia el soberano sacramento del matrimonio, queriendo que por medio de él se propagase la humana naturaleza; y mirando los muchos peligros que hay en los partos, nos diste á tu gran siervo San Nicolás de Tolentino, para que mediante su gran protección, fuesen libres de todos ellos innumerables mujeres, las cuales, invocándole, se vieron libres de los grandes peligros que les amenazaban sus partos, y para que valiéndose

otras de su protección, siendo por su naturaleza estériles, consiguiesen la fertilidad, dándoles no uno, sino muchos hijos. Concédenos, te pedimos, que por los méritos de este gran siervo tuyo libres á todas las preñadas de los peligros del parto, y consuées á todas las que por su esterilidad viven sin él, haciendo que fructifiquen para Dios, y lo que en esta novena por sus méritos te rogamos. Amen.

NOVENO DIA.

Dios y Señor mio, que desde lo alto sublime de tu morada celestial, te dignaste de mirar propicio á tu gran siervo San Nicolás, aceptando con especial amor el divino Sacrificio de la Misa que invariablemente te ofrecia todos los dias por vivos y difuntos, queriendo tu Divina Majestad obrar en cada uno maravillosos prodigios, socorriendo al punto todas las necesidades que le eran encomendadas, y con mucha especialidad, las que detenidas en el purgatorio

padecian las benditas ánimas, las cuales le fueron muchas veces aparecidas visiblemente. dán-
doles grandes voces y pidiéndole dijese misa
por ellas, y al punto serian libres de aquellos
atrocísimos tormentos con que eran atormentadas en el purgatorio: ruego, Señor, juntes el
valor de todos esos con los que en esta octava
en honra suya te ofrecen sus devotos y sus ministros los sacerdotes, para el remedio de las
muchas necesidades que padece al presente tu
santa Iglesia católica, y las que actualmente
están padeciendo tus esposas las benditas ánimas del purgatorio, y de las de todos los que
hemos hecho esta novena, valiéndonos del patrocinio de tu gran siervo San Nicolás de Tolentino, y lo demas que te hemos pedido. Amen.

LAUS DEO.

El Ilmo. Sr. D. Fr. José María de Jesus Belaunzaran, dignísimo Obispo que fué de Monterey, por sí, y por la hermandad que tiene celebrada con otros señores Obispos, concedió doscientos días de indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta novena.

NOVENA

AL SAGRADO

DULCISIMO NOMBRE DE MARIA

MODO DE HACER ESTA NOVENA

El órden para comenzarla es el mismo que va puesto en cada dia. Se rezará el Acto de Contrición, la oracion de aquel dia, inmediatamente las tres Ave Marias, en reverencia de las cinco letras de que se compone el Dulcísimo Nombre de María, y se le ofrecerán á la Señora con la oracion que se ha de rezar todos los dias: se compone de unas palabras muy devotas del doctísimo idiota (Libro de *Concep. Virg.*, capítulo 5º), á la que añadiré despues de ésta algunas palabras de súplicas y ruegos con que pedir á María Señora nuestra una muerte en gracia,

padecian las benditas ánimas, las cuales le fueron muchas veces aparecidas visiblemente. dán-
doles grandes voces y pidiéndole dijese misa
por ellas, y al punto serian libres de aquellos
atrocísimos tormentos con que eran atormentadas en el purgatorio: ruego, Señor, juntes el
valor de todos esos con los que en esta octava
en honra suya te ofrecen sus devotos y sus ministros los sacerdotes, para el remedio de las
muchas necesidades que padece al presente tu
santa Iglesia católica, y las que actualmente
están padeciendo tus esposas las benditas ánimas del purgatorio, y de las de todos los que
hemos hecho esta novena, valiéndonos del patrocinio de tu gran siervo San Nicolás de Tolentino, y lo demas que te hemos pedido. Amen.

LAUS DEO.

El Ilmo. Sr. D. Fr. José María de Jesus Belaunzaran, dignísimo Obispo que fué de Monterey, por sí, y por la hermandad que tiene celebrada con otros señores Obispos, concedió doscientos días de indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta novena.

NOVENA

AL SAGRADO

DULCISIMO NOMBRE DE MARIA

MODO DE HACER ESTA NOVENA

El órden para comenzarla es el mismo que va puesto en cada dia. Se rezará el Acto de Contrición, la oracion de aquel dia, inmediatamente las tres Ave Marias, en reverencia de las cinco letras de que se compone el Dulcísimo Nombre de María, y se le ofrecerán á la Señora con la oracion que se ha de rezar todos los dias: se compone de unas palabras muy devotas del doctísimo idiota (Libro de *Concep. Virg.*, capítulo 5º), á la que añadiré despues de ésta algunas palabras de súplicas y ruegos con que pedir á María Señora nuestra una muerte en gracia,

para poder alabar su dulce y suave Nombre de María por toda la eternidad en la gloria.

Las personas que quisieren comulgar y hacer algunas mortificaciones ó penitencias, consúltenlo con sus confesores; y quien no pudiere, haga lo que le pareciere más agradable á Dios, y repita muchas veces y con devocion estas palabras: *Ave María*; y advierta que esta novena se puede hacer en todo tiempo del año, especialmente en las festividades de la misma Soberana Virgen María, pues en todas se invoca su Dulcísimo Nombre. Pero para que se pueda concluir la víspera del Dulcísimo Nombre de María, que es el domingo despues de la Natividad de la misma Señora (á 8 de Setiembre), se ha de comenzar el viérnes despues de Santa Rosa Maria, que es á 30 de Agosto.

PRIMER DIA.

Acto de Contrición para todos los dias.

¡Oh María, Reina soberana y poderosa! Tu Nombre Dulcísimo de María me sea sabrosa y dulce comida con que sustente mi alma siempre: asísteme, Señora, en todos los peligros de mi vida, y no me desampares en las angustias que me causan mis pecados, de los cuales me pesa muy deveras, y me pesa de todo corazon por ser ofensas contra un Dios tan bueno. Y verdaderamente arrepentido de todas mis culpas, repito en tu Nombre, una y mil veces ¡oh Virgen María! que me pesa en el alma de haber ofendido á Dios, por ser quien es, y me pesa con todo mi corazon y propongo firmemente de nunca más pecar, de confesarme de todas mis culpas con verdadero dolor, arrepintiéndome de todas ellas, espero tendrás misericordia de mi alma, y que con la eficacia de tus ruegos y proteccion de tu Dulcísimo Nombre de María, me alcanzarás perdon y verdadero dolor de mis pe-

cados, gracia para vivir como quien ha de morir, hasta que por tus méritos, amparo y ruegos, tenga la dicha, como lo espero, de poner mi alma en tus manos, para ir á venerar, alabar y glorificar á la bienaventuranza el poder y la eficacia de tu Dulcísimo Nombre de María. Amen.

ORACION.

¡Oh María piadosísima! que con la eficacia y poder que encierra en sí tu Nombre Santo de María, sabes alcanzar á los pecadores el perdón y verdadero dolor de sus culpas, para sacarlos del estado miserable del pecado mortal. Yo humildemente te ruego, por la dulzura, eficacia y poder de tu agraciado nombre de María, que siempre me tengas de tu mano, que me pongas bajo de tu proteccion y amparo, y que me libres del abominable monstruo del pecado mortal, hasta que con una muerte en gracia ¡oh Virgen María! merezca gozar tu presencia y siempre alabar en la gloria tu Dulcísimo Nombre de María. Amen.

Se rezan cinco Ave Marias.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh María gloriosísima! Yo alabo, engrandezco y reverencio cuanto puedo tu Dulcísimo Nombre de María, porque considero que toda la Santísima Trinidad te dió un nombre, que despues del nombre de tu benditísimo Hijo Jesus, es sobre todo nombre, porque en tu nombre ¡oh Virgen María! se arrodille toda criatura del cielo, de la tierra y del infierno; y toda lengua confiese la gracia, gloria y virtud de este Santísimo nombre de María porque no hay otro nombre despues del de tu benditísimo Hijo Jesus, que sea tan poderoso socorro, ni hay otro nombre dado en la tierra á los hombres despues del Dulce Nombre de Jesus, del cual venga tanta salud á los miseros hombres, porque el Nombre de María alivia á los afligidos, sana á los enfermos, alumbrá á los ciegos, penetra á los duros, recrea á los cansados, unge á los luchadores, y á todos libra del yugo del demonio. La fama de tu Santísimo Nombre ¡oh clarísima Virgen María! primero estuvo encerrada, miéntras vivias en el

mundo, mas despues de tu Asuncion en alma y cuerpo á los cielos, se divulgó por todo el universo, porque con la predicacion de los Apóstoles, se llenó todo el orbe de tu Santísimo Nombre y se manifestó tu gloria. De tanta virtud y excelencia es tu Nombre ¡oh benditísima Virgen María! que á tu invocacion el cielo se rie, la tierra se alegra, los ángeles se gozan, los demonios tiemblan y todo el infierno se extremece. Ruégote, pues, altísima Virgen María, por la preciosidad de tu Nombre incomprendible, que á mí y á todos los que lo invocaren, nos concedas todos los bienes, todos los gustos, todas las delicias que dentro de tí encierra este Nombre Dulcísimo, María. Favorece con tu constante proteccion á toda la Iglesia militante, asiste á todos los sacerdotes, y especialmente á los que aumentan tu devocion y culto en cualquiera de sus ministerios, remedia todos los trabajos y enfermedades, así espirituales como corporales de todos los fieles, y libranos de todo pecado mortal. A las almas del purgatorio sácalas de sus penas. Pon tus piadosos ojos en los miserables pecadores, hijos tuyos, que vivimos en este valle de lágrimas entre tantos peligros, para con

tu vista comunicar á todos tus devotos tus grandes misericordias. A todos los que invocaren tu Dulcísimo Nombre de María, y con especial á nosotros, que nos valemos de su poder, alcánzanos lo que te pedimos en esta novena, por este mismo nombre de María, y despues una buena muerte, para cantar las alabanzas de tu Dulcísimo y poderoso Nombre de María por toda la eternidad. Amen.

Alabado sea el Dulcísimo Nombre de María.

Reptase cinco veces, en reverencia de las cinco letras del Dulcísimo Nombre de María.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Purísima Concepcion en gracia de su Madre y Señora nuestra, María Dolorosísima. Amen.

SEGUNDO DIA.

El Acto de Contrición y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María amorosísima, cuyo Nombre amabilísimo de María todo es un abrasado etna de

ardiente y perfecta caridad: yo humildemente ruego, por aquel gran incendio de amor divino que siempre ardió en tu pecho, por el que siempre has tenido á tus hijos los pecadores, y por el que causa en nuestros corazones tu amable nombre de María, me concedas la virtud de la caridad perfecta, para ejercitarla con mis prójimos en todas las obras de tu agrado, y con una muerte en gracia ¡oh Virgen María! continúe tu verdadero amor en la gloria, donde deseo y espero alabar tu Dulcísimo Nombre de María para siempre. Amen.

Las cinco Ave Marías y la oracion para todos los días.

TERCER DIA.

El Acto de Contrición y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María dulcísima y merecedora de que todas las criaturas del cielo y de la tierra engrandezcan, alaben y glorifiquen eternamente tu Dulcísimo Nombre de María. Concédeme, Ma-

dre dulcísima, que no se aparte de mi boca, ni de mi corazon, ni de mi memoria, entendimiento y voluntad la dulzura de tu Nombre de María, para que siempre de tí hable, de tí me acuerde, á tí te quiera, en tí contemple y nunca me aparte de tí, hasta que con una muerte en gracia ¡oh Virgen María! goce la felicidad de alabar por eternos dias en la gloria tu Dulcísimo Nombre de María. Amen.

Las cinco Ave Marías, y la oracion para todos los días.

CUARTO DIA.

El Acto de Contrición, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María clarísima, que con tus resplandores iluminas á todo el mundo, por todas las luces que ha comunicado y con que brilla tu Dulcísimo Nombre de María! te ruego que alumbres mi entendimiento con la más clara luz de las verdades eternas, para que con el verdadero conocimiento de lo que siempre ha de obrar, aparte

mi corazón de todo lo temporal, para que abrazado con el encendido fuego de tu amor, anhele siempre á tí, ¡oh Virgen María! y con toda devoción te diga: ¡Ay Madre de afligidos, y cuán merecido tienes el nombre de ilustradora de los corazones, luz de las almas y remedio de los necesitados! Seas alabada por toda la eternidad, en la cual, por tu intercesion poderosa y con una muerte en gracia, ¡oh Virgen María! espero con toda confianza glorificar, alabar y bendecir con todos los bienaventurados las grandes misericordias, perfecciones y grandezas de tu Dulcísimo Nombre de María. Amen.

Las cinco Ave Marias, y la oracion para todos los dias.

QUINTO DIA.

El Acto de Contricion, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María misericordiosísima, que apenas pones los ojos de tu clemencia en los miserables pecadores, cuando al punto sienten en sus co-

razones los efectos de tu piedad! Con toda la confianza que debo, te pido por la benignidad de tu Dulcísimo Nombre de María, que pongas en mí los piadosos ojos de tu misericordia: líbrame de la fealdad del pecado mortal; dame resolucion para buscar á Dios con una vida penitente y constante; haz que yo siempre viva en tu presencia, dulcísima María, Madre de los pecadores, para que al verme tan miserable y necesitado, me socorras con las dulces bondades de tus piedades, para que por este medio alcance de tu amorosa clemencia ¡oh Virgen María! una muerte en gracia, para despues en la gloria ensalzar, alabar y glorificar siempre la misericordia de tu Dulcísimo Nombre de María. Amen.

Las cinco Ave Marias, y la oracion para todos los dias.

SEXTO DIA.

El Acto de Contricion, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María piadosísima! que con la invocacion de tu poderoso Nombre de María, ilustras

los corazones con las luces de tu gracia, para desterrar las feas sombras del pecado: por el poder y santidad de tu clarísimo Nombre de María, te ruego humildemente que me des luz y alcances gracia para aborrecer mis pecados, para arrepentirme de todos ellos y para confesarlos con firme propósito de no más pecar, con verdadero dolor de haberlos cometido y con eficaces deseos de llorarlos con lágrimas de verdadera contrición, de hacer por ellos continua y rigurosa penitencia para alcanzar el perdón; y espero con una muerte en gracia ¡oh Virgen María! éntre al cielo á cantar las alabanzas de tu Dulcísimo Nombre de María, por toda la eternidad en la gloria. Amen.

Las cinco Ave Marías, y la oracion para todos los dias.

SETIMO DIA.

El Acto de Contrición, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María agradecidísima, que con tus ejemplos nos enseñaste á dar gracias á Dios por los

beneficios recibidos! Por la dulzura de tu Santo Nombre de María te pido que me concedas la virtud del agradecimiento, para que siempre le dé gracias á Dios por las mercedes que me ha hecho, y despues que de tu piedad alcance, como lo espero, lo que te pido en esta novena de tu Dulcísimo Nombre de María, lo sepa agradecer con amarte, quererte y servirte como tú quieres lo haga todo el tiempo de mi vida, y despues de ella, por los méritos y ruegos ¡oh Virgen María! merezca continuar mi agradecimiento con las eternas alabanzas de tu Dulce Nombre de María en las eternas delicias de la gloria. Amen.

Las cinco Ave Marías, y la oracion para todos los dias.

OCTAVO DIA.

El Acto de Contrición, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María apacibilísima! cuyo corazon siempre gozó paz y dulce reposo, por la apacibilidad y tranquilidad fervorosa con que tu amante co-

razon descansaba pacífico en las delicias gloriosas de tu Amado, te ruego con toda humildad que me concedas la más verdadera y fervorosa devoción de tu Dulcísimo Nombre de María, para que por este medio alcance la verdadera paz, que como fruto del Espíritu Santo me haga entregar el corazón al más exacto cumplimiento de la ley Divina, al más verdadero amor de Dios y del prójimo, y de tí ¡oh María amabilísima! para que con esta disposición aspire mi alma, en el último término de mi vida, al gozo de la paz eterna, que con una muerte en gracia ¡oh Virgen María! espero lograr, para que por todos los siglos eternos alabe tu apacible y Dulcísimo Nombre de María en la gloria. Amen.

Las cinco Ave Marias, y la oracion para todos los días.

NOVENO DIA.

El Acto de Contrición, y despues la siguiente

ORACION.

¡Oh María hermosísima, que con tu singular y rara belleza recreas al mismo Dios que te crió

y á todos los bienaventurados que contemplan tu beldad por tu Dulcísimo Nombre de María, te ruego que me concedas la gracia de admirar siempre tu perfectísima castidad, para que arrebataadas mis potencias y entregados mis sentidos á tu hermosura incomprensible, aborrezca, como de todo corazón aborrezco mis pecados, me confiese de todos con verdadero dolor, haga por ellos rigurosa penitencia, y embelesado todo en tu amor y belleza, sólo en tí piense, Purísima María, sólo de tí hable y sólo á tí te adore con un amor que nunca se acabe, hasta que con una muerte en gracia ¡oh Virgen María! pase á gozar de tu hermosura por toda la eternidad, para continuar las alabanzas de tu belleza y de tu Dulcísimo Nombre de María en la gloria celestial. Amen.

Las cinco Ave Marias y la oracion para todos los días.

DIA DEL DULCISIMO NOMBRE DE MARIA

Las personas que quisieren hacer oracion semejante á la de estos dias, fuera de lo que su amor á Maria Santísima les dictare, podrán usar la misma forma de los dias antecedentes.

El Acto de Contricion y la siguiente

ORACION

QUE DECIA SAN ILDEFONSO Á LA SANTÍSIMA
VIRGEN MARIA.

In Coron., cap. 4.

María, Madre Santísima, tanta es tu dignidad y excelencia, que si para alabarte tuviera las lenguas de las criaturas todas, primero llevaria mi virtud á desfallecer, que á decir algo

de lo mucho que mereces: recibe, Señora, si quiera el afecto, y asísteme, Madre misericordiosísima, con tu gracia. Amen.

ORACION

A Maria Santísima, que trae el P. Francisco de la Cruz, In suo Hort.

Mar. aureol. 2, cap. 3.

Santa María, Virgen y Madre de Dios, yo te escojo desde esta ahora y para siempre, por mi Señora y abogada, y te recibo en lugar de Madre y de todas mis cosas: recíbeme tú tambien por tu perpetuo encomendado é indigno hijo, favoréceme en todas mis acciones y no me desampares en la hora de mi muerte. Amen.

ORACION

Que decia San Justino Mártir, In sua vita, á la Santísima Virgen.

Vigilantísima Virgen, todo soy vuestro, y quisiera poseer todas las cosas del mundo para ofrecerlas á vuestro decoro. En mi corazon coloca-

ré vuestro Nombre Dulcísimo de María, para que vuestro amor lo inflame, su dulzura lo mejore y vuestro favor lo aliente, para siempre alabarte. Amen.

ORACION

Que en honra del Dulcísimo Nombre de María decia San Agustin.

Serm. 21 de Temp.

Tened compasion ¡oh Señora! de todos los afligidos, y compasiva mirad nuestras lágrimas, y piadosa rogad por nuestras miserias, para que sintiéndonos todos de vos socorridos, devotos celebremos vuestro Santo Nombre de María acá en la tierra, y despues, por vuestro medio, gocemos de vuestra presencia en el cielo. Amen.

DEVOCION

AL SAGRADO CORAZON DE MARÍA,

Oh Santísimo Espíritu, que maravillosamente juntaste en el Inmaculado Corazon de Ma-

ría todos los admirables dones de tu gracia, haciéndolo digna morada de tu divinidad: humildemente te suplicamos nos concedas, que en este Santísimo y suavísimo Corazon de María, tu amada Esposa, hallemos refugio segurísimo ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

¡Oh Corazon de María, semejantísimo al Corazon de Jesus! Haz mi corazon conforme al Corazon de Jesus.

Dios te salve María, &c.

Corazon de María, ardientísimo en el amor de Jesus, enciende mi corazon en el mismo amor con que ardes.

Dios te salve María, &c.

Corazon inmaculado de María, limpia y purifica las manchas de mi corazon, y en él infunde una pureza.

Dios te salve María, &c.

Corazon de María, mi Madre, sé tú mi refugio en el dia de la tribulacion y en la hora amarga de mi muerte. Amen.

Dios te salve María, &c.

Corazon dulcísimo, y Dulcísimo Nombre de María, muy agradable á su Dios, hacedme digno á su Divina Majestad, y perfeccionad todas mis obras para que sean dignas á sus ojos, y por vuestro amor goce yo de su presencia en la gloria. Amen.

Dios te salve María, &c.

ORACION.

Clementísimo Dios, que para salud de los pecadores y refugio de los miserables, quisiste que el Inmaculado y Santísimo Corazon de María fuese semejante al divino Corazon de Jesus en la caridad y misericordia: concédenos á todos los que hacemos reverente memoria de este Dulcísimo y amantísimo Corazon de María, por sus méritos merezcamos ser hallados, conformes y semejantes al Corazon de Jesus, que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

DEVOCION

AL ALMA SANTISIMA DE LA VIRGEN MARIA

ORACION

Á LA BEATÍSIMA TRINIDAD.

Trinidad Beatísima, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo verdadero Dios, que siendo en tí mismo esencialmente feliz, quisiste por un impulso de tu amable voluntad, salir *ad extra*, para comunicar á tus criaturas tus divinas perfecciones, más ó menos conforme á la nobleza de su sér: yo te doy infinitas gracias porque con singular cuidado y predileccion pusiste tus ojos *ab aeterno* en María Santísima, escogiéndola desde entónces de entre todas las criaturas para hacerla tu Hija primo-

génita, tu Madre y Esposa dilectísima; y como á tal, la colmaste de dones y gracia tan abundante, que excediese en ella no sólo á todos los Santos, sino tambien á todos los ángeles. Conociendo, pues, Señor, que es gloria tuya el honrar esta criatura privilegiadísima, me postro delante de tu soberana presencia; y despues de darte infinitas gracias por la perfeccion de tu divino ser, te las doy tambien por las perfecciones casi infinitas de la Alma Santísima de María, suplicándote por ella me concedas la gracia de imitar en lo posible sus altas virtudes, que así me asemejaré á tí, que eres mi Dios único y verdadero, mi Criador y mi Padre, á quien deseo servir por toda la eternidad. Amen.

Tres Ave Marias en honra del Alma Santísima de María, y luego la siguiente

ORACION.

Abre, Señora, mis labios
Para pronunciar tu alabanza.
Escuchad, Señora, mi humilde oracion,
Y lleguen mis clamores hasta los piés
de vuestro excelso trono.

¡Oh Alma purísima! ¡Oh Alma Santísima!
¡Oh Alma gloriosísima de mi Señora la Virgen María, Soberana Madre de Dios! Yo te alabo, yo te bendigo, yo te glorifico, Alma excelsa, espíritu nobilísimo, que del divino corazón, encendido y abrasado en amor, saliste por su boca como aliento, como respiracion, no sólo para animar el cuerpo más hermoso, más inmaculado, más puro de cuantos ha criado Dios, sino para ser respiracion, aliento y vida de todo el linaje humano. Yo te alabo mil veces, Alma régia, espíritu principal, criado por el Omnipotente Señor para dominar en la tierra y en el cielo, para reinar sobre todo lo visible é invisible: mil y mil veces te bendigo, Alma únicamente escogida, sola, perfecta, paloma candidísima de los agrados, de las complacencias, de las caricias de Dios: amada singularmente sobre todas las doncellas, sobre todas las esposas y sobre todas las reinas. Yo, admirado, adoro tu grandeza, Alma excelsa, capaz tú sola de engrandecer al Señor. Bendita seas eterna é inmensamente, que como tú sola te pudiste conocer, pudiste, por los labios de tu santísimo cuerpo, pronunciar estas admirables palabras: "*Mi alma engrandece á Dios.*"

En tí, en tí, Alma sublime, Alma grande, Alma Santísima, Alma hermosísima; en tí, soberano, excelso, sublimísimo espíritu, resplandece, reluce, aparece toda la grandeza de Dios. Ignora quién es Dios, no conoce cuál y cuánta es la grandeza de Dios quien no te conoce á tí, quien no admira lleno de reverente espanto lo que hizo, lo que puso, lo que obró su magnificencia en tí. En tí, Alma admirable, crió Dios Todo-poderoso un mundo especialísimo para sí. Si la tierra es escabel de sus soberanas plantas, tú eres la silla de su asiento, el tálamo de su regocijo, el lecho de su descanso. Tú eres el mar inmenso, el insondable piélago de gracias en quien entran y se refunden copiosas avenidas de dones, de excelencias, de prerogativas y de perfecciones. Tú eres el aire que sólo recibe todas las iluminaciones divinas, y á todos las comunica. Tú eres el cielo del cielo, y en tí son más innumerables los dones que en el cielo las estrellas. Tú eres el verdadero sol en quien puso Dios su tálamo, y tú eres el mejor emperio que sola abarcas, comprendes, recibes y gozas más gloria que todo el resto de aquella celestial patria. En tí sola es más bella la guirnalda de la

santa virginidad, que en todo el coro purísimo de las Vírgenes: en tí es más lúcida la laureola del magisterio, que en todo el coro sapientísimo de los Doctores: en tí es más preciosa la corona del martirio, que en todo el triunfal coro y escuadron de los Mártires. Tú, como Reina de los Apóstoles, de los Patriarcas, Profetas, Mártires, Confesores y Vírgenes, y tambien de todos los coros y gerarquías angélicas, con superior ó incomparable eminencia, gozas las gracias, excelencias y prerogativas de todos; y todos los cortesanos del cielo, ángeles y hombres, adorando en tí, Alma Santísima, la sublimidad casi infinita de tu gloria, postran, rinden, arrojan á las plantas de tu sacratísimo y gloriosísimo Cuerpo las coronas de la suya. Otras mil veces mil, y otras mil millones de veces, te alabo, te bendigo, te ensalzo, te glorifico, Alma gloriosísima, Alma deificada, Alma sobre todas las de los Santos, y sobre todos los angélicos espíritus llena de Dios: te doy, te rindo, te tributo cuantas alabanzas, cultos y adoraciones te dan todos los bienaventurados, ángeles y hombres, y cuantas te darán por toda la eternidad. Bendígate Dios que te crió, Alma bellísima, que sólo Dios pue-

de dignamente bendecirte: bendígate el Padre Eterno, Alma perfectísima de su primogénita Hija; bendígate Dios Hijo, Alma purísima de su Santísima Madre; bendígate Dios Espíritu Santo, Alma hermostísima de su dulcísima Esposa: engrandece tu Alma Santísima á Dios en la tierra y en el cielo, y por toda la eternidad. Alégrate y regocíjate, Espíritu sublime, en Dios, salud tuya y gloria tuya; y desde ese solio que gozas, superior á todos los celestiales espíritus, inclina esos tus ojos misericordiosísimos á este valle de lágrimas: conviértelos y ponlos en la alma infelicísima de este pobre y miserable pecador, que en tí, vida, dulzura, esperaza y abogada, tiene puesta toda su confianza de que le has de mostrar, despues de este destierro, á Jesus, fruto bendito de tu vientre. Ea, pues, dulcísima María, cielo nuevo, tierra nueva, firmamento y tabernáculo de Dios, templo y casa suya, atrio y tálamo de su gloria, arca del testamento, urna de oro purísimo, maná y vara de Aaron, vellocino de Gedeon misterioso, puerta cerrada de Ezequiel, ciudad santa de Sion, sol, luna y estrella matutina, aurora y luz hermosa de la gracia y de la gloria, monte y fuente cris-

talina de los huertos, azucena de los valles, desierto y tierra de promision fertilísima, que manas leche y miel; estrella venturosa de este mar proceloso de miserias: no desdeñes, dulcísima María, mis súplicas; oye benigna mis clamores; recibe piadosa estas mis tibias alabanzas; pré-séntalas, Madre mia dulcísima, ante el acatamiento divino del que como á Hija, como á Madre y como á Esposa, siempre se empeña en honrarte: avócate mi causa, y toma desde hoy por tu cuenta el librarne del tempestuoso mar de mis pasiones y de las grandes aflicciones que me causan mis espantosos crímenes y delitos: no perezca, no, Madre mia, en aquel tremendo juicio que le espera, quien deposita en tí sus confianzas; ántes, purificado y limpio por la gracia merecida por tu intercesion poderosa, por tí y contigo alabe y glorifique á su Dios eternamente en la gloria. Amen.

Una Salve á Maria Santísima.

DEPRECAACION.

Reina de los cielos, alegría de los ángeles, honra y fiesta de las vírgenes, principio de la vida, puerto de la eterna gracia, alegría del cielo, gozo de la tierra, concha escogidísima que destila fragancia del divino amor, paraíso ameno de sagrados deleites, tálamo florido del Divino Esposo, sala ilustre y resplandeciente, palacio del Emperador celestial, glorioso lecho y olorosísimo reclinatorio de la Santísima Trinidad. Muéstrame á Jesus, bendito fruto de tu virginal vientre: alcánzame un corazón semejante al suyo: négociame perdón de todos mis pecados, espíritu bueno, gracia saludable, perfecta mortificación de mis pasiones, que sea perpetuo esclavo de Jesus y el más humilde siervo suyo.

Rígame, ampara-me, defiéndeme ahora, siempre, y en la hora de mi muerte. En ella muéstrame tu muy alegre presencia. Consuélame con tus blandos ojos y con tu vista resplandeciente. Dile en aquella hora á mi alma: Yo, la

Madre de Dios, á quien amaste y en quien esperaste, hablaré é intercederé por tí.

Házme, Señora mia, cierto entónces de la bienaventuranza, para que confiado en tí acabe la carrera de mi vida, guiándome para la eterna que gozas en el cielo. Amen.

JACULATORIA.

Soberana Reina hermosa,
Hija del Eterno Padre,
De Dios Hijo, digna Madre,
Del Santo Espíritu Esposa:
En mi vida peligrosa,
Miserable y transitoria,
Pues hago de tí memoria
Y tu Concepcion bendigo,
Líbrame del enemigo
Y hazme digno de tu gloria.

Dios te salve, María, concebida sin culpa original: Dios te salve, Divina y tierna Madre, Reina de los ángeles y de los hombres, única esperanza de los pecadores; despues de tu Santísimo Hijo, remedio de nuestros males, nuestra paz,

nuestra alegría, nuestra buena Madre, nuestro consuelo y nuestra vida. Dios te salve, arca del Nuevo Testamento, trono más precioso que el oro más puro, en que se sentó el verdadero Salomón, Cristo Señor nuestro; árbol de la vida que lleva el fruto de la salud, fuente de agua clara, que riega con su corriente toda la superficie de la tierra; arco-iris, señal cierta de nuestra paz y de nuestra reconciliación con Dios. En tí, Divina y tierna Madre, admiro con incomparables ventajas la fe de los patriarcas, la caridad de los apóstoles, la fortaleza de los mártires, la constancia de los confesores, el candor y pureza de las vírgenes y la santidad de todos los bienaventurados. Tú, peregrina Madre, eres el candelero de oro macizo, adornado con los siete dones del Espíritu Santo: tú el altar santo en donde Jesús, víctima inocente, se ofrece á su Padre por la salud de los hombres: tú la rosa de Jericó; tú la torre de David; tú la puerta del cielo; tú el tabernáculo, la casa, el templo de Dios; tú... pero ¿adónde voy, Divina María, cuando los ingenios más elevados se han quedado cortos en alabarte? ¿Qué elogio podrá decir de tí mi tosca lengua, cuando el mismo Om-

nipotente que te crió tan pura, exclama: ¡Qué hermosa eres, amada mía, y en tí no hay la menor mancha! Alábetete, pues, Madre preciosísima, tu mismo Autor, mientras yo, lleno de confianza, porque eres la distribuidora de todas las gracias del Redentor, te suplico me alcances de su Divina Majestad el perdón de mis pecados, auxilios eficaces para huir del vicio y practicar las virtudes, y por fin una santa muerte, con la que merezca ir á bendecir y alabarte eternamente en la gloria. Amen.

CUARTETOS

A NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN MARIA

EN SU CONCEPCION INMACULADA.

¡Virgen, Madre de Dios! ¡Reina del mundo!
De querubes y arcángeles Señora,
Oye el acento de dolor profundo
Con que la tierra tu favor implora.

Tú que el Santo Cordero alimentaste
 En tu seno feliz, vuelve tus ojos
 A este mundo en que humana vegetaste,
 A este valle de lágrimas y enojos.

Tú que el palacio azul de las estrellas
 Dichosa habitas con tan gran fortuna,
 Y por trono á tus piés triunfante huellas
 El óvalo esplendente de la luna.

Por tí nuestra esperanza resucita,
 Y no hay consuelo que en tu amor no encuentre.
 Santa Madre de Dios; tú eres bendita,
 Y bendito es el fruto de tu vientre!

¡Salve, salve mil veces, peregrina
 Y bienaventurada bienhechora!
 ¡Oh Reina de las vírgenes divina!
 ¡Oh Santa de los ángeles Señora!

Si sois reguladora de mi suerte,
 Al término feliz de mi existencia,
 Bendeciré pacífico mi suerte,
 Sin dudas que desgarran mi conciencia.

Desarma con tu amor de Dios la mano
 Que rayo vengador sobre mí apresta,
 No dejes que su brazo soberano
 Descargue sobre mí su ira funesta.

Porque á tí te ama Dios, Inmaculada,
 Y soy feliz si sois mi intercesora,
 ¡Oh Reina de las vírgenes sagrada!
 ¡Oh Santa de los ángeles Señora!

INDULGENCIAS.

*Tiene concedidos 240 dias de indulgencia p. r cada
 palabra de las contenidas en esta Devocion de: Alma
 Santísima de la Virgen María, por el Illmo. Sr. D.
 Fr. José María de Jesus Belaunzarán.*



DEVOCION

A LAS CINCO LETRAS

DEL SACRATISIMO NOMBRE DE MARIA

DÉCIMAS EN SU ALABANZA Y OFRECIMIENTO
DE LAS TRES AVE MARÍAS.

María en gracia concebida,
Mujer sobre todas pura,
Milagrosa criatura,
Mar de gracias sin medida:
Por la luz esclarecida
De aquel dichoso momento,
Ilustra mi entendimiento
Con luz tan pura de fe,
Que siempre en Dios sólo esté
Fijo mi conocimiento.

Madre Virgen de Dios Hombre,
Dale oído á mi oracion,
Por tu limpia Concepcion
Y por tu sagrado Nombre.

Ave María.

Alba que al cielo amaneces,
Aurora que al mundo naces,
Ave que anuncias las paces,
Arco que al mundo apareces:
En tu nacimiento ofreces
El seguro á mi esperanza;
Pues si nació la que alcanza
De Dios todo cuanto quiere,
Para cuando yo pidiere
Tengo en tí abierta libranza.

Madre Virgen de Dios Hombre,
Emplea en mí tu valimiento,
Por tu feliz nacimiento
Y por tu sagrado Nombre.

Ave María.

Reina de alta majestad,
Rendida profundamente,

Rara, graciosa, excelente,
Retrato de la humildad:

Cuanda aquella dignidad
De Madre de Dios lograste,
Por tu humildad lo dudaste,
No obstante condescendiste:
Pues ¿quién engreído resiste,
Si tá tanto te humillaste?

Madre Virgen de Dios Hombre,
Ejercita tu piedad,
Por tu real maternidad
Y por tu sagrado Nombre.

Ave María.

Inalterable en la pena,
Invencible en el tormento,
Inmutable al sufrimiento
Y en la tempestad serena:

Estuviste de ansia llena
Viendo padecer á tu Hijo:
Por este dolor prolijo,
Dame de él tal compasion,
Que tenga en mi corazon
Al Crucificado fijo.

Madre Virgen de Dios Hombre,
Logre yo de tus favores,
Por tus agudos dolores
Y por tu sagrado Nombre.

Ave María.

Altísimo régio asiento
Asunta al cielo ocupaste,
Aclamada Reina hallaste
A tus piés el firmamento:
Llena de gloria y contento
Desde el cielo me convidas,
Y yo en ansias encendidas
Deseo tanto ir á tus piés,
Que por lograrlo una vez
Daria gustoso mil vidas.

Madre Virgen de Dios Hombre,
Atiende á mi petición,
Por tu gloriosa Asuncion
Y por tu sagrado Nombre.

Ave María.

ORACION

Á LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA
PARA ALCANZAR BUENA MUERTE.

¡Oh María, dulce refugio de los miserables
pecadores! cuando mi alma deba partir de este
mundo, Madre mia dulcísima, por aquel dolor
que padecisteis asistiendo á la muerte de vuestro
Hijo en la Cruz, asistidme entónces con
vuestra misericordia. Alejad de mí á los ene-
migos infernales, y venid vos á recibir mi alma
para presentarla al Divino Juez. Reina mia, no
me desampareis. Vos, despues de Jesus, habeis
de ser mi consuelo: rogad á vuestro Santísimo
Hijo que me conceda, por su bondad, el morir
abrazado á vuestros piés, y que mi alma espire
dentro de sus santas llagas, diciendo: Jesus y
María, yo os doy el corazon y el alma mia.
Así sea.

*Bendita sea tu pureza .
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza,*

*A tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón:
Mirame con compasión
No me dejes, Madre mía.*

Tiemble con justa razón
El infierno en este día,
Que se alaba de María
La muy limpia Concepción.
Su rabia y su indignación
Manifieste con fiereza,
Mientras con toda franqueza
Repetimos en toda hora:
Bendita seas, gran Señora,
Bendita sea tu pureza.

Desde el dichoso momento
En que concebida fuiste,
Señora, te constituiste
De los mortales contento.
Quedaste del firmamento
Estrella que lo hermosea,
Y luna á quien nunca afea
La mácula del pecado,

Por esto es Dios alabado,
Y eternamente lo sea.

A los ángeles encanta
Tu belleza singular,
Y así dicen sin cesar
Que eres Santa, Santa, Santa.
Si el cielo tus glorias canta,
También este mundo vea,
Que mi corazón desea
Alabarte, y con ternura
Digo: ¡Cuánta es tu hermosura,
Pues todo un Dios se recrea!

No se encuentra ciertamente
Criatura más hermosa,
Que la Reina poderosa,
Madre del Omnipotente.

En ella, sí, solamente
Se ve una naturaleza
De tal gracia y tal pureza,
Que el mismo Dios su Criador
Se alegra, siendo su autor
En tan graciosa belleza.

¿A quién podré con razón

Mis afectos ofrecer,
Mis cariños, mi querer,
Mi vida y mi corazón?
¿A quién pido protección
En lo que más me interesa?
¿A quién mi lengua confiesa
Objeto de mis anhelos?
A tí, Reina de los cielos,
A tí, *celestial Princesa.*

Yo te llamo la esperanza
En todas las aficciones,
Y de humanos corazones
Motivo de la confianza.
Por tí todo bien se alcanza,
Por tí viene la alegría,
Y pues eres Madre mía,
Te dice mi voz constante:
Dios te salve, Madre amante,
Virgen sagrada María.

En el deleite engañoso
De esta vida transitoria,
Fundaba ciego mi gloria,
Y me juzgaba dichoso.
El demonio cauteloso

Sus contentos me ofrecia,
Yo, infeliz, los admitia;
Mas me engañó... fué un traidor:
Por eso ¡oh Madre! mi amor
Te ofrezco desde este día.

¿Qué cosa hay en mi apreciable?
¿Qué cosa hay digna de amor?
¿Qué tengo yo, pecador,
Que no sea desagradable?
El pecado abominable
Habita en mi corazón:
El delito, la pasión,
Esto hay... más no será así,
Pues Madre, te doy a tí
Alma, vida y corazón.

¿Qué te podré, pues, decir,
Cuando humilde te presento.
Lo que un pobre entendimiento
Puede amante discurrir?
Tú me puedes conseguir
De mi Dios la salvación,
De mis culpas el perdón
Y la dicha en la última hora:

324
No me abandones, Señora,
Mírame con compasión.

Si eres tu la más amada
Y querida Hija del Padre,
También eres tú mi Madre,
Mi consuelo y mi abogada:

En tí tengo yo fundada
Mi gloria desde este día;
Y pues mi afecto confía
Con tal esperanza en tí,
Ten piedad, Virgen, de mí,
No me dejes, Madre mía.

Linda eres sin comparacion,
Por tu ser immaculado,
Solicítame el perdón
Y que no muera en pecado.

Por tu limpia Concepcion
¡Oh Soberana Princesa!
Una muy grande pureza
Te pido de corazón.

En tu Concepcion ¡oh Virgen María! fuiste
inmaculada; ruega por nosotros al Padre, cuyo
Hijo diste á luz.

NOVENA

DE

SEÑORA SANTA ANA

MOTIVO DE ESTA NOVENA.

Mucho adelanta en su pretension con el príncipe, quien le lisonjea el gusto cuando pide, y aunque no lisonjéramos otro gusto que el de María Santísima, pidiendo y solicitando por medio de Señora Santa Ana, su Madre, el buen despacho de nuestras necesidades, tendríamos ya un todo adelantado con Dios, Supremo Príncipe del cielo y tierra para merecer su clemencia, pues no puede no agradar al Hijo, quien lisonjea el gusto á la Madre, ni puede no inclinar propicia la clemencia del Hijo, quien merece

324
No me abandones, Señora,
Mírame con compasión.

Si eres tu la más amada
Y querida Hija del Padre,
También eres tú mi Madre,
Mi consuelo y mi abogada:

En tí tengo yo fundada
Mi gloria desde este día;
Y pues mi afecto confía
Con tal esperanza en tí,
Ten piedad, Virgen, de mí,
No me dejes, Madre mía.

Linda eres sin comparacion,
Por tu ser immaculado,
Solicítame el perdón
Y que no muera en pecado.

Por tu limpia Concepcion
¡Oh Soberana Princesa!
Una muy grande pureza
Te pido de corazón.

En tu Concepcion ¡oh Virgen María! fuiste
inmaculada; ruega por nosotros al Padre, cuyo
Hijo diste á luz.

NOVENA

DE

SEÑORA SANTA ANA

MOTIVO DE ESTA NOVENA.

Mucho adelanta en su pretension con el príncipe, quien le lisonjea el gusto cuando pide, y aunque no lisonjéramos otro gusto que el de María Santísima, pidiendo y solicitando por medio de Señora Santa Ana, su Madre, el buen despacho de nuestras necesidades, tendríamos ya un todo adelantado con Dios, Supremo Príncipe del cielo y tierra para merecer su clemencia, pues no puede no agradar al Hijo, quien lisonjea el gusto á la Madre, ni puede no inclinar propicia la clemencia del Hijo, quien merece

los agrados de la Madre. Pues en la devocion de la Soberana Señora Santa Ana, tan le lisonjamos á María Santísima el gusto, como que le honramos á su Madre, que á la ley de tan buena Hija, no puede ménos que agradecer aun más que los propios, los obsequios de su Madre. Esto le significó á una devota suya, dándole á entender, con un milagro, que agradecia más celebrara la fiesta de su Madre, que la suya, y que de no poder hacer ambas, prefriese la de Señora Santa Ana. Esto declaró á un devoto, segun Tritemio, con estas palabras: *Si me amas, honra á mi Madre, y la reverencia que en mi nombre le hicieres, me agradará á mi más.* Esto, finalmente, apareciendo la Señora, solícita del culto de su Madre, le decia á un devoto suyo, que se esmeraba en rezarle el santo rosario, protestándole que le seria mucho más agradable, si al fin de él, como preciosa medalla, le añadiese un Padre nuestro, y una Ave Maria, en honra de su amantísima Madre y Señora Santa Ana, añadiéndole: *Hágote saber, que todos los que con cordial devocion la honraren en su vida, sentirán puntual su favor en todas sus necesidades temporales, y á la ho-*

ra de la muerte el socorro espiritual contra los asultos del demonio, y todos los enemigos de aquella hora. Otro devoto de Señora Santa Ana, si no es que es el mismo, segun refiere el padre José Vidal, en el libro de la vida de esta gloriosa Santa, tenia devocion de decir despues del rosario esta jaculatoria: *Benditos y alabados sean vuestros gloriosos Padres San Joaquin y Señora Santa Ana, de los cuales procedió vuestra carne virginal, que fué concebida sin pecado original.* Y como lo dijo, lo hizo María Santísima, apareciéndosele á la hora de la muerte, con su bendita Madre Señora Santa Ana, y honrándolo con el título de hermano, recibió su alma en sus purísimas manos, para el cielo. No solo María Santísima ha solicitado la devocion de su Madre, Dios desde el cielo, empeñado en los cultos de su Santa Abuela, envió al Apóstol Santiago á enseñarle la devocion de Señora Santa Ana, á Emerico, cuya vida fué despues una tela de maravillas y favores de Señora Santa Ana, y la devocion que trajo del cielo el Apóstol, fué encenderle á Señora Santa Ana los mártes, una candela y rezarle tres Padre nuestros, y tres Ave Marías, en memoria de su nacimien-

to y dichoso tránsito, que fueron en mártres. Pues si Dios, nieto de Señora Santa Ana; si María Santísima, su hija, así solicitan desde el cielo la devoción de su soberana abuela, y Madre, muy de piedra será el corazón que no se empeñare en su obsequio, sabiendo que en ello agrada tanto á Dios y á su Santísima Madre, y como es creible, que luego no solicite María, y conceda Jesus, lo que pidiéremos, si nos conviene, por medio de Señora Santa Ana, ó lo convierten en mejor beneficio, cuando ellos se empeñan en que le pidamos por su medio. Por lo cual, supuestas las devociones ya insinuadas, será del muy agrado de Jesus y María y gloria de Señora Santa Anna, esta novena, que se podrá hacer en cualquier tiempo del año, principalmente los nueve dias ántes de su festividad, á la cual, si acompaña una buena confesion y comunión, ejercicio de virtudes y ajuste de vida, será infalible, moralmente hablando, conseguir de Dios lo que en esta novena, por intercesion de Señora Santa Ana, le pidiéremos. Sea en todo y por todo para gloria de su divina Majestad. Amen.

Puestos ante una imágen de Señora Santa Ana, con la reverencia y atencion posible, se hará el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Amorosísimo Dios, Trino y Uno, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias; por ser vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas, me pesa, Trinidad Santísima, me pesa, Trinidad misericordiosísima, me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido, solo por ser quien sois; propongo y os doy palabra de nunca más ofenderos, morir ántes que pecar: espero en vuestra querida Hija, Madre y Esposa María Santísima mi Señora, y méritos de mi Señora Santa Ana, que me habeis de perdonar todos mis pecados, y me dareis gracia para perseverar en un verdadero amor, y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amen.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

Soberana Madre de la Reina del cielo y Abuela del Verbo humanado Hijo del Eterno Padre, mi Señora Santa Ana, con humilde reverencia postrado á tus piés, te suplico, que si el favor que te pido ha de ser para gloria de tu Santísimo Nieta, Dios y Señor mio y bien de mi alma, me lo alcances de su divina piedad, y si no, endereza mi ruego á lo que conoces ser de mayor agrado, gloria suya y provecho espiritual de mi alma. Amen.

DIA PRIMERO.

Oh dichosísima Señora Santa Ana, yo me alegro, doy mil plácemes á la Santísima Virgen Maria, tu Hija, y á la Santísima Trinidad infinitas gracias, porque te escogió para dignísima Madre de la Reina del cielo, purísima Madre de su Unigénito Jesus, santificó tu alma án-

tes de nacer, y grabó en tu pecho con letras de oro, por ministerio de ángeles, el dulcísimo nombre de Ana, que significa gracia. Por estos favores, Señora, y el infinito amor con que la misericordiosísima Trinidad te los hizo, te suplico me alcances de su bondad, gracia para merecer el que sea yo de los escogidos para la gloria, y el favor que yo te pido en esta novena, si es para gloria suya. Amen.

Aquí se rezan los tres Padre nuestros y tres Ave Marías á Señora Santa Ana, en memoria, obsequio y alabanza de la Santísima Trinidad, luego se dirá, para todos los dias, la siguiente

ORACION.

Con firmísima esperanza y humilde rendimiento, oh gloriosísima Señora Santa Ana, imploro tu favor, y fio conseguir de la divina clemencia este, para cuyo despacho empeño con la Santísima Trinidad tu gracia y valimiento. Mándale á tu Hija que interceda por mí. Ruegale á tu divino Nieta que me lo conceda, y no dudo de mi buen despacho, pues tu Hija y tu Nieta, celando tu culto y honra, miran el buen despacho de tus recomendados, como acrecen-

tamiento de tu gloria. No mires, oh piadosísima Señora Santa Ana, mis deméritos, ni lo frío de mis afectos, sino á tu piedad y á tu grandeza; y si miras á mi indignidad y miseria, sea para que sobresalga en remediarla el poder de tu misericordia y el valor de tu intercesion, la cual te suplico se extienda á la santa Iglesia, destruccion de las herejias, reduccion de infieles, paz y concordia de los principes cristianos y eficaz auxilio á los pecadores, para que salgan de sus culpas, y finalmente, el alivio y descanso de las ánimas del purgatorio. Amen.

Aquí, levantando con fervor el corazon á Señora Santa Ana, le pedirá en secreto el favor especial que pretende. En seguida dirá, para terminar cada dia, la siguiente

ORACION.

Sacratísima Reina de los Angeles Maria Señora nuestra, que como reconocida y amante Hija de tan Santa Madre, tú misma desde el cielo solicitas la devocion y culto de mi Señora Santa Ana: yo te suplico entrañes en mi alma y en la de todos los cristianos el amor y devocion de tu Santísima Madre, y hagas que viva

su memoria en nuestros afectos, y alcances de tu querido Padre, Hijo y Esposo, que no se condene el alma que implora su favor, sino que en vida, libre por su intercesion de las culpas y asechanzas del demonio, en la hora de la muerte, sienta el poder de su patrocinio y de tu agradecimiento, recibiendo en tus brazos para la gloria, á los que para complacerte honran á tu Madre y se confiesan esclavos suyos. Amen.

Gloria te sea dada, Trinidad Santísima, dulcísima, hermosísima, nobilísima, excelentísima, resplandeciente, serena y agena de toda turbacion, imperial Majestad, por las rubicundas llagas de mi amador, amado y escogido entre millares, mi Señor Jesucristo.

DIA SEGUNDO.

Dieho el Acto de Contricion y la oracion *Soberana Madre de la Reina*, etc., se dirá la siguiente oracion que se varía.

Dichosísima Señora Santa Ana, yo me alegro, doy mil plácemes á la Santísima Virgen

María tu Hija, y á la Santísima Trinidad infinitas gracias porque al tamaño de la dignidad de Madre de la Madre de Dios, y Abuela del Verbo, para que fuistes escogida, derramó en tu alma solo más gracias, privilegios y excelencias, que en todos los ángeles y hombres, que no son de orden hipostático, y en tu cuerpo singulares prendas para tan alta dignidad. Por estos favores, Señora, y el infinito amor con que la Santísima Trinidad te los hizo, te suplico me alcances de su bondad, que con verdadera penitencia yo me disponga á recibir en mi alma el don inestimable de su gracia, y el favor que te pido en esta novena, si es para gloria suya. Amen.

DIA TERCERO.

Dichosísima Señora Santa Ana, yo me alegro, doy mil plácemes á la Santísima Virgen María, tu Hija, y á la Santísima Trinidad infinitas gracias, porque disponiendo que de tí naciese la gran Señora, para Madre de su divino Jesus, te reveló por el arcángel San Gabriel,

la cercanía del deseado Mesías y la voluntad suya de que desposastes con el Señor San Joaquin, para los altos fines de la Encarnacion del Verbo. Por estos favores, Señora, y el infinito amor con que la misericordiosísima Trinidad te los hizo, llenando de bendiciones y agrados suyos tu santo matrimonio, te suplico me alcances de su bondad luz para elegir el estado en que más le agrade, y gracia para perseverar en él, conforme á su santa ley, y el favor que te pido en esta novena, si es para gloria suya. Amen.

CUARTO DIA.

¡Oh dichosísima Señora Santa Ana! Yo me alegro, doy mil plácemes á la Santísima Virgen María tu Hija, y á la Santísima Trinidad infinitas gracias por la singular paciencia, humildad, constancia y conformidad con su divina voluntad, de que adornó tu alma para llevar las afrentas y públicos baldones de tu penosísima y dilatada esterilidad. Por esas virtudes,

Señora, con que en sumo grado, adornó tu alma el Altísimo, y el infinito amor con que te las dió, te suplico me alcances de su clemencia, humildad de corazón, paciencia en los trabajos, conformidad con su beneplácito en lo próspero y adverso, que se libre mi alma de la esterilidad que padece de virtudes y frutos de buenas obras, y el favor que te pido en esta novena, si es para gloria suya. Amen.

QUINTO DIA.

¡Oh dichosísima Señora Santa Ana! Yo me alegro, doy mil plácemes á la Santísima Virgen María, tu Hija, y á la Santísima Trinidad infinitas gracias, porque doliéndose de tu desconsuelo y afliccion, plugo á su Majestad, por medio del Arcángel San Gabriel, consolarte con la alegre nueva de que concebirias á María Santísima para Madre del Mesías, teniendo la misma revelacion y consuelo, ausente, tu felicísimo esposo Señor San Joaquin. Por estos favores, Señora, y el infinito amor con que la misericor-

diosísima Trinidad te los hizo, te suplico me alcances de su bondad el sólido consuelo de no perderle, y logro del deseo y esperanza que tengo de gozarle despues de los peligros y contingencias de esta vida, y el favor que te pido en esta novena, si es para gloria suya. Amen.

SEXTO DIA.

¡Oh dichosísima Señora Santa Ana! Yo me alegro, doy mil plácemes á la Santísima Virgen María, tu Hija, y á la Santísima Trinidad infinitas gracias, porque llegando el dia de la gracia, y elevando al cielo tu felicísimo vientre, hizo que rayara en él la Aurora del Sol de Justicia, concibiendo en gracia y gloria á la Reina del cielo, María Señora nuestra; y al punto de concebirla llenando tu alma de júbilos y celestiales afectos. Por estos favores, Señora, y el infinito amor con que la misericordiosísima Trinidad te los hizo, te suplico me alcances de su bondad un entrañable amor á la pureza, y horror á la culpa; que conciba mi alma la gracia,

que perdí con la inocencia, y despues tantas veces con mis culpas, y el favor que te pido en esta novena, si es para gloria suya. Amen.

SÉTIMO DIA.

¡Oh dichosísima Señora Santa Ana! Yo me alegro, doy mil plácemes á la Santísima Virgen María, tu Hija, y á la Santísima Trinidad infinitas gracias, porque habiendose de tu sagrado vientre para que en él habitase nueve meses la Reina del cielo, María, Madre de su Jesus, llenándote en ese tiempo de ilustraciones y delicias de gloria, y haciendo que te honrasen, reverenciasen y guardasen innumerables ángeles con alegría de cielo y tierra, con espanto y horror del infierno, hizo que diceses á luz á tu Santísima Hija, y que vieses el mundo á su corredentora, arcaduz de su remedio, perla del cielo, y cielo de la Divinidad. Por estos favores, Señora, y el infinito amor con que la misericordiosísima Trinidad te los hizo, te suplico me alcances de su bondad, que corresponda á

sus auxilios, y dé luz en la ejecucion los deseos que concibo por sus divinas inspiraciones, y el favor que te pido en esta novena, si es para gloria suya. Amen.

OCTAVO DIA.

¡Oh dichosísima Señora Santa Ana! Yo me alegro, doy mil plácemes á la Santísima Virgen María, tu Hija, y á la Santísima Trinidad infinitas gracias, porque habiéndote concedido que por tres años criases con sumos júbilos, y te regalases con la celestial ternura y niñez de la Madre de su Jesus, é Hija tuya; por último, te inspiró eficazmente le ofrecieses con ella toda tu alma y corazon en el templo, recibiendo como prenda tuya, la que era depósito de todo su amor y divinas complacencias. Por estos favores, Señora, y el infinito amor con que la misericordiosísima Trinidad te los hizo, te suplico me alcances de su bondad que desarraigue mi corazon de toda criatura, lo sacrifique á su amor, para que desde hoy ya no quiera, ni ame

más que al Sumo Bien, y el favor que te pido en esta novena, si es para gloria suya. Amen.

NOVENO DIA.

¡Oh dichosísima Señora Santa Ana! Yo me alegro, doy mil plácemes á la Santísima Virgen María, tu Hija, y á la Santísima Trinidad infinitas gracias, por el colmo de esa inmensa gloria de que te llenó y al presente gozas en el cielo, viendo á la diestra del Padre á tu Divino Nieto y á tu Reina de la gloria. Por estos favores, Señora, y por la especial complacencia y agrado que la Santísima Trinidad tiene en tu dichosa alma, más que en otros innumerables santos y ángeles, te suplico me alcances de su bondad, que en pasando de esta vida merezca ver su Divino Rostro, la Humanidad de tu Nieto Dios, la gloria de tu Hija, que despues de la hermosísima Trinidad, es la suma; la tuya, que no puede ménos que ser la admiracion de los ángeles, pues despues de tu Purísima Hija, creo que eres el hechizo de la glo-

ria, y el favor que te pido en esta novena, si es para gloria suya. Amen.

*Jesus, Marta, José, Joaquin y Ana,
En vida y muerte ampáren mi alma.*

LAUS DEO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

NOVENA

AL GLOBIOSO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOAQUIN

MODO DE HACER LA NOVENA

Como el fin principal de esta novena mira á implorar é impetrar de Dios algun beneficio, es forzoso disponerse, de modo que no se haga indigno de alcanzarle; porque es temeridad y arrojado pedir favores á quien tanto se ofende. Por esto, el primer paso de esta novena ha de ser examinar la conciencia, y el que reconociere en sí grave culpa, purifique su alma por el sacramento de la penitencia, para que reconciliado con Dios, esté dispuesto á que su Majestad, y su Santo abuelo, le favorezcan. Y siempre, en

cualquier acontecimiento, será muy laudable que á lo ménos un dia de la novena no deje de confesar y comulgar.. Asimismo ha de pedir con total resignacion en la Divina voluntad, no deseando sino lo que fuere más gloria de Dios, y utilidad de su alma. Con esto, confiado, puede esperar, si lo que pide es conforme á estos fines, no dejará de lograrlo. Y si alguna vez no alcanzare lo que solicitaba, esté cierto que no le convenia y que no será frustrada su peticion, pues el Santo, en lugar de ella, le alcanzará otra cosa que le sea más útil.

Para más obligar al Santo patriarca, cada dia proponga imitar una de sus virtudes, y ponga cuanto cuidado pudiere en cumplir con puntualidad lo que ofreciere, siendo su principal empleo en aquel dia, ejercitar la virtud que le toca, y este es el mayor servicio que puede hacer al Santo. Asimismo, cada dia, acuérdele al Santo uno de sus mayores gozos, y por él le puede pedir le haga la merced que solicita. Finalmente, no se olvide que, como dice San Bernardo, pedir riquezas, dignidades, honras y otros bienes de esta calidad, que son propios del mundo, las más veces es á instancias del amor propio, y

así es menester purificar la intencion y dirigirla bien á Dios, para que no le desagrade. Con estos avisos puede dar principio á su novena en la forma que sigue, valiéndose de las oraciones aquí puestas, ó de las que dictare su devocion.

Puesto de rodillas delante de una imagen de Señor San Joaquín, si fuere posible, dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio: por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de corazon haberos ofendido, y propongo firmemente de nunca más pecar y de apartarme de todas la ocasiones de ofenderos, y de confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, y ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfaccion de mis pecados; y como os lo suplico, así confio en vuestra bondad y misericordia infinita me los perdonareis, por los merecimientos de vuestra Preciosa Sangre y Pasion, y

me dareis gracia para enmendarme y perseverar hasta la muerte. Amen.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

Gloriosísimo patriarca Señor San Joaquin, que entre todos los Santos del cielo fuiste privilegiado y escogido para una dignidad tan suprema, como ser padre de la más Divina auro-ra, de la más preciosa perla, de la más fragante flor, de la más lucida estrella; y en fin, de la más y pura criatura, María Santísima, Madre de pecadores y Reina de los ángeles. Gózome, con todo el afecto de mi corazon, de que Dios te hiciera tan dichoso y feliz, señalándote por padre de la que escogió por Madre suya y por abuelo del Verbo Divino, vestido de nuestra naturaleza humana. Por eso, considerando tu gran poder en esa corte celestial, donde así el Nieto como la Hija, te miran con la estimacion debida á tu dignidad y excelencia, y las angélicas gerarquías, por su respeto, te veneran y sirven. Yo, miserable pecador, afligido en este valle de lágrimas con esta enfermedad, trabajos ó des-

consuelos (segun fuere) que al presente me atribula, recurro á las aras de tu piedad, con firme esperanza de que seré socorrido: y así te ofrezco el obsequio de esta novena., corta dádiva para quien tanto merece. Ruégote que la recibas con agrado, atendiendo al amor con que te invoco, y merezca yo que me seas abogado ante el trono de la Divina clemencia. —

Patriarca glorioso, santísimo Joaquin, humildemente te ruego, que si lo que en esta novena pido es para gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma, interpongas tu autoridad con la Majestad Divina, y alcances del Todopoderoso me la conceda, en el modo que para Él sea más agradable y para mí más útil; sino te pido con instancia que en lugar de esta peticion, logre yo lo que más conduce para el bien de mi alma, que es lo que principalmente deseo. Padre mio, abogado y protector mio, atiende á la confianza con que te invoco. Recibe el piadoso sacrificio de mis ruegos, no desecheis la triste amargura de mi necesidad; pues en el mundo fuiste atribulado, padeciendo desconsuelos y aflicciones, compadécete de quien en las tuyas te llama. Consuélame, piadosísimo y amado padre, para

que logrando este beneficio, sea perpetuo mi reconocimiento. Esto te suplico, por el amor que tuviste á tu Santísima Hija, para que asistido de tu proteccion soberana, viva como quien sabe que ha de morir, y en aquella triste hora no me olvides, para que favorecido por tí, alcance perseverancia final en la gracia, que me lleve á gozar de tu buena compañía en la gloria. Amen.

Aquí se rezarán tres Padre nuestros, tres Ave Marías y tres Gloria Patri, á los tres inefables gozos del Santo. Primero, de haber sido escogido para abuelo del Hijo de Dios humanado; el segundo, de haber sido elegido para padre de la Madre del mismo Dios; y el tercero, por ser entre todas las criaturas, despues de la Santísima Virgen, el más conjunto en parentesco á la Beatísima Trinidad.

PRIMER DIA.

Ruégote, patriarca y Santo mio, que concedes mi peticion, en el modo que te tengo significado, por el grande gozo que tuviste cuando el Arcángel San Gabriel serenó la tempestad de

tus lágrimas, anunciándote la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen, y mandándote que volviesses á la compañía de tu esposa. Y para más obligarte, propongo en este dia imitar tu pureza, guardando mi alma de toda mancha, y procurando apartar de mí todos los pensamientos impuros, acciones y palabras indecentes, mortificando los sentidos y apartándome de todas las ocasiones que conociere pueden ser ruina de mi alma, retardando el cumplimiento de mi palabra en la imitacion de esta virtud angélica, la cual confio conseguir por tu intercesion soberana, y el favor de la divina gracia. Amen.

SEGUNDO DIA.

En este y en todos los demas dias de la novena, se dirá todo como el primer dia, hasta la última deprecacion inclusive, que en su lugar se dirá la que corresponde á aquel dia, y en este la siguiente

ORACION.

Amantísimo patriarca, en quien mi necesidad busca el alivio: humildemente te ruego que

te compadezcas de este pobre desvalido, y en el modo que sea más útil para mi alma, cumplas mi petición, por aquel aventajado gozo que tu alma tuvo, cuando volviendo de Jerusalem hallaste en la puerta dorada á la Santísima Ana, tu esposa, y participándote el aviso del cielo que habia tenido, en la conformidad de las dos revelaciones, creció la seguridad y el contento. Y para más obligarte, propongo en este dia imitar aquella conformidad grande que tuviste siempre con la voluntad divina, procurando, á ejemplo tuyo, estar muy resignado en el gusto y voluntad de Dios, para aceptar sin repugnancia quanto de mí dispusiere, y en lo próspero y adverso alabarle y servirle. Amen.

TERCER DIA.

ORACION.

Espejo de toda santidad, en quien Dios puso lo más esmerado y perfecto de las virtudes: á las aras de tu piedad llevo afligido y en ellas

ofrezco este corazon que más te ama, aprecia y estima. Ruégote con toda instancia favorezcas los deseos que te manifestó, por el incomparable gozo que sentiste, cuando tu amantísima esposa dió á luz el cielo animado de María Santísima, y viste nacida dentro de tu misma casa la que habia de ser templo y morada del Espíritu Santo, llenándote de alegría espiritual, con las perfecciones y gracias de tan bellísima criatura. Y para más obligarte, propongo en este dia imitar la viva fe con que diste crédito á las palabras de Dios, sin poner duda en tan altos soberanos misterios. Por lo qual, quanto esté de mi parte, procuraré estar siempre firme sin descacer un punto en quanto cree, confiesa y enseña la Santa Iglesia católica Romana, aun en lo que yo no entiendo ni alcanzo. Amen.

CUARTO DIA.

ORACION.

Dichosísima criatura, y verdaderamente el más feliz de los hombres: á las puertas de tu

piedad llama un desvalido, á quien las miserias de esta vida han puesto en tan grande afficcion. Suplicote, Santísimo Patriarca mio, me socorras en este trance, por el crecido gozo que sintió tu alma, viendo en tus brazos repetidas veces, la dulce prenda que tenia embelezados los coros de los serafines, y envidiosos á todos los patriarcas antiguos. Y para más obligarte, propongo imitar este dia la profunda humildad con que en medio de tantas honras viviste reconocido á Dios, de quien con aventajada luz reconocia dimanar tan incomparable favor. Y así, á ejemplo tuyo, estaré rendido y sujeto á todas las criaturas, por el amor de mi Criador. Amen.

QUINTO DIA.

ORACION.

Piadoso Padre mio, hoy te invoco con segura confianza, porque la experiencia de tus favores eficazmente me persuade que no me negarás lo que te ruego: y así te pido que me concedas lo

que te suplico, por el excesivo consuelo y gozo que recibiste, cuando llevando á presentar al templo tu amada hija, viste el fervor como sin ayuda de nadie subió presurosa las gradas del templo, y como mansísima paloma, voló al nido sagrado en que supo ejercitar tan elevadas virtudes. Y para que con más gusto me favorezcas, propongo imitar este dia la gran religion con que ofreciste á Dios esta prenda y cuidaste de su templo santo, dándole la tercera parte de tu herencia, para su adorno y sustento de los sacerdotes. Y á ejemplo tuyo procuraré, según alcanzaren mis fuerzas, asistir con toda devocion al santo templo, al santo sacrificio de la Misa, al rezo santo, así de obligacion como de devocion, y á todo lo que sea de la mayor decencia del culto sagrado. Amen.

SEXTO DIA.

ORACION.

Celestial abogado mio, á quien confiado invoco en mis mayores tribulaciones y trabajos: hu-

mildemente te ruego, por el ercido gozo que recibiste con la gustosa noticia de los alegres desposorios de tu hija amada, y mucho más cuando llegaste á conocer, que entre todas las mujeres habia sido escogida para Madre del Verbo humanado, que en sus purísimas entrañas, por obra del Espiritu Santo, habia concebido. Por este gozo te pido que me favorezcas, dándome el consuelo que hoy te ruego. Y para más obligarte, propongo imitar la firme esperanza con que viviste sin desfallecer en tus mayores aficciones, esperando en la divina piedad, que habia de consolarte. Asi yo, á ejemplo tuyo, desconfiado de las criaturas del mundo, y de mí propio, pondré únicamente mis esperanzas en Dios. Amen.

SETIMO DIA.

ORACION

Consuelo de los affigidos en quien hallan alivio todos los que padecen tribulaciones. Hoy, á instancias de mi necesidad te busco, para que

ejercites tu grande piedad con este pobre desconsolado. Ruégote que me seas propicio, atendiendo compadecido á mi aficcion, por aquella alegría que recibiste con el milagroso parto de la Reina de los ángeles, conociendo su perpetua virginidad, y como era conocida y pública por Madre del Hijo de Dios, viendo celebrada esta dignidad incomparable de tu Hija Santísima, asi de los coros de los ángeles como de los reyes, pastores y justos. Y para más alcanzar á que me favorezcas, propongo imitar la invicta paciencia con que sufriste tantas y tan penosas tribulaciones: á cuyo ejemplo haré cuanto mis flacas fuerzas dieren lugar, para sufrir con paciencia las amarguras de esta triste vida, llevando con igualdad de ánimo las mortificaciones que me causaren las criaturas y abrazando con gusto la cruz que Dios me enviare.

OCTAVO DIA.

ORACION.—

Clementísimo y piadoso Joaquin, único asilo de mis esperanzas, en quien despues de Dios

las pongo confiado, asísteme en este trabajo que te manifiesto, alcanzándome lo que resignado te pido, por la suma felicidad que gozaste cuando en la hora terrible de la muerte no experimentastes sus agonías, porque asistido de Jesus, María y José, con las caricias y regalos de tan divinas personas, se convirtió en gozo y consuelo la penalidad y amargura de aquel trance, y entregando el alma en manos de quien la crió, fué depositada en el seno de los justos. Y porque me oigas más atento, propongo imitar la pronta obediencia con que supiste obedecer la voluntad divina, sin apartarte un solo punto de la observancia de su santa ley. Así, yo siguiendo tus pisadas, estaré siempre vigilante y atento á cumplir con las obligaciones de mi estado y con todo lo que conociere ser del agrado de Dios. Amen.

NOVENO DIA.

ORACION.

Alivio de todos los que padecen, puerto seguro de los que en el tempestuoso mar de este

mundo navegan, busco en tí el descanso de mis fatigas. Por lo cual afectuosamente te ruego que serenes la tempestad que me acongoja, concediéndome este favor que te pido, por el inefable gozo que tuviste, tienes y tendrás por toda la eternidad, viendo á la misma que tú engendraste, coronada por Reina de los cielos, y colocada en el trono sublime al lado de la beatísima Trinidad, ser obedecida de las gerarquías angélicas, y de toda aquella corte soberana, que por atencion y respeto de tan soberana Hija, á tí también honra y estima. Y en cambio del beneficio que espero, propongo imitar tu ardiente caridad, y aquel amor de Dios tan puro que siempre reinó en tu corazón enamorado, no admitiendo en el mío otro dueño, ofreciéndole desnudo de todo afecto de criaturas, así lo espero cumplir con el soberano amparo de tu poderosa intercesion. Amen.

GOZOS DEL SANTO,

*Que el devoto rezará con tres Padre nuestros y Ave-
Marías Gloriados, en cualquier tiempo del año.*

*Pues de nuestro Salvador
Sois el Santo más valido:
Socorred, Joaquín querido,
A quien os pide favor.*

*De reyes sangre y nobleza
Nazareth os concedió,
Que el Verbo divino unió
A su infinita grandez.
¡Oh qué admirable fineza!
Para vos sublime honor:
Socorred, &c.*

*Fuiste cual sol refulgente
Desde la primera edad,
Singular en santidad,*

*En virtudes eminente:
De Dios, como llama ardiente,
Os abrasaba el amor:*

Socorred, &c.

*Por larga infecundidad
Padecisteis irrisiones,
Afrentas y mil baldones
Con grande conformidad:
Honró Dios tanta humildad
Con daros la Hija mejor:*

Socorred, &c.

*Ana pura es vuestra Esposa,
José justo, amado yerno,
María, candor eterno,
Hija vuestra toda hermosa,
De santidad prodigiosa,
Madre digna del Señor:*

Socorred, &c.

*De toda gracia fecundo
Sois feliz el mejor padre,
Como vuestra Hija la Madre
Que hubo jamas en el mundo.*

Sois patriarca sin segundo
A todos muy superior:
Socorred, &c.

María á Dios ofrecisteis,
Noble don, y más precioso,
Que fuera de Dios, dichoso
Ofrecer á Dios pudisteis.
De bien tanto os deshicisteis
De vos mismo vencedor:
Socorred, &c.

Con vuestro fruto bendito
A la Iglesia dáis aumento,
Más que cuantos ¡oh portento!
Justos hay en su distrito,
Y perdió Luzbel maldito
Con su insolente furor:

Socorred, &c.
De sí misma por deudora
Teneis á la Virgen Madre,
La querida de Dios Padre,
De todos Reina y Señora,
De sus padres honradora,
Que es el empeño mayor:
Socorred, &c.

Libró cabal dispensera
A vos su padre y modelo,
Y único de Dios abuelo,
La gracia en valor primera:
De otra suerte no cumpliera
Con las leyes del primor.
Socorred, &c.

Jesús, nieto liberal,
Por tanta prenda, talento,
Y grande merecimiento,
Os dió gloria celestial:
Después de la maternal
Cualquiera le es inferior:
Socorred, &c.

Con júbilo y alegría
Por tan altas excelencias,
Os tributen reverencias
Ana, José, y María:
También Jesús nuestra guía,
Insigne y raro esplendor:
Socorred, &c.

¡Cuál será vuestro poder,
Pues se os rinden los mejores

Y más excelsos señores,
Que en el cielo puede haber!
Feliz quien al fenecer
Os tendrá por valedor:

*Pues de nuestro Salvador
Sois el Santo más valido:
Socorred, Joaquin querido,
A quien os pide favor.*

ANTIFONA.

Laudemus virum gloriosum in generatione
sua: qui benedictionem omnium gentium dedit
illi Dominos, & testamentum suum confirma-
vit super caput ejus.

V. Potens in terra erit semen ejus.

R. Generatio rectorum benedicitur.

OREMUS.

Deus qui præ omnibus sanctis tuis beatum
Joaquin genitricis filii tui patrem esse voluisti:
concede quæsumus ut ejus festa venerarum,
ejus quoque perpetuo patrocinio sentiamus. Per
eundem Dominum nostrum, &c.

Uno de los mayores obsequios que el devoto
puede hacer por el Santo Patriarca, es solicitar
el aumento de su devocion, y el de su gloriosa
Esposa Señora Santa Ana: pues cede en gloria
de Dios, honra del Santo, gusto de la Santísi-
ma Virgen, y utilidad de los fieles.

Jesus, Maria, José,
Joaquin, y Ana,
En vida y muerte
Amparen mi alma.

LAUS DEO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

TIARA SAGRADA

DE LAS TRES CORONAS MEJORES
QUE ADORNAN LAS SIENES

DE SEÑOR SAN JOAQUIN

In tribus placitum est spiritui meo,
quæ sunt probata coram Deo, et ho-
minibus.

ECCLES. CAP. 25, V. 1.

El P. Juan Bautista Leon, de la Compañía de Jesus, que escribió la vida de Señor San Joaquin, en la parte 2, lib. 2, cap. 22, núm. 496, promueve la devocion de los tres mayores gozós de este glorioso Santo, por estas palabras: "La cuarta devocion es más breve que todas, y aprobada del Santo con innumerables prodigios, como en esta historia se pueden notar muchos de

ellos (trae varios entre los milagros), y es rezar todos los dias un *Padre nuestro*, por el gozo que tuvo de ser abuelo de Dios: una *Ave Maria*, por el otro gozo que tuvo de ser padre de Jesus, y un *Gloria Patri, etc.*, por el mayor de los gozos de un puro varon, que fué el emparentar con la Santísima Trinidad, en virtud de la sangre que comunicó por medio de su Santísima Hija al Verbo Eterno, como se dijo en la part. I, cap. 7." Hasta aquí el P. Leon.

Y por estos tres inexplicables gozos, parece que vienen como nacidas en la boca de nuestro gran patriarca las palabras del Eclesiástico, puestas al principio: *In tribus placitum est spiritui meo, quæ sunt probata coram Deo, et hominibus*: en tres cosas se ha agradaado, regocijado y llenado mi espíritu de gozo; tres cosas, que son tan del agrado de Dios como de los hombres. Cuales son sin duda sus tres ya referidos mayores gozos, que forman las tres eminentes coronas de que fabrica la más preciosa Tiara que ciñe las sienes de Señor San Joaquin. Y siendo tanta gloria suya esta devocion, y de tanta utilidad nuestra, será bien le saludemos todos los mártres, ó el dia en que se celebrare cada año;

si es domingo, v. g., todos los domingos, ó si es lunes, todos los lunes, etc., con tres *Padre nuestros* y tres *Ave Marias*, cada uno con su *Gloria Patri*, en honra de dichos tres indecibles gozos, ó rezándolo todos los dias, ó haciendo este obsequio como triduo, en tres distintos dias, ó rezando entónces, en cada oracion, tres *Padre nuestros*, y tres *Ave Marias* con *Gloria Patri, etc.*, y del mismo tenor, repetido por tres veces el triduo, puede hacerse en nueve dias por novena, todo en la forma siguiente:

Hecho el Acto de Contrición, segun el afecto de cada uno, con todas veras dirá: Deus in adjutorium, &c. Gloria Patri, &c.

PRIMER GOZO.

SER SEÑOR SAN JOAQUIN ABUELO DE DIOS.

Vuestra grande santidad
 Oh Joaquin, se ha de medir
 Por lo que llegó á subir
 Vuestra excelsa dignidad.
 Solo la maternidad
 De vuestra Hija excede á vos;
 Pues compitiendo los dos,

Porque sois de María padre,
 Si ella de Dios es la Madre,
 Vos sois *abuelo de Dios*.

Un Padre nuestro y una Ave María en honra de este gozo de nuestro santo.

ORACION.

Santísimo patriarca Joaquin, doy á Dios las gracias y á vos los plácemes por la excelsa dignidad á que os elevó, haciéndoos abuelo suyo, en cuanto hombre, y por esta dignidad y el indecible gozo que de ella os resulta, os suplico nos alcanceis de vuestro divino Nieto que le amemos y sirvamos, y el gozo espiritual, que es fruto del Espíritu Santo. Amen.

SEGUNDO GOZO.

SER SEÑOR SAN JOAQUIN PADRE DE MARÍA
 SANTÍSIMA.

De todas gracias fecundo,
 Sois feliz el mejor padre,
 Como vuestra Hija, la Madre
 Que hubo mejor en el mundo.

Sois patriarca sin segundo,
 De tan alta gerarquía,
 Que rebozando alegría,
 Es vuestro gozo y consuelo
 Singular, aun en el cielo,
 El ser *padre de María*.

Un Padre nuestro y una Ave María en honra de este gozo.

ORACION.

Dulcísimo patron mio Señor San Joaquin, doy á Dios las gracias y á vos los plácemes, por el singular gozo que teneis en ser padre de la Madre de Dios, María Santísima, y por este gozo os suplico alcanceis del Señor para nuestras almas el gozo de la buena conciencia, que trae consigo la posesion dichosa de su divina gracia. Amen.

TERCER GOZO.

SER SEÑOR SAN JOAQUIN, DESPUES DE LA VIRGEN
SANTÍSIMA, EL MÁS CONJUNTO Y CERCAÑO Á LA
BEATÍSIMA TRINIDAD.

¿Hasta dónde, oh gran Joaquin,
Vuestra dignidad se exalta?
Pues la contemplo tan alta,
Que ni el mayor querubin.
Ni el supremo serafin
Llega á vuestra dignidad;
Sois conjunto á la Deidad
Por ser abuelo de Dios,
Emparentando con vos
La Divina *Trinidad*.

*Un Padre nuestro y una Ave María en honra de
este gozo.*

ORACION.

Amabilísimo padre mio Señor San Joaquin,
doy á Dios las gracias y á vos los plácemes, de
la grandeza á que os elevó su Mano poderosa,
haciéndoos, despues de su Madre Santísima, la

persona criada *más conjunta y cercana á su
Trinidad Divina*, y por el gozo inefable que de
esta soberana excelencia teneis, os suplicamos
nos alcanceis del mismo Señor, que nos conceda
el eterno gozo de la gloria. Amen.

OFRECIMIENTO.

Gloriosísimo patriarca Señor San Joaquin, *pa-
dre felicísimo de la Virgen, abuelo dignísimo
de Dios, y el hombre más cercano á su Trini-
dad Divina*, despues de tu Hija Santísima, pues
que tu alma dichosa redunda entre otros, en es-
tos tres inexplicables gozos como tres regias co-
ronas, forman la más sublime á tu cabeza; y
eres tú, piadosísimo padre, universal asilo en to-
do para todos, con rendimiento te suplico, acep-
tes este obsequio, y con humildad te ruego que
todos, por estos gozós, experimentemos tu asi-
lo en el alma y en el cuerpo, en la vida y en la
muerte, en el tiempo y en la eternidad, y que
esta sea gozando de Dios contigo, en el reino de
la gloria. Amen Jesus, María y José, Joaquin y
Ana, en mi vida y en mi muerte amparén mi
alma.

El Niño Jesus,
Señor San Joaquin,
Y Señora Santa Ana,
Todo lo sanan.

Jesus, Joaquin y María,
En mis angustias postreras
No me dejéis, pues de veras
Os invoco en este día.

Jesus, Joaquin y María,
Libradnos del mayor mal,
Que es el pecado mortal,
En las horas de este día.

*Encárguese á los fieles con toda eficacia la devocion
fervorosa de Señor San Joaquin, y que cada uno se em-
peñe en extenderla, y en que crezcan y se propaguen sus
cultos.*

LAUS DEO.

NOVENA

DEL BIENAVENTURADO

SAN ALFONSO MARIA DE LIGUORI

*Compendio de la admirable vida de este Santo,
fundador de la Congregacion del Santissimo
Redentor, y obispo de Santa Agueda de los
Godos.*

Un jóven de noble linaje, que desde sus primeros años llevó el yugo del Señor: Un hombre dotado de talentos, y que se hizo admirar en el foro por su sabiduría y aun más por su virtud: Un ministro del Santuario, que renuncia las pompas del siglo, da de mano á los puestos á que justamente debia aspirar por sus muchas riquezas, y que solo á Dios elige por su única parte y heredad. Un infatigable operario evan-

El Niño Jesus,
Señor San Joaquin,
Y Señora Santa Ana,
Todo lo sanan.

Jesus, Joaquin y María,
En mis angustias postreras
No me dejéis, pues de veras
Os invoco en este día.

Jesus, Joaquin y María,
Libradnos del mayor mal,
Que es el pecado mortal,
En las horas de este día.

*Encárguese á los fieles con toda eficacia la devocion
fervorosa de Señor San Joaquin, y que cada uno se em-
peñe en extenderla, y en que crezcan y se propaguen sus
cultos.*

LAUS DEO.

NOVENA

DEL BIENAVENTURADO

SAN ALFONSO MARIA DE LIGUORI

*Compendio de la admirable vida de este Santo,
fundador de la Congregacion del Santissimo
Redentor, y obispo de Santa Agueda de los
Godos.*

Un jóven de noble linaje, que desde sus primeros años llevó el yugo del Señor: Un hombre dotado de talentos, y que se hizo admirar en el foro por su sabiduría y aun más por su virtud: Un ministro del Santuario, que renuncia las pompas del siglo, da de mano á los puestos á que justamente debia aspirar por sus muchas riquezas, y que solo á Dios elige por su única parte y heredad. Un infatigable operario evan-

gético, que arrastrado de la más ferviente caridad hácia Dios y el prójimo, no repara en fatigas, sudores ni trabajos; y con el ejemplo, la palabra y escritos,¹ solo procura la gloria de Dios, la salud del prójimo; y que por lo mismo funda una Congregacion de Sacerdotes seculares, cuyo instituto sea el bien espiritual de las almas. Un obispo entregado todo al cuidado de sus ovejas. Un anciano venerable, que separado de su obispado, á pesar de la edad decrepita, de los continuos y agudísimos dolores, causados por una bien larga y penosa enfermedad, se emplea todo en servir y agradar á Jesucristo, y acaba, en fin, el curso de su vida santamente, es el grande Alfonso María.²

D. José, de la antigua y noble familia de Liguori, y D.^a Catalina Cavallieri, señora de la ciudad de Brindis, fueron los felicísimos padres de Alfonso; que nació en Marienella, á poca distancia de Nápoles, el 27 de Setiembre de 1696, fué bautizado el 29 del mismo en la parroquia de las Vírgenes; y presentado despues al incom-

¹ Más de cien tomos componen.

² Véase la vida de nuestro Santo que publicó Jacinto Marietti, editor de sus obras.

parable Francisco de Gerónimo, de la Compañía Sagrada de Jesus, al entregarlo á la madre, le predijo: "Que llegaria á una edad muy avanzada; no moriria ántes de los noventa años; seria obispo, y haria grandes cosas por Jesucristo."³

Para que tal prediccion tuviera, como tuvo, en todo su verificativo, era indispensable que el temor de Dios fuera siempre su polo favorito. A la edad de diez y seis años, instruido en la lengua griega, elocuencia, poesia y filosofia, obtuvo, con dispensa de edad, en 1713, el grado de doctor en ambos derechos, con justa admiracion de sus paisanos, y en tan corto tiempo podia, sin duda alguna, instruir á todo el mundo en la ciencia de los Santos. Pero en tanto que Alfonso María Liguori solo pensaba en Dios su padre, fundado en el cariño que Carlos VI, entónces gobernador de Nápoles, les tenia y en los dotes y bella indole de su hijo, solo aspiraba á su enlace con D.^a Teresa Liguori, hija del príncipe de Presiccia, doncella muy recomendable.

Una toga un mundo loco salian al encuentro á D. José Liguori, á cada paso, y para conseguir lo que descaba, quiso que en el foro

desplegase Liguori el inmenso caudal de sus talentos.

Un día, que á presencia de un lucidísimo concurso informaba en estrados sobre un punto feudal, despues de un mes de estudio sobre el caso, cuando los espectadores presagiaban á su favor, y el mismo presidente Garavita iba á dar sobre él su fallo; el abogado contrario manifestó: que una partícula negativa, que Liguori inocentemente olvidaba, era la que ponía el asunto en un punto de vista enteramente contrario....

Por más que todos consolaban á Alfonso, por tan desagradable suceso, él de todos huyó, y se dirigió á los piés de un Crucifijo. Allí lloró tres dias continuos: allí abjuró la abogacia: ¹ allí prometió no tener más negocio que el del cielo; y allí, por último, comenzó la carrera de su eterna dicha, dando en ella, con más seguridad que ántes el primer paso, el 23 de Octubre de 1723, en que se presentó á su padre vestido de eclesiástico; siendo el 21 de Diciembre de 1726 promovido al sacerdocio.

Si en tan sublime estado procuró Alfonso ser

I Casi por la misma causa hizo lo mismo San Andrés Avelino. ¡Qué lástima que no tengamos imitadores!.....

un ángel: si el amor á Jesucristo Sacramentado y á la dolorosa María, arrebataron más y más su inflamado corazon, María y Jesucristo le correspondieron siempre con singular ternura. Pusieron en sus manos la naturaleza toda, y, al imperio de su voz, el cielo, la tierra é infierno obedecian sin resistencia. Veamos despreocupadamente los sucesos siguientes, que comprueban mi aserto.

Sin hablar de sus continuos éxtasis, ni hacer mension tampoco de que solo á la presencia de una imagen de Jesucristo salió fuera del púlpito, elevándose por los aires á vista de un numerosísimo concurso, sin recordar que en Amalfi, en iguales circunstancias y á presencia de su auditorio, se elevó de la tierra, recibiendo en su rostro los rayos de luz que una imagen de Nuestra Señora despedía del suyo: me contentaré solo con referir, que con la señal de la cruz en la frente de un parbulito, huye la epilepsia. Con mirar á un gentil-hombre napolitano (como á Pedro, su maestro), preguntándole ¿si aun queria ofender á Jesucristo? le convierte. Interrumpe su discurso en Arienzo, diciendo al auditorio: Recemos un Padre nuestro por el fe-

liz tránsito de Monseñor Alverti, obispo de Caserta. Da el habla al sobrino del canónigo D. Carlos Bruno, con solo preguntarle ¿de quién era una imagen que delante tenia? respondiendo súbita y claramente el niño: De nuestra Señora. Magdalena Nunzio sana de repente de un pecho, que despues, de cortado milagrosamente recobra. Y para no hacerme demasiado difuso, ya que no lo permite este brevisimo compendio, me contentaré con recordar, que el 13 de Setiembre de 1786, hablando con un carmelita, le dice: D. José, moriré el año que entra. . . . rogado á Dios por mí, y á la Dolorosa Maria.

En efecto, el 18 de Julio de 1787, una fiebre aguda, una fuerte disenteria y retencion de orina, le obligaron á ocurrir al padre D. Lorenzo Negri, de la congregacion que nuestro Liguori habia fundado, y aprobado el Sr. Benedicto XIV, en 25 de Febrero de 1749. El 23 se le administró la Extrema-Uncion: el 25 del mismo Julio recibió el viático, y el miércoles 1º de Agosto de 1787, lleno de merecimientos, dió su espíritu al Criador, á los noventa años, diez meses y cinco dias de su edad. Fué beatificado el 10 de Diciembre de 1815, despues de haberse decla-

rado que en sus escritos: *Nihil censura dignum fuisse repertum*; concediéndole el Sr. Pio VII Oficio y misa propia, los dias 2 de Agosto¹ con rito doble menor, y el 29 de Mayo de 1838 se canonizó solemnemente con San Francisco de Gerónimo y otros tres dichosísimos franciscanos, por el Sr. Gregorio XVI.

No me parece que debo omitir la siguiente importantísima noticia, que sobre tan augusta ceremonia nos da una carta de Roma, publicada en el *Reparador de Lyon*, que á la letra dice: "El más grande espectáculo que la religion puede dar al mundo, ha admirado y entusiasmado hoy á los felices testigos de esta magnífica funcion. Roma ha desplegado toda su pompa, todo su esplendor, con el fin de celebrar la memoria de cuatro pobres sacerdotes que han pasado su vida haciendo el bien, y de una pobre vírgen que vivió en la soledad y en el retiro: y hé aquí que el universo católico la proclama bienaventurada. ¡Alfonso María Liguori, Francisco de Gerónimo, Juan José de la Cruz,

¹ El Ordinario de México, con autoridad apostólica, lo trasladó al 19 del mismo Agosto, por caer en el 2 Nuestra Señora de los Angeles.

Pacífico de San Severino, Verónica de Julianis! miraos ya inscritos para siempre en el catálogo de los Santos: la Iglesia ha hablado por la voz de Gregorio: nosotros os saludamos con ella, como á los ungidos de Dios, los queridos de su corazón, los felices coronados de gloria: podemos ya, sin temor de engañarnos, erigiros altares para rogaros, que intercedais por nosotros ante Aquel que se glorifica en sus Santos."...

Por último, las vidas de estos héroes para nuestra edificación se escriben, válganos, pues, de su intercesion poderosa: procuremos imitarlos y nunca olvidemos que el gloriosísimo Liguori puede alcanzarnos el amor dulcísimo de María nuestra Madre, el remedio de todas nuestras necesidades, el temor Santo de Dios, y con él cuanto pidamos.

HIMNO

Á SAN ALFONSO MARÍA DE LICUORI.

Disfruta enhorabuena,
Alfonso de mi vida,
De tu virtud en premio
Cuanto desear podrias.

Colocado muy cerca
De la hermosa María,
Atónito contemplas
Sus gracias y carismas.

A do quier que te vuelves,
El placer y la risa
Tras tí saltan, cual suele
La luz del claro día.

Jesus, tu amado dueño,
De sus llagas y heridas,
Hace brotar mil fuentes
Que leche te destilan.

La Trinidad augusta,
La Trinidad divina,
Es la que esencialmente
Constituyen tu dicha.

La remiras absorto,
Y tu alma embebecida,
Se harta (para explicarme)
Hasta saciar su vista.

¡Trocáronse ya en rosas
Tus lágrimas continuas;
Tus duras privaciones
En bienes sin medida!

¡Todo es allá, oh Alfonso,
Paz, y la más tranquila!.....
De imaginarla solo,
Se arroba el alma mía.

Sumérjanme tus ruegos
En tal mar de delicias,
Y cante yo contigo
De Dios las perfecciones ifinitas

DIA PRIMERO.

Hecha la señal de la Cruz, se dirá con mucha devoción este

ACTO DE CONTRICION.

No en lo profundo de una caverna, sino entre los dorados artesones de su palacio, entreveo, á la luz de una lamparilla, al venturosísimo Alfonso María de Liguori, que unidas sus manos ante el pecho, profundamente inclinado á los piés de Jesucristo, me da á entender con sus lágrimas que llora pasados é involuntarios extravíos. Sin hablar una palabra, los suspiros son intérpretes de sus profundos sentimientos. Lo pasado parece que le affige y conmueve, y un porvenir horrendo le pone, quizá, en duda de su futura suerte....

Si esto haces, oh virtuoso Alfonso María de Liguori, por un equívoco inocente, yo, ¿qué de-

beré practicar por mis indecibles culpas? Enséñame, pues, á arrepentirme de ellas. Alienta mi fe; revive mi esperanza; enciende en mi corazón el fuego de la caridad; dile á Jesus que no volveré á ofenderle, y saliendo por fiador de un miserable siervo tuyo que te invoca, consigue el perdón y la gracia en esta vida, para ir á cantar contigo las misericordias de Dios en la eterna. Amen.

ORACION

QUE SE REPITE LOS NUEVE DIAS.

¡Oh Jesus, Jesus, dulcísimo y mi buen Jesus...! ¡Oh María, María, y una y mil veces amabilísima María! Por el indecible amor que el devotísimo Alfonso Liguori os tuvo, y por el incomparable con que uno y otro le correspondió, humildemente os suplico que volvais vuestros ojos hácia vuestros tristes hijos.

Las más negras pasiones nos devoran. La *impiedad*, por decirlo de una vez, quiere fijar su negro pestilente trono en el centro de la án-

tes piadosísima América. Las portentosas imágenes vuestras yacen casi olvidadas, y el capricho del más fuerte es la suprema ley....

En situación tan aflictiva, á vuestras sagradas plantas acudimos, no precisamente confiados en mérito alguno nuestro, sino en los de vuestro fiel siervo Liguori, para que poniendo por su intercesión poderosa, término á tantos males, logremos algún día ir á acompañaros con él en la mansión tranquila de la paz.

Amen.

DEPRECAACION PARA ESTE DIA.

Amabilísimo Alfonso María de Liguori, padre de todos los pobres, y por lo mismo padre mio. Por aquella singular fe con que convertiste en pez una sazónada avecilla é hiciste tantos, tan estupendos prodigios, que te merecieron justamente el renombre de Taumaturgo de tu siglo, te suplico me alcances este gracioso don, que es como la llave maestra de la Jerusalem celestial, para que agradando con él á mi Dios y peleando valerosamente en la tierra con los

crueles enemigos que por desgracia la combaten, merezca, como el apóstol, en alguna manera y con la debida proporcion, decir: "Conclui mi carrera; guardé mi fe..... venga, pues, la corona que se me debe de justicia." Amen.

Un Credo á Jesucristo, una Salve á Nuestra Señora de los Dolores, un Padre nuestro al santo y la

JACULATORIA.

Alfonso de mi vida,
Por Dios te pido, que
Sea mi alma enriquecida
Con una grande fe.

V Rueda por nosotros, bienaventurado Liguori.

R. Para que seamos dignos de las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACION DE LA IGLESIA

CON QUE CONCLUYE TODOS LOS DIAS.

Dios, que por medio del bienaventurado Alfonso María, tu confesor y obispo, encendido en

santo celo por la salvacion de las almas, fecundaste tu Iglesia con nueva prole. Suplicámoste que enseñados con sus palabras de salud y robustecidos con sus ejemplos, felizmente podamos acercarnos á tí. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

SEGUNDO DIA.

El Acto de Contricion, la oracion de todos los dias y esta

DEPRECACION.

Siendo la esperanza, como la definen los teólogos, "una virtud divinamente infusa, por medio de la cual esperamos nuestra salud y bienes sempiternos," ¡en qué grado tan heroico resplandeció en tí, venturosísimo Liguori!

Me basta Dios, continuamente repetias. Tu ingreso al sacerdocio, la fundacion de tu Congregacion, todo lo debiste á tu esperanza; y

cuando en tu avanzada vejez el demonio te molestaba, con David clamabas diciendo: "En vos confío, Señor; jamas seré confundido. . . . El demonio quiere hacerme desesperar; mas yo confiaré siempre en Jesucristo. Sí, Jesus mio, vos moristeis por mí; vuestra Sangre Preciosa es toda mi esperanza y mi salud. . . ."

Alcáncennos, pues, tus súplicas, Alfonso María Liguori, que Dios nos la conceda para que al lado de un conductor tan seguro, caminemos al cielo. Amen.

El Credo, Salve y Padre nuestro, como se ha dicho, y esta

JACULATORIA.

Con la esperanza solo
Que nos sea concedida,
Ya seremos felices
En esta y la otra vida.

El versículo, responsorio y la oracion final, como el día anterior.

DIA TERCERO.

Todo como el precedente, y esta

DEPRECACION.

Fervorosísimo Alfonso María Liguori; ¡con qué cuidado desempeñaste siempre el suavísimo precepto de amar á Dios por Dios, y al prójimo por Dios! En el púlpito, en el confesonario, meditando, escribiendo ó durmiendo, no tuviste otro objeto ni otro norte.

La caridad te impulsó (ya en el cielo) á buscar un tu amigo acá en la tierra, y darle una carta, ordenándole que se viese con cierto devoto tuyo para que sus necesidades quedasen liberalmente socorridas. Obedece el necesitado; encuentra moribundo al bienhechor; entrégale por medio de un prodigio la carta que llevaba, y queda sano, dándole cuanto podia desear, en justa retribucion del beneficio.

Así pagas, ó benéfico Alfonso Liguori, á tus devotos; así ejercitas la caridad cristiana con todos cuantos te invocan; así, por último, me animas á pedirte los socorros que necesito en la presente vida, el remedio de la necesidad (aquí se expresa) que me ha impulsado á hacer esta novena, y un auxilio eficaz á la hora de la muerte, para que unido con Dios en caridad perfecta, vaya en tu compañía á gozar de la vision beatífica, que consiste en verle en sí mismo, amarle y gozarle eternamente.

El Credo, Salve, Padre nuestro, y la siguiente

JACULATORIA.

¡Oh buen Dios! yo te pido
La caridad perfecta,
Que es el fuego sagrado
Que encendiste en la tierra.

Versículo, responsorio y la oración con que se concluye diariamente.

CUARTO DIA.

El Acto de Contrición, &c., y esta

DEPRECAACION.

Cuán profundos son los cimientos de tu humildad, ¡oh virtuoso Alfonso María Liguori, siendo tan eminente el edificio de santidad que levantaste! Tu cuna, tu instruccion, tu bella índole, con todas las demas prendas con que te embelleció la naturaleza y te enriqueció la gracia, solo sirvieron para olvidarte mucho más fácilmente de tí mismo; y cuando, por razon de tus empleos ó ministerio, tenias la dura necesidad de hurtar tu persona al indecible olvido en que vivias, entónces procurabas disfrazarte aun con el horroroso epíteto de demonio.

Un alto personaje te solicita para conocerte, y tú, lleno de confusion, entre otras cosas le dices: "Por qué desees ver á un hombre con-

trahecho y tullido. . . á un infeliz viejo mentecato. . .” Deseaba un librero tu retrato para colocarle al frente de una obrita, y tú, lleno de sobresalto, le contestas, “que le mandarias el de una alma condenada.” Y á cuantos te elogiaban advertias, “ó que otro podia ejecutar con ventajas lo que tú, ó que Dios y no tú obraba las maravillas que en tí admiraban.”

Disfruta enhorabuena el condigno premio á humildad tan estupenda; goza por toda la eternidad de un Dios magnifico, que es y será tu inmenso galardón y recompensa; pero no olvides en medio de tanta dicha á tus devotos. Ruega, santo mio, intercede por ellos, hasta alcanzarles que imitando tu humildad en esta vida, reinen también contigo en la mansion de los justos. Amen.

El Credo, Salve y Padre nuestro, como se ha dicho, y la siguiente

JACULATORIA.

Humilde Jesucristo,
Se abate hasta la tierra;

Tú lo imitas, Alfonso,
Y esto al cielo te eleva.

El versículo y responsorio, con la oracion final.

QUINTO DIA.

El Acto de Contricion, la oración diaria y esta

DEPRECACION.

Es como un espejo el corazón del hombre, en el que con la fe se miran las perfecciones divinas. Los sentidos son las puertas por las que insensiblemente se introduce el pestilente hálito que lo empaña; y el que no cuida de los ojos, el que desconoce el precio de la castidad, el que desde sus primeros años no se guarda, es como imposible que se mantenga en pié contra los embates de la carne, ó que despues de muchas caídas, con el tiempo se reforme.

Todo esto conocia Alfonso María Liguori, y por eso, como Job, hizo pacto con sus ojos para no ver jamas mujer ninguna. Renunció, como se ha dicho, la que sus padres le ofrecian; se metió á la iglesia para esconderse de sí mismo, nunca dió la mano á las de otro sexo; prohibió que al tomar el hábito la pusieran, como era costumbre, sobre la del que se los daba, y al signar á las monjas en la frente, lo ejecutaba en el aire.

Si alguna vez explicaba materias delicadas, era de modo que de él no se apartase el Crucifijo. Con la diestra lo aseguraba, mientras ponía la siniestra en la Corona de María Santísima, aconsejando á todos que omitiesen cuanto pudiesen el estudio de tales doctrinas.

Ni de sus familiares se dejó nunca tocar en parte alguna de su cuerpo; y aunque en edad avanzada, fné cruelmente tentado, padeciendo mil veces apariciones infernales, siempre salió triunfante con el uso de sus armas. Este lirio en la humildad, fué una azucena en la pureza, maceró cruelmente su cuerpo para reducirlo á servidumbre y de esta manera conservarla; mas hoy vive anegado en un torrente de delicias,

sigue por todas partes al Cordero, y desde sus bodegas nos brinda con el suave néctar que engendra vírgenes. Quiere que le gustemos para que espirando en el ósculo suavísimo del Señor, veamos trocados los mezquinos placeres de la vida en piélagos insondables de dulzura. Así sea.

Un Credo y Salve, Padre nuestro y esta

JACULATORIA.

Angel fuiste, Liguori,
Por tu pureza suma;
Haz mi alma pobrecilla
Limpia como la tuya.

Versículo, responsorio y la oracion final.

DIA SEXTO.

Todo como queda dicho, y esta

DEPRECACION.

Seráfico Alfonso María Liguori; por el ardiente amor con que buscaste siempre á tu dulce Jesus Sacramentado, por el empeño que tuviste en extender su culto, escribir sus visitas y dar á entender de todos modos que su Majestad vivia en tí y tú en Él, te suplico que infundas en mi corazon tal deseo de agradarle siempre, de acompañarle donde quiera que esté y de recibirle devotamente todos los dias en el Augusto Sacramento del Altar, que estos deseos, estos pensamientos y santas ocupaciones sean mi único entretenimiento.

¡Cuán dichoso fuera yo, si con tales demostraciones de gratitud y afecto, correspondiera de algun modo sus ternuras! ¡Ojalá que pudie-

ra verazmente decir con el profeta: “¿Que tengo yo en el cielo, ó fuera de tí, qué hay para mí sobre la tierra....?”

No busco, no deseo, no pretendo, ¡oh Alfonso María Liguori, sino este inocente amor, este dulce, tierno y feliz enajenamiento, esta como inexplicable y suavísima ebriedad, esta manía dichosa que arrebatándome constantemente á los sagrados piés de Jesucristo, me alcance oír de su boca lo que escuchó Magdalena: “Vete en paz.... se te ha perdonado mucho, porque has amado mucho.... mereciendo despues hacerle eternamente compañía contigo en el Paraíso de la gloria.

El Credo, la Salve y Padre nuestro, con esta

JACULATORIA.

Ese pan de los fuertes
Sea siempre mi sustento,
Y á la hora de mi muerte
Mi Viático y consuelo.

Versículo, responsorio y la oracion con que finaliza.

DIA SETIMO.

*El Acto de Contrición; lo demas segun se ha dicho,
y esta*

DEPRECACION.

Amabilísimo Alfonso María Liguori: ¡Qué envidiable fuera yo, si me comunicaras una sola chispa del *Etna* en que te consumias! Jesús recién nacido: Jesús en su Pasión: Jesús de todos modos, hacia el encanto de tu corazón; siendo por lo mismo el *Bernardino de Sena* de tu tiempo. Libros enteros escribiste para desahogar tus afectos: mas la dolorosa María, María tu tierna Madre, puso desde que naciste su trono en tus entrañas. Extender su devoción y cultos, reprimir sus contrarios, consultar con ella sus dudas y la erección de tu congregación, fueron tus primeras ocupaciones.

Asegurado en su regazo, jamás, sí, jamás dejaste de hacer la voluntad de su Hijo. Todos tus pasos se enderezaron á su gloria. Trabajo (por voto) continuo; sangrientas disciplinas; abstinencia del agua los sábados; ásperos cili-

cios; misiones, confesonario, limosnas, todo fué, Santo mio, para agradarle.

Las Glorias de María, esa obra prodigiosa de tus manos, da muy bien á entender tu singular devoción hácia esta bellísima criatura. . . . Tu cuna me sorprende, tu doctrina me encanta; figúrome, asombrado, tu incomparable galardón y el valimiento que disfrutas con el Eterno; mas solo envidia el amor que le profesaste, el tiernísimo con que procuraste agradar constantemente á tu Señora, y la predilección con que fuiste correspondido.

Participame del uno, para merecer la otra. Haz que constante la busque, fino la agrade, y humilde en su servicio persevere, para que alcanzando por su mediación poderosísima el perdón de mis yerros, sea eternamente cubierto con la sombra de sus alas.

Credo, Salve, Padre nuestro y esta

JACULATORIA.

Que busquen los mundanos
Riquezas y delicias:

27—Agosto.

Mi placer, mis tesoros
Los tengo yo en María.

El versículo, responsorio y la oración final, según se ha dicho.

DIA OCTAVO.

Todo como los precedentes y esta

DEPRECACION.

Y qué, ¿será posible que el llanto y el dolor sean la única cosecha del hombre miserable? ¿Caminará sobre la tierra, como en alta mar un barquichuelo frágil, sin tener un piloto que le dirija? ¿Entregado á su propio consejo, se precipitará del vientre al sepulcro, sin hallar alguna vez á quien volver sus vagabundos ojos?...

¡Providencia divina, compasiva María, Santos bienhadados, Ángeles Custodios, Liguori dichosísimo: vosotros sois, sin duda, el torreón invencible del humano linaje, los consejeros en las dudas, las guías en los caminos, los pilotos en el mar tempestuoso de la vida, y la única es-

trella que nos guía al seguro puerto de la eterna dicha!

¡Con cuánto placer, oh Alfonso, veías aproximarse la muerte, cubierto con la egide del cielo! Seguro de su protección, fijos tus ojos en María, y empuñando á la vez un Crucifijo, observas que se acerca tu última hora.... El golpe se descarga.... Te sonries.... Te escapas de la vida, para no dejar que hacer á la muerte.... Duermes, en fin, para el mundo, y renaces en el cielo....

Yo te felicito por tan feliz acaecimiento; suplicándote solo, que no olvides jamás á tus devotos. Ruega sin cesar por ellos, hasta alcanzarles, que copiando en sí la sangrienta imagen del Crucificado, como tú lo hiciste, merezcan algún día, ya que estuvieron acompañándole en el Calvario, ir á hacerle cortejo en el Tabor de la gloria. Amen.

Credo, Salve, Padre nuestro y esta

JACULATORIA.

¡Oh Dios, y cuán preciosa
Es la muerte del justo;

Como que ve reunidos
Sus goces en un punto!

El versículo y responorio con la oracion final.

DIA NOVENO.

*El Acto de Contricion, la oracion de todos los días,
y la siguiente*

ULTIMA DEPRECACION.

Corre el soldado tras el triunfo, el mercader en pos de la ganancia, el voluptuoso tras el vano fantasma del placer, y el mundo, loco, en seguimiento de la que llaman fortuna.... mientras que el justo, imperturbable, va con paso seguro hasta la cruz, y forma de ella escala para alcanzar su dicha. . . .

Lo que es para otros escándalo, destruccion y ruina, es para el virtuoso cosecha, y en la fragua misma en que forja sus cadenas el impio para el infierno, labra el justo su corona para la gloria.

Yo venero, mi Dios, tus altos juicios, te doy mil gracias por todas las que hiciste al bienaventurado Alfonso, y uniendo mi intencion con la de la Iglesia, te suplico, Señor, que la conserves, la libres de los tiros de sus contrarios, y la hagas un solo rebaño y un solo pastor: igualmente que derrames tu misericordia en los que no te conocen, disipes las perversas maquinaciones y consejos de los malvados, guardes de sus manos, y á su pesar, multipliques tus ministros, dirijas á los prelados, defiendas á tus esposas, que gimen sin consuelo, restituyas la paz y protejas á un pueblo redimido con la Sangre de tu Hijo, des á los agonizantes un verdadero dolor de sus pecados, á nuestros enemigos tu caridad dulcísima, tu amor á nuestros amigos, bienhechores y parientes, cuides de nosotros y de nuestras cosas, hagas que tu culto en todas partes persevere, les des eterno descanso á las ánimas del Purgatorio, especialmente aquellas que necesitan nuestros sufragios ó con las que tenemos mayor obligacion, y por los méritos de tu fidelísimo siervo y abogado nuestro San Alfonso Maria Liguori, concédenos, que unidos todos con los estrechos vínculos de la ca-

ridad, sirviéndote y amándote en esta vida, merezcamos algún día preconizar con él tus misericordias en la mansión eterna de la luz.

El Credo, Salve y Padre nuestro, con esta

JACULATORIA.

Dios mio, la Iglesia santa,
Tus esposas, tu pueblo
Por Liguori te piden,
Les des algun consuelo.

Versículo, responsorio y la oracion con que se debe concluir todos los días.

Cada palabra de esta novena y del compendio de la vida de San Alfonso Maria Liguori, tiene concedidos 200 dias de indulgencia

LAUS DEO.

NOVENA

PARA IMPLORAR

el Auxilio de la siempre

VIRGEN MARIA

SANTA MADRE DE DIOS,

bajo el glorioso título de

Madre del Sacratísimo Rosario.

ESCRITA POR M. A.

LEON.

IMPRESA DE J. VILLALPANDO.

1884.

ridad, sirviéndote y amándote en esta vida, merezcamos algún día preconizar con él tus misericordias en la mansión eterna de la luz.

El Credo, Salve y Padre nuestro, con esta

JACULATORIA.

Dios mio, la Iglesia santa,
Tus esposas, tu pueblo
Por Liguori te piden,
Les des algún consuelo.

Versículo, responsorio y la oración con que se debe concluir todos los días.

Cada palabra de esta novena y del compendio de la vida de San Alfonso María Liguori, tiene concedidos 200 días de indulgencia

LAUS DEO.

NOVENA

PARA IMPLORAR

el Auxilio de la siempre

VIRGEN MARIA

SANTA MADRE DE DIOS,

bajo el glorioso título de

Madre del Sacratísimo Rosario.

ESCRITA POR M. A.

LEON.

IMPRESA DE J. VILLALPANDO.

1884.



Señor Gobernador de esta Sagrada Mitra:

He leído con atención y detenimiento la *Novena para implorar el auxilio de la siempre Virgen Marta Santa Madre de Dios, bajo el glorioso título de Reina del Sacratísimo Rosario*, que V. S. se dignó sujetar á mi humilde censura, y no encontrando en ella cosa alguna contra el dogma ni las buenas costumbres, y ántes al contrario, juzgándola muy oportuna para fomentar la piedad de los fieles, y avivar más y más en ellos la Santísima devoción al Rosario de María, tan recomendada últimamente por N. S. P. Leon XIII, juzgo que puede V. S. conceder la licencia que se solicita para imprimir dicha novena.

Tal es mi humilde juicio, que en todo sujeto al mas ilustrado y prudente de V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Leon, Agosto 30 de 1884.

Francisco de Sales Ginori.

Leon, Setiembre 1º de 1884.

Visto el anterior dictámen: concedemos nuestra licencia, para que se imprima la Novena á que se refiere, con calidad de que no se publi-

que sin que previamente sea cotejado el impreso con el original por el mismo Señor Censor. Así el Sr. Gobernador de esta Sagrada Mitra lo decretó y firmó.

M. f. *Dr. Zúñiga.*

Jesus María Aguirre,

Srio.

NOTA.—El Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Baron y Morales, dignísimo Obispo de esta Diócesis, se dignó conceder cuarenta dias de indulgencias por cada día que se rece de esta Novena.

Leon, 1° de Setiembre de 1884.

Jesus. M. Aguirre.

Srio.

ACTO DE CONTRICION.

¿A dónde hemos de ir perseguidos por vuestra justicia ¡oh amantísimo Redentor nuestro! sino á la sombra y amparo de vuestra misericordia? ¿A dónde irémos á ocultarnos de vuestro enojo ¡oh Dios Santo! cuando estais presente en todas partes, y “en donde no estais por vuestra gracia, estais por vuestra venganza?” ¿Quién nos librárá del castigo que merecemos, sino esa preciosa Sangre que por nosotros habeis derramado? Despues de tantos pecados como hemos cometido, no nos queda otro medio para conseguir nuestra justificacion que acogernos á los méritos de vuestra pasion Sagrada. Estos méritos alegamos en favor nuestro: Vos nos los habeis dado. Nos acogemos á vuestra preciosa Sangre para que nos lave: imploramos vuestra misericordia para que nos perdone: nos pesa de haberos ofendido y de haberos negado tantas veces con nuestra conducta infiel. Dirigid á nosotros vuestro rostro y seremos salvos: convertios á nosotros y nos convertiremos á Vos: enviadnos el raudal de vuestra misericordia antes que nos hiera el azote de vuestra indignacion. No nos castigéis ¡oh dulce Reden-

tor nuestro! en vista de vuestras preciosas llagas y de la mediación de vuestra Santísima Madre, á quien invocamos para nuestro remedio. Perdonadnos ¡oh buen Jesus! y concedednos la gracia de vivir ya como cristianos, de confesar vuestra santa fé con la boca y con el corazon y de morir en el cumplimiento de vuestra santa ley. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh María, Virgen incomparable y Santa Madre de Dios! En medio de la tempestad que nos agita de pasiones y de pecados y de castigos de Dios, en este mar de nuestra vida, ¿qué remedio podemos tener, sino dirigirnos á Vos que sois la Estrella, la fulgentísima Estrella que nos dirige al puerto de salvacion y nos libra de un naufragio eterno? A Vos, pues, volvemos nuestros ojos llorosos para que os digeis animarnos en nuestras fatigas: os invocamos á Vos para que vengais á auxiliarnos: os llamamos para que nos tendais una mano bienhechora. Venid, ¡oh María! venid, no tardeis, y á vuestro imperio cesará la tempestad y experimentaremos el bienestar y la calma. Venid, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos: no permitais que nos trague el abismo: reprimid la fuerza de nuestros enemigos: acogednos bajo vuestro benéfico am-

paro. Venid, y suspended los castigos que merecemos. Sin vuestro socorro, sin duda vamos á perecer. Si no abogais por nosotros, el azote de Dios nos alcanzará; *la muerte no emprenderá su fuga, y no podremos recuperar la vida.* ¡Oh María! Jamás se ha oido decir que hayais desamparado á los que os invocan. Esta confianza nos hace llamaros con más y más instancia. Por esto es que venimos á practicar la devocion de vuestro Santísimo rosario que Vos misma revelasteis para nuestra salvacion. Queremos por este medio librarnos de los males que nos aquejan. ¡Ojalá y que no se pase un solo día de nuestra vida sin que os invoquemos, mediante esta saludable devocion! ¡Ojalá y que sintamos en nuestro terreno estéril la lluvia de bendiciones que por el Rosario habeis ofrecido! Concedednos ¡oh María! el triunfo sobre nuestras pasiones, obedeciendo la ley del Señor: libradnos de la eterna venganza y abridnos la puerta del cielo. Amen.

DIA PRIMERO.

Hoy que vivimos en un siglo que olvidado de Dios, que es el dador de todos los bienes, solo se ocupa de elogiarse á sí mismo, sin tener presente que habiéndolo recibido todo, de nada puede gloriarse: hoy que el mundo descreido corre desenfrenado al abismo por una pendiente, de cuyo precipicio solo Dios puede

librarlo; que infatuado con sus adelantos materiales, ha retrocedido al paganismo no buscando mas que *pan y placeres*, y que constituido enemigo de Dios, ha llegado al grado de llamar *escándalo* al culto que se debe al mismo Dios: hoy que Satanás ha extendido su imperio por todas las naciones, destruyendo la moral cristiana en el individuo, en la familia y en los pueblos, propagando la incredulidad, desprestigiando la virtud y fomentando el vicio, negando el orden sobrenatural y solo dando crédito á lo que se vé y á lo que se palpa: hoy que la serpiente insidiosa se ha enfurecido contra los vivientes, haciendo innumerables víctimas *con el halago de las pasiones, con la vanidad de la moda, con la soberbia de la vida*: hoy que Dios se vé tan ofendido aun por los mismos cristianos que nos preciamos de profesar la fé católica y que, por lo mismo, estamos haciendo mas pesado el brazo de la justicia divina; hoy como nunca se hace mas imperiosa la necesidad que tenemos de levantar nuestra alma á Dios, de humillarnos profundamente ante su divino acatamiento, de hacer penitencia para que no nos castigue su mano. ¿Más qué práctica de devocion podrémos adoptar tan eficaz y poderosa, que en circunstancias tan difíciles, contenga el azote de Dios y obtenga de su bondad la misericordia y el perdon?

¿Cuál es esa devocion tan feliz con que po-

damos desagaviar á Dios y á su Santísima Madre por las blasfemias que se profieren, y que los católicos no podemos escuchar sin lanzar un grito de horror y de indignacion?

El santísimo rosario: hé aquí la devocion invencible que siempre ha triunfado del error y de toda clase de enemigos que combaten á los cristianos. El rosario es una de las devociones mas aceptas á Dios, mas agradables á la Santísima Vírgen, mas provechosas para la cristiandad. Su práctica ha sido recomendada con encarecimiento por los Sumos Pontífices y últimamente por nuestro Santísimo Padre el Sr. Leon XIII, á fin de implorar el auxilio divino en las necesidades de la Santa Iglesia. Por el rosario, Dios ha bendecido á los pueblos, santificado á las almas y apartado el azote de su justicia vengadora. La devocion del rosario y su grande utilidad ha sido revelada por la misma Vírgen Santísima á Santo Domingo de Guzman en el Siglo XIII, y en 1858, en Lourdes, ha recomendado su práctica en las diez y ocho veces que se le apareció á Bernarda, pues en todas ellas se dejó ver con el rosario en la mano, recorriendo sus cuentas á cada Ave María que la pastorcita le rezaba.

María, dice San Bernardo, es la *Restauradora de los Siglos*; y sin duda que lo será de este, si acudimos á tan excelsa Vírgen, invocando su proteccion con el Santísimo rosario.

Que el individuo, pues, que las familias y los pueblos se unan de concierto para implorar el amparo de María con la recitación del rosario. "Venid, naciones todas del mundo, nos dice S. Juan Damasceno: venid, todos los habitantes de la tierra, de toda edad, de toda lengua, de toda clase: abracémos todos el culto de la que hace la alegría de los desgraciados, sirviéndoles de apoyo en sus fragilidades, y de consuelo en sus desgracias."

Atendámos á esta invitacion: abracémos la práctica del Santísimo rosario, y el azote de Dios no llegará á nosotros: Dios será bendito y María Santísima glorificada.

Tres Ave Marías en la forma siguiente.

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, Reina del Sacratísimo Rosario. *Ave María.*

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Reina del Sacratísimo Rosario. *Ave María.*

Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, Reina del Sacratísimo Rosario. *Ave María.*

Gloria al Padre etc.

ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

"Santísima Madre de Dios, Refugio de los

miserables, consuelo de los afligidos, Reyna de la misericordia, poderosa Abogada de los pecadores, dignaos fijar vuestros clementísimos ojos sobre un desventurado que pide gracia: escuchad los gemidos y los suspiros de la criatura mas miserable que existe sobre la tierra: tended la mano á un pobre ciego que se ha precipitado en el profundo abismo de todos los males," y enseñadme el camino que conduce á la vida. Haced que os ame ¡oh María! que yo os bendiga en todos los instantes de mi vida, y que en la hora de mi muerte experimente vuestra maternal proteccion como fruto especial de la práctica de vuestro Santísimo Rosario. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA SEGUNDO.

La palabra *rosario* significa una guirnalda ó corona con la cual se coronan las vírgenes y se adornan las esposas. Y por cierta semejanza se llama *rosario* la forma de orar por cuentas y de saludar á María cierto número de veces, como si en cada cuenta tomáramos una rosa espiritual para tejer la corona con que adornar las cándidas sienes de la Virgen bendita y augusta esposa de Dios Espíritu Santo.

El *rosario* tambien se llama *salterio Mariano*, por constar de ciento cincuenta Ave

Marías, que corresponden á los ciento cincuenta salmos de que se compone el salterio de David.

El origen del rosario se remonta hasta los Apóstoles, segun graves autores, y fué el primer Breviario de que se valió la primitiva Iglesia para orar.

Pero el orden admirable en que hoy se reza el rosario, meditando en él los mas augustos misterios de nuestra Santa Religion, se debe al esclarecido Patriarca Santo Domingo de Guzman, á quien la Madre de Dios reveló la utilidad de tan saludable devocion.

Italia y Francia estaban plagadas de herejes que se oponian á las creencias católicas, causando á la Iglesia innumerables males. Los pecados y las blasfemias se habian multiplicado á tal grado, que la venganza divina hubiera estallado, si María no hubiera interpuesto sus ruegos por los culpados.

Estando Santo Domingo en oracion delante del Santísimo Sacramento en la Basílica de S. Pedro, "vió á Jesucristo Nuestro Señor en el aire, sentado en un trono real, con extraña representacion de magestad y grandeza. Tenia tres lanzas en la mano para asolar con ellas al mundo; y no pudiendo nadie resistir á su justo enojo, vió que la Reina de los Angeles, Nuestra Señora, se arrojó á sus piés, suplicándole tuviera misericordia de los que habia redimido

con su Sangre, y le ofreció dos hombres que fueron el mismo Santo Domingo y S. Francisco; y mostrando la piadosa Madre á su dulcísimo Hijo estos dos Santos, le decia: que por la predicacion de ellos y de sus hijos, el mundo se reformaria, y los pecadores harian penitencia de sus pecados." (1) Jesucristo aceptó la oferta de su Santísima Madre, y Domingo y Francisco se conocieron desde aquel dia, y entablaron una amistad caritativa y edificante, comenzando á trabajar por la causa de Dios. Mas no satisfecha la piedad de María con tan insigne proteccion en bien de los pecadores, manifestó á Santo Domingo en otra ocasion, "que habiendosido en cierto modo la salutacion angélica el principio de la redencion del género humano, convenia que esta misma salutacion fuera el principio de la conversion de los herejes y de la victoria sobre los ínfieles: que, por tanto, predicando el rosario, veria maravillosos resultados de sus trabajos, y una continua victoria sobre la herejía." (2)

Santo Domingo se dedicó desde entónces á predicar el mérito y las ventajas del santísimo rosario, consiguió la práctica de tan sublime devocion, y por este medio con indecible gozo y bien de la Iglesia, convirtió mas de cien mil herejes y redujo á penitencia á un inmenso

(1) P. Rivadencira en su Flos Sanctorum.

(2) Annario de María.

número de pecadores.

Y los males que entónces se remediaron, ¿no quedarán hoy remediados con la misma práctica del rosario?

Abrámos nuestro corazon á la fé y á la piedad: abracémos el ejercicio del Santo rosario que no ha perdido su virtud salvadora, por mas que digan los pretendidos sábios de nuestro siglo. Sea el rosario nuestra arma poderosa con la cual triunfemos de nuestros enemigos. Sea el rosario la oracion eficaz que desarme el brazo de la divina justicia. Sea el rosario, por último, la felicidad de nuestras familias, la paz de nuestra patria, el bienestar de todos, y el conducto por donde Dios nos comuniqué su misericordia.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA SEGUNDO.

Vos nos atraéis ¡oh María! con la suavidad de vuestras virtudes, así como la flor con la suavidad de su aroma. Vuestra ardiente caridad nos anima para venir á Vos no obstante que somos tan pecadores, porque sois la tierna Madre de los desgraciados: vuestra compasion nos alienta á mover los lábios en vuestra presencia para pedirnos mercedes, porque á nadie despedis sin consuelo: vuestra misericordia nos llena de esperanza, porque en Vos ha-

lla salud el enfermo y conversion el pecador: vuestra hermosura, en fin, nos arrebatada y nos deja suspensos de admiracion por vuestra gracia y grandeza. Concedednos, ¡oh María! lo que por nuestra miseria no atinamos á pedirnos. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA TERCERO.

La eficacia y el mérito del rosario consiste en la excelencia de las oraciones de que se compone, y en que la oracion vocal va acompañada de la meditacion; de manera que en el rosario se honra á Dios y á su Santísima Madre, interior y exteriormente, con los sentidos y con las potencias, con el cuerpo y con el alma.

El mérito y la virtud de la oracion del *Padre nuestro*, desde luego se comprende con solo recordar que Jesucristo fué su autor. Salida de los lábios purísimos del divino Verbo humanado que conoce perfectamente lo que el hombre debe á Dios y lo que el mismo hombre necesita para su salvacion, nada deja que desear en las peticiones que contiene. En ella se confiesa la presencia de Dios, no solamente en el cielo en donde se manifiesta á sus escogidos, sino en todas las partes del universo, lo cual es un consuelo para el afligido, y un fre-

no para el descarriado. En ella se pide que Dios sea reverenciado y alabado, cuya peticion es muy necesaria en estos tiempos en que se ha hecho como de moda la horrible blasfemia que ofende gravísimamente á Dios, á su Santísima Madre y á los Santos que reinan con Dios en el cielo, y en que se debe bendecir y alabar á Dios con tanta mayor gratitud, cuanto mayores son los beneficios que nos imparte diariamente. Se pide que el reinado de Dios se establezca en nosotros por la gracia, para oponernos al reinado de Satanás, que se ha extendido por todas partes, á fin de que podamos lograr el eterno reinado de la gloria. Se pide la sujecion de nuestra voluntad á la voluntad divina y á sus divinos preceptos, por medio de una obediencia pronta y entera como la de los Angeles. Se pide el sustento necesario no solo para el cuerpo sino principalmente para el alma: el perdon de nuestros pecados, y que nos libre Dios de entrar en la tentacion, no de sentir la tentacion, que esto lo permite Dios *para nuestro ejercicio y mayor corona*, sino de consentirla que es lo que constituye el pecado y lo que significa caer en la tentacion. Pedimos, por último, que nos libre Dios de todo mal, y todas estas peticiones hechas bajo las palabras *Padre nuestro*, lo que nos hace orar con el afecto y confianza con que un hijo puede dirigirse á su padre.

La oracion dominical es la reina de las ora-

ciones, su perfecto modelo, y la única en el cristianismo que no puede ser reemplazada por ninguna otra; porque en ella se piden todos los bienes y que nos libre Dios de todos los males. Pues esta oracion tan santa y tan sublime, tan pequeña y tan eficaz es la que preside en el rosario en todos y cada uno de sus misterios. Hé aquí uno de los motivos que acreditan el mérito, la virtud, la eficacia y lo agradable que es á Dios la práctica del santísimo rosario.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA TERCERO.

¡Oh María! La desnudez en que me han dejado mis enemigos está patente á vuestros ojos: he perdido todo el caudal con que Dios me enriqueció; y sumergido en el seno de la mas vergonzosa degradacion, he venido á ser el juguete de mis pasiones desenfrenadas. Pero Vos sois muy rica y por eso vengo á Vos. "Revestidme del amor de Jesucristo y del vuestro: es todo lo que os pido..... ¡Y qué cambio os prometo! Me iré por todas partes manifestando mi hermoso traje, de suerte que tantos otros tan miserables como yo, al verme vestido tan ricamente, querrán obtener la misma felicidad y se apresurarán á ser admitidos á vuestro lado, para aumentar así el número de vuestros ser-

vidores." Cubridme tambien con la armadura de vuestro santísimo rosario, y de esta manera, con vuestro auxilio, saldré siempre vencedor de todos mis enemigos. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA CUARTO.

El *Ave María* se compone de la salutación angélica, de las palabras que Santa Isabel dirigió á María Santísima en su Visitacion, y de otras palabras que despues añadió la Santa Iglesia.

En cuanto á la salutación angélica y palabras de Santa Isabel de que se compone el primer coro del *Ave María*, ninguna oracion, despues del *Padre nuestro*, puede encontrarse ni mas bella, ni mas grata para María, ni mas útil y provechosa para nosotros.

Deseando Santa Matilde bendecir á María con la salutación mas digna y excelente que la inteligencia humana pudiera inventar, la Santísima Señora se le apareció en medio de un puro resplandor y de coros de ángeles, trayendo en su pecho escrita con letras de oro la salutación angélica y le dijo: "Nunca pudo llegar el hombre á inventar semejante salutación, ni me puedes saludar con otra que mas me agrade que esta; porque con ella me saludó la Santísima Trinidad..... quien me hizo

tan agradable á sí, que todos los que buscaren por mí la gracia la hallarán." (1)

¿Y cómo no se ha de gozar María cuando con el ángel y con Isabel la saludamos llena de gracia, siempre unida á Dios desde el primer instante de su ser, siempre adherida á Dios en todas las respiraciones de su vida, y cuando la proclamamos bendita entre las mugeres, bendiciendo igualmente el fruto de su vientre Jesus? Cuando saludamos, por tanto á Nuestra Reina y Señora con el *Ave María*, la felicitamos con las mismas palabras con que Dios la felicitó; la bendecimos con los mismos encomios con que el Espíritu Santo la bendijo por ministerio del ángel y por boca de Isabel, y le consagramos nuestras alabanzas en consorcio con la muger inspirada, con el nuncio celestial y con el mismo Dios autor de tan feliz salutación. En ella se confiesa todo lo que es María: se publica toda su gloria, se canta toda su grandeza, se agota toda su alabanza. Compendio de los primores que Dios obró en María, con la salutación angélica se dice todo lo que hay que decir de María sin que se le pueda agregar ni quitar nada, como que es el panegírico que de la Virgen augusta hizo la Sabiduría infinita.

¡Qué júbilo celestial experimenta nuestra alma cuando decimos, *Dios te salve María*,

(1) Fiesta del Rosario Flos Sanctorum

llena eres de gracia! ¡Qué esperanza tan dulce nos anima cuando añadimos, *el Señor es contigo!* ¡Qué satisfacción y alegría sentimos cuando honramos á nuestra Madre con estas palabras, *bendita tú entre las mugeres!* ¡Y qué felicidad, por último, cuando concluimos diciendo, *y bendito el fruto de tu vientre Jesús!* Con esta salutacion se ahuyentan los pesares, se mitigan los trabajos, se consuelan las aficciones, se olvidan las penas y se concibe una esperanza consoladora en la proteccion de nuestra buena Madre y poderosa Abogada.

Hé aquí una parte del *Ave María*, de la oracion sublime con que por ciento cincuenta veces saludamos á la Virgen bendita en el rosario entero.

Bástenos, por ahora, esto solo para que nos formemos una idea de las riquezas que contiene el santísimo rosario.

Las Ave Marias como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA CUARTO.

“Vos sois ¡oh María! esa Montaña de la casa del Señor, predicha por el profeta, preparada desde el origen de los siglos, elevada en la plenitud de los tiempos sobre la cima de los mas altos montes, y á donde todas las naciones deben acudir..... Vos sois esa Ciudad fortificada de que habla Jeremías, á donde todos los des-

validos deben ocurrir y permanecer tranquilos, porque les basta aproximarse á Vos, para ser socorridos.” En esta confianza corremos á Vos, seguros de que aliviareis nuestras miserias porque teneis un corazon muy compasivo. Oid nuestrassúplicas, y despachadlas favorablemente. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA QUINTO.

Nestorio, Patriarca de Constantinopla, abusando del poder que le daba su dignidad y su carácter, tuvo la desgracia de enseñar á los fieles que María no era Madre de Dios. Esta herejía que los fieles escucharon con horror, consistia segun él se expresaba, en que “el Verbo no se habia hecho hombre; que se habia unido, pero que no habia nacido de la Virgen María, por lo que distinguia el Hijo de Dios que era el Verbo, del Hijo de la Virgen, la que segun él no era Madre de Dios, sino Madre del hombre y de Cristo.” (1)

Como se vé, la horrible blasfemia de Nestorio fué del todo contraria á la fé católica, consignada en nuestro manual catecismo en estos términos: “Y aunque decimos que en Cristo hay dos naturalezas, no por eso hemos de decir que hay dos personas, sino solo una

(1) Diccionario Canónico—palabra “Efeso.”

persona que es la divina; persona humana no hay en Cristo, y así el milagro de este misterio estuvo en unirse en un supuesto dos naturalezas sin que resultase persona criada." María, por tanto, es Madre de Cristo Dios y hombre verdadero, es decir Madre de Dios.

El gran S. Cirilo Patriarca de Alejandría se opuso fuertemente á la herejía de Nestorio, manifestando la fé católica que habia nacido con la Iglesia; mas como Nestorio insistió en negar á la Virgen gloriosa su maternidad divina, el Papa S. Celestino, impuesto de todo, mandó que en la Ciudad de Efeso se reuniera un Concilio general que declarara la doctrina de la Iglesia en este punto. Al efecto envió el palio á S. Cirilo para que en su nombre presidiera tan venerable Asamblea. El Concilio se celebró en una Iglesia dedicada á la Madre de Dios en donde se reunieron doscientos Obispos católicos. En su apertura, S. Cirilo pronunció un discurso de tantas bendiciones para María, que mereció insertarse en las actas del mismo Concilio.

Los fieles, heridos profundamente por el ultraje cometido contra la Madre de Jesus, se agruparon al rededor del templo, y llenaron las calles y las plazas, ansiosos por saber la decision del Concilio, y seguros de que esta decision era la declaracion del Espiritu Santo.

María fué declarada *verdadera Madre de Dios*, por el Santo Concilio, conservándole así

este título venerado y autorizado por la creencia universal. Los errores de Nestorio fueron condenados por doce formidables anatemas de S. Cirilo, y Nestorio mismo excomulgado y degradado vergonzosamente en la misma Asamblea.

Los fieles, por fin supieron la esperada y solemne decision, la cual recibieron con trasportes de un júbilo verdaderamente indescriptible. Al salir los Padres del Templo, fueron colmados de bendiciones y conducidos en triunfo hasta sus posadas, derramándose flores y perfumes por donde pasaban. Por todas partes se bendecía á Dios y á la Santa Madre de Dios, y toda la Ciudad iluminada prorumpió en aclamaciones de la mas pura alegría.

El desventurado Nestorio fué desterrado por el Emperador Teodocio el joven á un lugar de la Tebaida, en donde murió miserablemente, despues de carcomida su lengua sacrilega por los gusanos.

Desde este tiempo que fué el año de 431, la Santa Iglesia agregó á la salutacion angélica la oracion que dice, *Santa María Madre de Dios etc.* que es, digámoslo así, como el segundo coro del Ave María.

Los fieles oyendo la predicacion y las alabanzas de la Madre de Dios, repetian frecuentemente estas palabras, *Santa María, Madre de Dios*, y hasta los niños balbucientes honraban á su tierna Madre con el glorioso título

de *Madre de Dios*. ¡Qué triunfo tan espléndido obtenido por la Madre de Dios! ¡Qué humillacion para los enemigos de María!

Mas la serpiente vencida continúa todavía haciendo la guerra á la Muger vencedora; y hoy, como en el siglo V se levantan blasfemos que niegan á María su mas glorioso título de Madre de Dios; pero á pesar de ellos, María es Madre de Dios; y nosotros esperamos morir primero en defensa de este artículo de nuestra fé, antes que ceder en lo mas mínimo con menoscabo de la gloria de María.

Alabemos, por tanto en el rosario á la Madre de Dios: publiquemos en el rosario las glorias de la Madre de Dios, y experimentaremos sin duda su proteccion y amparo.

Las Ave Marias como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA QUINTO.

Vos sois ¡oh María! la Madre de la divina gracia. Vos siempre estuvisteis llena de ella, y sin embargo habeis encontrado otra gracia que no fué concedida jamás á los ángeles ni á los hombres, pues que fuisteis destinada para ser madre siempre Virgen del Verbo del Padre. "Tal es la gracia de que fuisteis prevenida y poseida aun antes de la creacion de la luz. Esta fué vuestra gracia propia, incomunicable á toda otra criatura..... Bendita seais, Virgen

augusta, por todos los siglos de que habeis sido la Reparadora. Bendita seais ¡oh Vos llena de gracia..... Bendita seais entre todas las mugeres, por haber sido sola entre todas ellas preservada de la comun maldicion y destinada á reparar la falta de otra muger madre de la muerte, como Vos lo sois de la vida." Admitidme, por tanto á la participacion de esta gracia: comunicadme la respiracion de esta vida, y muera yo para siempre á la desgracia de mis apetitos sensuales y del pecado. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA SESTO

La serenísima Virgen María, deseosa de nuestra felicidad y de comunicarnos sus bendiciones, nos hace la mas tierna invitacion, llamándonos á su presencia con estas palabras: *Pasad á mí todos los que me deseais y os llenareis de mis generaciones* (1). "Pasad á mí y os daré mi misericordia..... yo guardo á los casados en el matrimonio; á las viudas en su estado; á las vírgenes en su pureza; para todos estos impetro la gracia y prometo la gloria.—Pasad á mí: libremente debe venir el pobre á la rica para que se enriquezca: el manchado á la fuente para que se purifique; el débil á la fuerte para que se fortalezca: el muerto á la vida para que

(1) Ecco, 24—26.

resucite: el ciego á la luz para que vea: el enfermo á la medicina para que sane..... *Venid á mí, y os llenaré de mis generaciones*, esto es, de las virtudes que engendro en vosotros." (1)

Vengámos, pues, á María, mediante la recitacion del rosario. Por medio del rosario veremos que el espíritu de María *es mas dulce que la miel*: experimentaremos la lluvia de sus bendiciones, cuando nos dirija sus miradas maternales y regeneradoras: sentiremos una consolacion indecible con la visitacion de su clemencia; y aprenderemos de su bondad el retraimiento de las vanidades del siglo, el respeto á la presencia de Dios y á su santa ley, la castidad y la pureza y las demás virtudes que necesitamos para salvarnos. ¿Y cómo no hemos de conseguir estos bienes, si ocurrimos á María por medio del rosario? ¿No es el rosario el arma poderosa de que los cristianos siempre se han valido con inmensas ventajas en sus mas apuradas situaciones? ¿No es el rosario el que ha dado el triunfo en muchas ocasiones, con admiracion del mundo entero, á las armas de los fieles contra los enemigos del cristianismo? Sí: por el rosario se han conseguido insignes victorias en la santa Iglesia que han humillado con afrenta á los enemigos del Crucificado; y una de estas victorias, la de Lepanto, conseguida el primer Domingo de Oc-

(1) Jacobo de Vorág.

tubre de 1571, fué la que movió á S. Pio V. á expresar su gratitud á María, á quien encomendó el buen éxito de la batalla, consagrandó á su culto y veneracion el mismo dia en que hizo á los cristianos tan señalada merced: y el Sr. Gregorio XIII, convencido de que por la devocion del rosario se obtuvo este beneficio, mandó que en toda la Iglesia se celebrara la fiesta de Nuestra Señora del Rosario en la Dominica antedicha.

¿Y quién puede contar los bienes que se han obtenido por el rosario? Herejes y pecadores convertidos, tentaciones vencidas, malas ocasiones evitadas, discordias apagadas, matrimonios compuestos, todo esto y mucho más se ha obtenido por la devocion del rosario. Y es que María, por medio del rosario ha hecho ver constantemente que es la muger fuerte que aplastó la cabeza al enemigo de nuestra eterna salud, y que tiene la misma virtud para continuar triunfando de las huestes de Satanás.

Ocurramos, pues, á María, atentos á su llamamiento, y admirando su gracia y sus virtudes, obtendremos por su medio la gracia y con ésta imitaremos sus virtudes. Honrémosla con el rosario diariamente con afectuosa reverencia, con filial confianza; que nada nos impida tan laudable devocion, ya que nuestros enemigos no cesan de perseguirnos por todas partes. Que sea el rosario una de las fervientes plegarias que elevemos á Dios, para conte-

ner su justicia; y no dudemos que al resonar el canto melodioso de la salutación angélica, Dios se aplacará, retirará su azote, y nuestros enemigos quedarán vencidos.

Las Ave Marías como el día primero.

ORACION PARA EL DIA SESTO.

¡Oh María! “¡Cuán hermosos y agradables son vuestros tabernáculos! Todo respira en ellos magnificencia y grandeza; todo es en ellos calma, tranquilidad y reposo: allí la concupiscencia pierde sus agujones, la carne vencida permanece sujeta al espíritu; allí, las pasiones no tienen impetuosidad; allí, para decirlo de una vez, no tiene acceso el pecado..... ¡Cuán bellos son, pues, vuestros tabernáculos ¡oh Virgen augusta! y cuán apacibles! ¡En ellos quiero yo habitar hasta mi último suspiro; en ellos descansaré en el seno de la paz.” Vos me hareis participante, siquiera de las migajas de vuestra mesa: Vos reanimareis mis fuerzas perdidas y me alegrareis con el aroma de vuestros vestidos: Vos me permitireis estar á vuestro lado y contemplar vuestra gracia y hermosura. Concedédmelo, ¡oh María! y bendicidme.

Gozos y oracion final.

DIA SETIMO.

La devocion del santísimo rosario da gloria á Dios, honor á María, gozo á los ángeles y bienaventurados y utilidad á los fieles. El fin principal del rosario es glorificar á Dios, implorar su misericordia, convertirse á su magestad y obedecer su santa ley. Ya no es de gran gloria para Dios el que, por medio del rosario que nos donó su misericordia, cesen los vicios, se destruyan las pasiones, se desvanezcan las tenebras del error y de la ignorancia, y se levante la virtud triunfante en medio de los enemigos de nuestra salvacion? ¡Cuánta gloria se da á Dios con el rosario! ¡Qué honor para la Madre de Dios, el que por su intercesion consiga el hombre sustraerse al dominio de Satanás para someterse al reinado de Jesucristo! ¡Qué honor para María, el que por su medio, el pecador desprece las vanidades y glorias mundanas, dome sus pasiones y no tenga ya mas aspiracion que Dios, la Madre de Dios, su eterna salud!

La corte celestial rinde á Jesucristo y á María, eternas bendiciones y alabanzas por tan inefables misterios que se encierran en el rosario. De aquí es que, cuando rezamos el sario, los ángeles y santos están con grande atencion y reverencia, prosternándose al escuchar el santísimo nombre de Jesus, inclinando

la cabeza al resonar el dulcísimo nombre de María, preparándonos una corona de inmortalidad y rogando por nosotros que nos ocupamos como ellos en bendecir á Dios y á su Santísima Madre. ¡Qué dulce esperanza debe animarnos, sabiendo que cuando rezamos el rosario, se interezan por nuestro bien, no solamente los santos y los ángeles, sino la soberana Virgen María y nuestro principal Abogado Jesucristo nuestro bien! Ciertamente que en cada rosario que recemos con devocion debemos confiar en que se nos concederá una gracia especial.

Segun fué revelado á Santa Brigida, nuestro Señor Jesucristo prometió á su Santísima Madre, que á todo el que invocare su nombre con propósito de la enmienda, se le concederian tres gracias: contricion de sus pecados, satisfaccion de ellos y fortaleza para aprovechar en la perfeccion.

Mas para invocar el nombre de María y esperar su proteccion, y mas todavia, para perseverar en el propósito de la enmienda, es grandemente eficaz la devota práctica del santísimo rosario. En él hablamos con María cuyo nombre es inmenso; invocamos á María, cuya misericordia no pueden faltar á los que la llaman; acudimos á la Madre de Dios á quien el Señor ha comunicado todo el poder necesario y toda la bondad maternal para salvarnos. En medio de los males que nos aquejan y que demandan

pronto remedio, el rosario es la devocion en que podemos pedir el auxilio á María con la instancia y repeticion con que piden socorro los que están con extrema necesidad. En el rosario se aumentará en nosotros más y más la filial confianza que debemos tener en nuestra Madre consoladora: por medio de esta práctica nos alcanzará nuestra Reina y Señora la saludable enmienda de nuestra vida y un propósito inquebrantable de no ofender mas á Dios: por el rosario, en fin, daremos gloria á Dios, honor á María, gozo á los bienaventurados y una deliciosa paz á nuestras conciencias.

Las Ave Marias como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA SETIMO.

¡Oh Madre del amor hermoso y de la Santa esperanza! "Os diré hoy como S. Anselmo decia en otra vez á vuestro Hijo: *¡Oh, Vos que me dais el valor para pedir, dadme lo que os pido; Vos que me inspirais el deseo de buscar, haced que encuentre lo que busco: Vos que me concedeis la fuerza para llamar, abrid á este pobre que llama!*" Es verdad que he sido muy cruel con vuestro Santísimo Hijo y que mis pecados son innumerables y de una malicia enorme; pero acordaos que Vos habeis sido colmada de sentimientos compasivos y misericordiosos precisamente para los desventurados como yo: acor-

daos que la dispocision de vuestro Santísimo Hijo, es que yo me salve por vuestro medio: pues que el deseo de un Dios y mi desgracia os hagan una dulce violencia para dar la mano á un pobre hijo privado de todo consuelo. La enormidad de mi malicia no puede superar á vuestra clemencia, ni el número de mis pecados puede vencer á vuestra misericordia. Ea, pues, tened compasion de mí.

Gozos y oracion final.

DIA OCTAVO.

Cuando S. Ramon Nonato era jovencito y guardaba como pastor las ovejas de su casa, se retiraba con frecuencia á una hermita de S. Nicolás en donde había una imágen de María con su divino Niño en los brazos, á quienes el santo jóven coronaba con flores que recogia del campo. La graciosa Virgen aceptó con tanto agrado este cariño de su siervo, que le correspondió con los admirables favores que se leen en su vida. Pero la bendita Virgen no se complacia tanto con la guirnalda material que le ofrecia el pastorcito, como con la espiritual con que la coronaba recitando en su presencia con encendida devocion el santo rosario.

María puede decir con el Eclesiástico. *Mis flores son frutos de honor y de honestidad.* "Las flores de la siempre Virgen María, dice el Cardenal Hugo, son sus virtudes, la violeta de su hu-

mildad, la rosa de su caridad, el lirio de su virginidad; y estas flores son *frutos de honor y de honestidad*, para los que las imitan, porque con estas virtudes se perfeccionan," como sucedió con S. Ramon Nonato y con todos los Santos que han honrado á María.

Si nos fuese dado coronar la casta frente de María no solo con las piedras mas preciosas engastadas en el oro mas puro, sino con el iris que aparece en el cielo despues de que la lluvia ha regado los campos, ó con las estrellas mas lucientes que admiramos en el firmamento, nos pareceria que esta corona era muy digna de su grandeza; pero hay otra corona con que la bendita Virgen se complace y se alegra mucho mas que con todas las riquezas del cielo y de la tierra. Esta prodigiosa corona es el rosario.

María es comparada en la Santa Escritura á la *Rosa de Jericó*, que segun S. Alberto Magno, se compone de ciento cincuenta hojas, número de salutations de que se compone el rosario. Estas admirables salutations son las flores que María desea: á estas flores podria aplicarse lo que dice en los Cantares, *coronadme con flores porque desfallezco de amor:* y con estas flores quiere que le tejamos la guirnalda ó el rosario con que hemos de adornar sus sienas.

Si por dicha nuestra, cuando rezamos el rosario, viéramos que nuestra Reina y Señora

recogía de nuestra boca, azucenas de cada *Padre nuestro* y rosas de cada *Ave María*, y que con tales rosas y azucenas tejiera una guirnalda para ceñir con ella su frente virginal, ¿no nos llenaríamos de júbilo inesfable al presenciartan grato acontecimiento? ¿Y qué sería si viéramos que María, en vez de coronarse con esta guirnalda, nos coronara á nosotros mismos? Pues una y otra cosa vió que sucedía un siervo de María en la recitacion del rosario, segun lo enseña piadosamente el P. Rivadeneira, (1) tratando de la fiesta del Rosario.

Bendigámos, pues, á la Madre de Dios con la práctica devotísima del rosario: coronémosla de honor y de gloria: alabémos su pureza, su gracia y su hermosura: confesemos su perpetua virginidad, su maternidad divina, todas sus excelencias; y esto para confusion de la herejía que niega con descaro á la excelsa Virgen tan gloriosas preeminencias. Bendigámos á la Madre de Nuestro Señor Jesucristo Dios y hombre verdadero; bendigámosla cuántas veces lo pide la salutacion angélica en el rosario, y esto para desagrarivar á Dios por las blasfemias con que se ultraja á su Madre bendita.

Ofrezcamos á María la guirnalda del rosario compuesta de las azucenas y rosas del *Padre nuestro* y *Ave María*, que aunque las pronunciamos con lábios indignos, no por eso dejan

(1) Flos Sanctorum.

de ser flores bellísimas, por ser de origen divino. Estemos seguros, muy seguros de que María nos oirá en nuestras necesidades. No hay motivo el mas leve para dudar de sus piedades. Es muy buena, sobreabundantemente buena; muy rica, muy poderosa, sobreabundantemente rica y poderosa; y su mayor delicia es que la invoquemos, porque desea cumplir con el destino de Abogada para que Dios la crió; porque anhela prodigarnos sus cuidados maternales; porque, en fin, quiere participarnos de su grande felicidad.

Las Ave Marias como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA OCTAVO.

¡Oh María! "A Vos, en calidad de Reina del cielo, conviene perfectamente una corona de estrellas, compuesta no de los astros que brillan en el firmamento, sino de ángeles, de serafines, de las almas mas santas y virginales que brillando en la Jerusalem celestial con diferentes grados de gloria, hacen vuestra diadema mas rica y mas hermosa.—Pero á Vos tambien en calidad de Reina de la misericordia, conviene, todavia mejor, aquella corona de vestias feroces y de monstruos de que habla el Sagrado Cántico, es decir, de pecadores y de impíos convertidos. Salvados por Vos, forman al rededor de vuestra cabeza la mas rica diade-

ma, la mas resplandeciente corona, aumentando así el esplendor de vuestra gloria." ¡Oh buena Madre! salvadme, triunfad de mis enemigos, de mí mismo, de mis propias pasiones, y llevadme en triunfo, si no como un adorno de vuestra corona, al menos como un trofeo de vuestras misericordias.

Gozos y oracion final.

DIA ULTIMO.

El insigne Doctor y Padre de la Iglesia S. Alfonso María del Ligorio, en su preciosa obra titulada, *Glorias de María*, para estimularnos más y más á la práctica del santísimo rosario, hace mérito del tesoro de indulgencias que los Sumos Pontífices le han concedido.

Este glorioso santo dice: que al que reza la tercera parte del rosario, se le conceden setenta mil años de indulgencia, y al que lo reza entero, ochenta mil; y mas al que lo reza en la Capilla del Rosario. Dice tambien, que el que rece á lo menos la tercera parte del rosario, con rosarios bendecidos por los Padres Dominicos, gana todas las indulgencias concedidas á las coronas de Santa Brígida, que son cien dias de indulgencia por cada Ave María y Padre nuestro; que á más de esto, el que rece el rosario gana indulgencia plenaria en todas las fiestas principales de María y de la santa Igle-

sia, y tambien de los santos Dominicanos visitando sus Iglesias despues de la confesion y comunión; pero advierte el Santo que para ganar estas indulgencias, se necesita estar inscritos en la Cofradía del Rosario, y que el que se inscribe en dicha Cofradía, confesando y comulgando el dia que lo hiciere, gana indulgencia plenaria, y cien años si lleva el rosario. Advierte además, que para ganar las indulgencias del rosario, se necesita meditar en los misterios que contiene, que como todos saben, son los gozosos, los dolorosos y los gloriosos; pero que si alguno no los supiere, bastará que contemple en algun paso de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo.

Encarga el Santo, por último, que el rosario se rece con devoción; porque mas agrada á la Santísima Virgen una decena rezada con devota atención, que las quince decenas del rosario rezadas con distracciones y apresuramiento; y que es mas provechoso rezar el rosario en compañía de otros que solo.

A mas de las indulgencias concedidas á los cofrades del rosario por varios Sumos Pontífices, y ampliadas por Ntro. Smo. Padre el Sr. Pio IX, el Sr. Benedicto XIII concedió benignamente á todos los fieles cristianos de uno y otro sexo que devotamente y arrepentidos de sus pecados rezaren el rosario, ó por lo menos su tercera parte, por cada *Padre nuestro* y por cada *Ave María*, indulgencia de cien dias: y á

los que rezan diariamente el mismo rosario ó por lo menos su tercera parte por todo un año, indulgencia plenaria una vez en el año, con tal que verdaderamente arrepentidos reciban los Sacramentos de la penitencia y Sagrada Eucaristía, declarando que los fieles tengan la corona ó el rosario bendito por los Padres Dominicos, y que lo recen recordando devotamente los misterios de nuestra reparacion, aunque para ganar dichas indulgencias bastará para los idiotas ó incapaces de meditar solamente la recitacion del rosario. El mismo Smo. Padre Sr. Pio IX concedió diez años y otras tantas cuarentenas de indulgencias que se han de ganar una vez al dia, á todos los fieles que, por lo menos arrepentidos, rezaren en comun la tercera parte del rosario, ya sea en la casa, ó en la Iglesia ó en los oratorios públicos ó privados y á los que rezaren la mencionada tercera parte del rosario, por lo menos tres veces en cada semana, concedió indulgencia plenaria que se ha de ganar en la última Dominica de cada mes, si verdaderamente arrepentidos recibieren los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía y visitaren alguna Iglesia ú Oratorio público y allí hicieren oracion segun la mente de su Santidad. Todas estas indulgencias son aplicables por las almas del purgatorio. (1)

Mas como en cada misterio se dice un *Glo-*

(1) Decreta authent.

ria Patri y al fin del rosario la salve y las Letanías Lauretanas, es necesario saber tambien, para utilidad y provecho nuestro, que el mismo Santo Doctor enseña en su citada obrita: que por cada gloria, inclinando la cabeza al decirlo, están concedidas treinta dias de indulgencia; por la salve cuarenta dias y por las Letanías Lauretanas doscientos dias.

Se dice el *Gloria Patri* en cada misterio para honrar á la Beatísima Trinidad y darle gracias porque crió á María Santísima llena de gracia; y porque la escogió el Padre para su Hija amadísima, el Hijo para su dignísima Madre y el Espíritu Santo para su Esposa predilecta.

La salve es una preciosa antifona de tanta uncion y suavidad y de tal consuelo para los hijos de Adan, que la Santa Iglesia la usa en el Santo Oficio y la canta con solemnidad. Los Santos Padres han hecho grandes elogios de esta antifona, y S. Bernardo y S. Buenaventura, de cada palabra de la Salve han escrito discursos admirables y edificantes.

Las Letanías Lauretanas tan autorizadas por la Santa Iglesia, compendian en cada preconio ó alabanza, las glorias de la inmaculada Virgen María, en vista de cada una de las cuales, se le pide que ruegue por nosotros. Nuestro Smo. Padre el Sr. Leon XIII, últimamente ha concedido, que despues del preconio ó alabanza que dice: "Reina concebida sin man-

cha.—Ruega por nosotros,” se agregue el de “Reina del Sacratísimo Rosario.—Ruega por nosotros.”

¿Y quién no vé en ésta última concesion de la Santa Sede, no solamente la utilidad del rosario, sino la invitacion que la misma Santa Sede nos hace para que practiquemos esta sublime devocion?

Tenemos, pues, que en el rosario, casi no hay palabra que no esté enriquecida con indulgencias, y que, por lo mismo, el rosario es como la llave de oro que nos abre las puertas del cielo.

Animémonos, por tanto, y decidámonos desde ahora á abrazar constantemente una devocion que honrando á Dios, lo desagravia y desarma su justicia, y que bendiciendo á María, la obligamos á que nos sea propicia en el tiempo y en la eternidad.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA ULTIMO.

¿Quién mejor que Vos ¡oh María! puede presentarnos á Jesus, á quien hemos ofendido tanto? ¿Quién puede aplacarlo sino Vos y disponerlo á que nos perdone y nos reciba en su gracia y amistad? *En vuestra lengua está la ley de la clemencia: en vuestros lábios está difundida tanta gracia, que Dios no puede me-*

nos que *benediciros eternamente.* Hablad, pues, en favor nuestro: presentadnos á Jesus: decidle que Vos defendeis nuestra causa, y nuestra causa será ganada: decidle que Vos sois nuestra Madre y que no teneis corazon para ver condenar á vuestros hijos: decidle que somos precio de su sangre, y que menos podeis sufrir ver perdido tan alto precio. Hablad por nosotros y vuestros ruegos desarmarán el brazo de la eterna justicia, Dios nos admitirá en el seno de su gracia, y recobramos nuestra perdida felicidad.

GOZOS.

*¡Oh Jardín de la hermosura,
De la gracia Relicario!
Seas bendita, Virgen pura,
Reina excelsa del Rosario.*

En el rosario sagrado
Nos diste, Virgen clemente,
Un antídoto excelente
Contra el error y el pecado.
Es humillacion segura
Para el demonio incendiario.

Seas bendita.....

Iris que vino del cielo
Anunciando la bonanza,
Inspiracion de esperanza
Y tesoro de consuelo.
De toda humana criatura
Es feliz itinerario.

Seas bendita.....

Es el rocío celestial
De gracias y de favores,
Que libra á los pecadores
De la sequía mas fatal.

—43—

Es de nuestra alma dulzura,
De la oracion es breviario.

Seas bendita.....

Es la armonía deliciosa
Que despierta al pecador
Para que vuelva al Señor
De su vida licenciosa.
Lleno de celo y ternura
Es un misionero diario.

Seas bendita.....

Es el huerto floreciente
Donde muestra su belleza
El lirio de la pureza
Y la flor del penitente.
Su aroma sube á la altura
Como de un rico incensario.

Seas bendita.....

Es la lágrima ferviente,
El poderoso gemido
Que al Señor Dios ofendido
Lo calma y muestra indulgente.
Es para toda amargura
Dulce asilo hospitalario.

Seas bendita.....

Es la llave del perdón
 Que abre las puertas del cielo
 Al pobre que con anhelo
 Impetra su salvación
 Premio de eterna ventura
 En el celeste santuario.

Seas bendita.....

Para contar tanto bien
 Del rosario de consuelo,
 Faltan estrellas al cielo,
 Faltan flores al Eden.
 De riquezas tu finura
 Nos ha donado un erario.

Seas bendita.....

*¡Oh Jardín de la hermosura,
 De la gracia Relicario!
 Seas bendita, Virgen pura,
 Reina excelsa del Rosario.*

ORACION FINAL.

¡Oh María! Cuando veo que vuestra ardiente caridad me ha ofrecido el rosario como remedio eficaz para todos mis males, recuerdo que habeis sido comparada á un hermoso *Olivo plantado en medio de los campos*; y en verdad que vuestras finezas corresponden perfecta-

mente á tan noble comparacion. “Sois el hermoso olivo símbolo de la paz, porque ofreceis la paz y el reposo á todo aquel que viniere á sentarse á vuestra sombra. Vos sois, además, el olivo plantado en medio de los campos, y no encerrado en los muros de un jardín, para manifestar que cada cual puede, sea justo ó pecador, aproximarse á Vos con toda libertad, sin temor de que nadie se lo impida ni lo rechace.” Yo, pues, abrumado de inquietudes y de penas, á la sombra de este bello olivo he resuelto buscar un abrigo: bajo la frescura de este árbol frondoso he resuelto buscar un refugio. Aquí me proveereis Vos del aceite de la caridad que me falta; calmareis la agitacion en que se encuentra mi alma, y me dareis la tranquilidad de los hijos de Dios. Aquí me pondré á salvo del ardor de mis pasiones, y por vuestro medio recuperaré la gracia y la amistad que me una con mi Dios. Aquí, por fin, me libraré de la venganza divina y obtendré la garantía de mi eterna salvacion. ¡Qué más pudo desear á la sombra de vuestro seguro amparo! “Recibidme, pues Augusta Reina, acogedme Madre mia..... Nada de tibiezas nada de discordia entre nosotros: Vos sereis mi Señora y yo vuestro siervo; Vos sereis mi Reina y yo vuestro súbdito; Vos sereis mi buena Madre y yo vuestro hijo respetuoso. No daré sin Vos un solo paso; no abriré la boca si no me lo mandais, no formaré un solo pen-

samiento que no sea para Vos." Con el rosario en la mano os alabaré; con el Ave María en la boca os bendeciré; con la meditación de vuestras glorias os pediré misericordia. Miradme como cosa vuestra. Estoy desnudo y de Vos espero un vestido que me dé á conocer que soy vuestro hijo: estoy hambriento y de Vos espero el pan que me sustente; estoy enfermo y Vos sereis mi salud. Acordadme vuestra gracia, vuestro socorro, vuestros favores. Admitidme á vuestra confianza, participadme vuestras maternales solitudes y conducidme á la gloria de vuestro Santísimo Hijo. Amen.

NOTA.—Los fragmentos de oraciones que están entre comillas, se tomaron de la obrita titulada: *Marta, Estrella del Mar.*

EJERCICIO DE—LAS—TRES—CAIDAS

PARA ACOMPAÑAR

á Jesucristo Señor Nuestro

CON LA CRUZ A CUESTAS,

muy útil para

TODOS LOS VIERNES DEL AÑO,

y especialmente para

el Viernes Santo.



ZACATECAS.—1900

Imp. Económica de Esparza.

10-Callejon de Prieto.-10.

samiento que no sea para Vos." Con el rosario en la mano os alabaré; con el Ave María en la boca os bendeciré; con la meditación de vuestras glorias os pediré misericordia. Miradme como cosa vuestra. Estoy desnudo y de Vos espero un vestido que me dé á conocer que soy vuestro hijo: estoy hambriento y de Vos espero el pan que me sustente; estoy enfermo y Vos sereis mi salud. Acordadme vuestra gracia, vuestro socorro, vuestros favores. Admitidme á vuestra confianza, participadme vuestras maternales solitudes y conducidme á la gloria de vuestro Santísimo Hijo. Amen.

NOTA.—Los fragmentos de oraciones que están entre comillas, se tomaron de la obrita titulada: *Marta, Estrella del Mar.*

EJERCICIO
DE—LAS—TRES—CAIDAS
PARA ACOMPAÑAR
á Jesucristo Señor Nuestro
CON LA CRUZ A CUESTAS,
muy útil para
TODOS LOS VIERNES DEL AÑO,
y especialmente para
el Viernes Santo.



ZACATECAS.—1900
Imp. Económica de Esparza.
10-Callejon de Prieto.-10.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y VELLIZ



DIRECCIÓN GENERAL

3

EXHORTACION.

Es tan agradable á Dios Nuestro Señor la devota meditación de la Pasión y de tanto provecho para las almas, que después de los Sacramentos no hay en la iglesia medio mas seguro, cierto y eficaz para conseguir todos los bienes y librarse de todos los males. Aparecióse Cristo, Señor Nuestro, á S. Edmundo Cantuariense, y le dijo: si quieres aprovechar en todo género de virtud; si quieres vencer siempre propicio y favorable, piensa todos los días un rato en la pasión de tu Salvador.

San Alberto el Grande, afirma: que es mas fructuoso á el alma la tierna memoria de la pasión, que si ayunara todos los días á pan y agua, que si se disciplinara hasta verter sangre, y que si arrojara de rodillas todo el mundo, y con razón, porque todas nuestras obras se condignifican por los méritos de Jesucristo; y ¿que oblation podremos hacer al Eterno Padre, mas agradable que representarle á su Santísimo Hijo padeciendo por el amor de los hombres? Por tanto, alma devota, ten por dichas á ti las palabras de Jesucristo á San Edmundo; medita todos los días con el afecto posible, un rato en la pasión de tu amado Redentor, que es la verdadera vida, la sólida verdad y el camino seguro de la salvación.

Aquí te ofrezco en este corte ejercicio la memoria de uno de los mas tiernos y dolorosos pasos, que es el de la cruz á cuestras. Su propio día será el Viernes Santo, de las once á las doce del día; á mas de eso podrás hacerlo todos los viernes de año á la misma hora, si otras diversas obligaciones no te lo impidieren, y cuando tu devoción te moviere. Si, te encargo, que todos los días de tu vida, de once á doce te lo representes y aunque sea entre las ocupaciones, acompaña en esta hora con la consideración á tu amantísimo Redentor con la Cruz á cuestras. Te ofrezco en él tres consideraciones y tres actos de contrición con que podrás llenar la hora. De mortificaciones corporales ofrecerás al Señor, las que atendiendo á tu salud, circunstancia y estado lo permisiere tu confesor, director ó prelado. Procurarás este día de humillarte profundamente á los pies de toda criatura, y abrazar con tu amor, y vencerte con alegría en todas aquellas cosas que fueren mas repugnantes á tu genio, natural y condición. Harás tambien en este día todas las veces que puedas, la comunión espiritual.

PRIMERA CONSIDERACION.

Oh, alma amante de Jesus, son ya las once del dia, llegate con presteza á la casa de Pilatos y lleva prevenidos mares de lágrimas para llorar lo que verás.

Acércate á oír el ruido, grito y vecería de los soldados, el estruendo de las armas, y mira el espectáculo mas tierno y doleroso que vieron los siglos. Atiende como despues de mas de cinco mil azotes que ha recibido tu Redentor en su sacratisimo Cuerpo, despues de tener su santísima Cabeza traspasada con sesenta y dos agudisimas espinas que llegaban hasta el cerebro, llegaban aquellos malditos erdugos, y con palabra feas y malas, ponen sobre sus molidos hombros el pesadísimo madero de la Cruz, que segun San Gregorio Nreianceno, era de encino, y tenía quince pies de largo, que hacen tres varas y tres cuartas, y ocho de brazos, que componen dos varas. Hé aqui al inocente Abel, á quien la envidia saca al campo para quitarle la vida; al obediente Isac que lleva en sus hombros la leña, al monte donde dade ser sacrificado. Mira como á golpes y empellones le hacen salir á andar aquel largo camino de mil trescientos veintiun pasos, que tanto habia, como dice Andricomio, de la casa de Pilatos al Monte Calvario. Toma ánimo, abre los ojos, éntrate por la multitud de gente que ha ocurrido, mira como ya lo sacan estirando de una sogá al cuello como jumento, atiende como vá temblado todo el Santísimo Cuerpo rasgadas y despedazadas sus carnes, y desvanecida la cabeza con el dolor de las espinas, con los gritos y falta de sangre; ciega la vista y turbada por la inchrzon de los ojos, tapados con la misma sangre los oídos y

las narices, abierta la boca santísima y toda ensangrentada, acelerada la respiracion con el peso de la cruz y la violencia con que lo llevan, que estirando violentísimamente el que llevaba la sogá, y empujando con grandísimos empellones los que venian atrás; á los ochenta pasos cayó en tierra tu dulcísimo Redentor, dió con sus santísimas rodillas en las piedras renovándose á fuerza del golpe todos los dolores de su cuerpo,

¡Oh alma, alma cristiaual! ¿para cuando son las lágrimas de sang e? ¿para cuando partirse de dolor el corazón! ¿Cójeces este hombre? ¿Sabe quien es este preso? ¿Quién le ha puesto en esta figura? ¿Quién le ha derribado al suelo tan á pocos pasos cen tan dolrooa caída? Quien habia de ser sino las caídas de los malos pensamientos con que tan lijeramente corriste los primeros pasos de tu niñez; ellos, ellos solos cruellísimos verdugos que con su desenfreno, soberbia y altivéz han tirado por los suelos á tu dulcísimo Redentor. ¡Oh caídas, oh pecados de pensamientos, cual es vuestra crueldad y tiranía!

Medita este primer paso el espacio que tu devoción te moviere, despues dirás el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh Jesus dulcísimo! ¿Que es esto que he visto? ¿Que espectáculo ha pasado por mis ojos? ¿Es posible, amor mio, es posible que algun tiempo fui tan malo? ¿Es posible que me criaste, y naci para servirme, y cuando solo habia de tener entendimiento para conocerte, voluntad solo para amarte, cuando aún eran poses primicias de mi obligación haberse ardido de amor mi corazón, me aparté de tí á los primeros

pasos de mi niñez con el desvario de mis locos y malignos pensamientos, corriendo con ellos con tanta ligereza, que parece solo habia sido criado para injuriarte, solo habia nacido para ofenderte! ¡Oh Dios mio amantísimo! ¿Como puedo acordarme de ésto y quedar vivo! Ahora conozco que soy mas que piedra te miro tan lastimosamente caído por mis primeras caídas, y no me caigo muerto de dolor; para cuando guardo mi vida, habiendo sido causa de tu muerte! Yo, Dios mio, merezco esos dolores, afrentas é ignominias, pues son mis culpas quienes las han causado. ¡Oh, quien muriera de dolor al considerarte ofendido! ¡Oh bondad infinita, tan inicua por mi atrevimiento desgraciado! He dulce bien mio, Padre de misericordia, levántente de esa lastimosa caída, mis lágrimas y dolor que tengo de haber pecado; ¡oh si antes hubiera mil veces perdido la vida! Y si ingrato he de volver á ofenderte, pierda en el acto la vida, que no la quiero mas que para amarte, servirte y agradarte hasta la muerte. — Amén. — *Un Credo.*

SEGUNDA CONSIDERACION.

Llégata, alma devota, á tu amorosísimo Jesus caído por tus culpas; ellas fueron los ingratos verdugos que le arrojaron, ofrécele para que se levante, tu corazón lleno de dolor y arrepentimiento, y acompáñale en el largo camino que le queda. Considera como con esta caída y golpes que se dió en las piedras y los que le dieron los verdugos, quedó aquel Santísimo Cuerpo quebrantadísimo: miralo como vá caminando con mayor flaqueza y temblor; y como los pasos son ya mas lentos y cansados, crece la fatiga de sus

enemigos, y le dan mas crueles y recios golpes. Mira como pasando tu humildísimo y dolorosísimo Redentor, bajo de los balcones y ventanas, le arrojaban de ellas asquerosísima agua, diciéndole muchas injurias como afirma S. Buenaventura. Oye, haciéndote pedazos de dolor el corazón, la sentencia que le van pregonando, dictada por tus pecados y ejecutada por la judaica milicia: *Poncio Pilato, presidente de Jerusalem, manda y decreta, que sea crucificado Jesus Nazareno, por falso profeta, engañador de las gentes, inquietador de las repúblicas, sembrador de doctrinas falsas y nigrománticas, que con pacto con los demonios obra fingidos milagros, valiéndose para ello de Belcebú, principe del infierno, y por tirano usurpador de reinos, y traidor al Cesar. Emperador de los romanos. ¿Que dices alma cristiana? ¿Te pasmas? ¿Te asombras de oír contra la santidad por esencia tan execrables testimonios? ¿Te espantas de ver como corresponde aquel ingrato pueblo tantos beneficios? Pues pásmate y suelta sin cesar las corrientes á tus ojos, viendo que tú, tú has sido la ingrata que con licenciosas palabras has dictado la sentencia, despues de hallarte obligado con los muchísimos beneficios que sabes has recibido de este mismo Señor á quien has sentenciado, y otros innumerables que no conoces. ¡Oh Dios santísimo! ¡Oh alma ingratísima! Coteja la pociencia, afabilidad y modestia de tu Redentor, al oír tan infames injurias, con tu ira, desasociogo é inquie-*

tud, al oír cualquiera palabrilla de desprecio, al imaginar que no eras respetado como tu altivez y soberbia te representa que se debe, y mira como la rabiosa furia y prisa de sus enemigos dando mas recios golpes á tu Redentor, le hizo caer segunda vez en la puerta judiciaria, como dice Andricomio, ensanchándose con nuevo dolor y pena de las heridas antecedentes. ¡Oh caidas! ¡Oh culpas de palabras, y que caro costais á mi Redentor!

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh inocentísimo Redentor de mi alma, Jesus dulcísimo, caído segunda vez con el peso de la Cruz por las repetidas caidas de mis licenciosas, vanas y desenfrenadas palabras! ¿Cómo, Dios mio, no se abren mil abismos para castigar mis desenfrenados atrevimientos? ¡Oh quien tuviera mares de lagrimas para llorar incesantemente mis indecibles culpas! Yo, yo, dolorosísimo Señor, he sido la causa de ésta tan lastimosa caída ¡oh si al pronunciarlo me cayera muerto de dolor de haber ofendido tan cruelmente á tu amabilísima bondad! Me pesa, Dios mio, quisiera que las voces con que lo digo fueran pedazos de mi corazón, que arrancados de dolor salieran por la boca, para satisfacer á su Magestad. Quisiera tener las lenguas de todas las criaturas para alabarte, en satisfacción de lo que con mis palabras te he ofendido. Ea, Dios misericordiosísimo, ya yo obré como quien soy obra tú como quien eres; dad á mi alma un do-

lorosísimo sentimiento de tus tormentos, que la tenga unida contigo hasta la muerte.—Amén.

TERCERA CONSIDERACION.

Si el dolor del lastimoso espectáculo que hasta aquí has visto, no te ha sacado fuera de tí, acércate, alma devota, y ayuda á levantar á tu dulcísimo Redentor, para que no sean tantos los golpes que le dan sus enemigos, para que se levante, dile con íntimos gemidos de tu corazón á esa maldita gente que convierta su crueldad contra tí; que tú mereces esos golpes, injurias y oprobios, no es Jesus quien piensa, que aunque le ven con traje de pecador, sepan que es la misma santidad y bondad por esencia, á quien el amor y misericordia de los pecadores puso en su figura; que esas caidas no son ya tuyas sino tus depravados deslices que descarguen en tí toda su furia y vigor; que desahoguen en tí toda su crueldad y tiranía; y mira como habiéndose levantado tu pacientísimo Jesus con grandísimo trabajo prosigue su doloroso camino con indecible flaqueza, oye, como crece el ruido, algazara y blasfemias de aquellos cruelísimos sayones, y preven mares de lagrimas de sangre para lo que verás. Mira como se ha encontrado en la calle de la Amargura con su Madre Santísima, que allí le aguardaba para verle: Ahora, si no caes muerta de dolor, mira si hallas voces con que ponderar el dolor y la pena de los dos. ¿Qué sentiria el corazón de nuestra Señora cuando le vió venir tan lastimado, ensangrentado y fatigado, que á las mismas fieras causa compasion? ¿Que sentiria aquel clementísimo Señor, cuando alzando los ojos se tropezó con los de su Madre Santísima que le mí-

raban? ¿Quién puede aquí explicar el dolor y quebranto de aquellos dos corazones? Si el tuyo, alma devota, al considerarlo no se hace pedazos, y sale deshecho en lágrimas por los ojos, será tan de diamante como el mio al escribirlo? Quedó nuestra Señora tan yerta é inmoble con aquella vista, que á no haberla asistido la Omnipotencia con su singularísima providencia, hubiera caído muerta en aquella calle aunque hubiera tenido mil vidas. El Señor quedó tan traspasado con la lastimosa vista de su inocentísima Madre, que suspendió un tanto los pasos, y entonces impacientes los verdugos de esta detencion, tiraron con tanta fuerza, y le dieron tan grande embellón que cayó tercera vez como muerto, y de todo desfalleció sin poderse mover debajo de la cruz, como le reveló su Magestad á Sto. Domingo. Ea alma amante ved aquí al Hijo Santísimo, caído delante de su Madre, y á la Madre, casi muerta, delante de su dulcísimo Hijo. ¿Que haces ahora corazón mio? Vives todavía, habiendo atendido á esto? ¡Oh caídas! ¡Oh culpas de obra, cual es vuestro peso, pues llega á rendir los hombros de la bendita fortaleza! atiende á mayores sentimientos. Mira cómo de todo punto irritados con esta tercera caída los ministros le maltrataron mucho mas que las otras dábanle mas recios golpes, tirábanle por la soga, pero todo en balde, porque con los mismos golpes que le daban para que se levantara, le imposibilitaban para hacerlo, y aunque tu dulcísimo Redentor forcejaba para levantarse era tal el temblor de todos sus miembros, que flaqueaban, y no podian sustentar el peso del sagrado cuerpo! ¡Oh infinita fortaleza, cual te han puesto mis caídas! Viendo los ministros la demasiada flaqueza del Salvador,

buscaron (no por piedad, sino por deseo de que acabara de llegar al suplicio) entre toda aquella multitud uno que le ayudara á levantarse y llevar la cruz, y no hallaron quien quisiera, hasta que echaron mano de Simon Cirineo, hombre ineulto y silvestre que venia del campo, y ni aun él queria hacer aquel oficio, hasta que lo hubieron de compeler, y así comenzó á ayudar á Jesus de muy mala gana. ¡Oh dulcísimo Redentor mio, cuan aborrecible es para las criaturas, la cruz que por su amor tomaste! ¡Como no hay quien quiera ayudarte á llevarla! Y los que la llegan á tomar, cuan de mala gana la llevan! ¡Oh centro de mi vida, cuántas veces he imitado yo al Cirineo en la repugnancia con que he llevado la cruz del estado, en que por amor y misericordia indecible me has puesto! Atiende, alma devota, como ayudando el Cirineo á levantar la cruz, se levantó tu affigidísimo Señor y prosiguió su doloroso camino: mira como multiplicándose las injurias lo llevan mas arrastrando y cayendo que andaba, hasta llegar á la falda del Monte Calvario. Ahora mira si tienes sentimientos para llorar esta pena, que á mi me faltan voces para explicarla. En la cuesta del monte muy empinada; mira como la comienza á subir sin alcanzar resuello, llevándosele á cada paso para atras el peso de la cruz. Si un hombre sano y robusto al subir solo por una eminencia, se le fatigan, se le etremecen los miembros, se le pausa la respiracion que apenas le alcanza: considera á tu amantísimo Redentor, si el dolor no te saca de tí cual no subiria con el gravísimo peso de la cruz, con la infinidad de los dolores antecedentes, con la demasiada flaqueza y prisa de sus enemigos. ¡Oh! alma amante, no se te ol-

vide esta subida, cuando tanto se te hicieron cuesta arriba las virtudes, cuando te vieres cansado de tu cruz; mira con cuanta crueldad hacen subir con la suya á tu Dios, y con cuanta piedad y misericordia la lleva por tí. Llegó en fin á la cumbre del Calvario, en donde descargándola con dolorosos golpes del peso de la cruz, se prepara la crueldad para el *non plus ultra* de tiranía. Tú, alma devota, acompaña á tu Redentor en esa cumbre el espacio que quisieres, que ya á mi viveza faltan voces para explicar el mar inmenso de sus penas, y mientras él le atiendes sentado mirando hacer en la Cruz taladros que han de sostener su Santísimo cuerpo, y si á vista tan lastimosa conservas la vida, dí el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

¡Oh vida de mi vida! ¡Oh Jesus Santísimo, Bondad y dulzura no conocidas! Bien me rueba mi corazón su insensibilidad y dureza, cuando mirándote en la cumbre de tus penas no se deshace en un abismo de dolor. Bien puedo asegurar, que mi dureza es más inflexible que la de las piedras, pues éstas se partieron de dolor sin ser la causa de ello, y yo, que con mis indecibles culpas he sido el motivo de tus dolores, aun persevero inmóvil á vista de ellos.

Oh Santo Dios, si reré yo de aquel infelicitísimo número de los reprobos, á quienes por no haberse aplicado la eficacia de tu preciosa Sangre, quedan sus corazones empedernidos y destinados para el eterno fuego! Bien puede ser así, y mis perversas obras son de fundamento para te-

merlo; pero ¡Oh Dios de misericordia! Si así ha de ser, si yo con mis culpas me he fabricado la eterna cárcel en que eternamente he de carecer de verte y gozarte, no me niegues en esta vida el amarte y servirte y alabarte, y hacer de mi lo que quisieres. Echadme en hora buena á los infiernos y toma tu soberanía en venganza de mi osadía y atrevimiento. Vaya despues luego á los infiernos pero allí he de estar amándote, engrandeciéndote y alabando tu soberana justicia, que tan piadosamente castiga mis pecados: y si esto no es posible, no quiero condenarme. Mudad, mudad Dios mio, la sentencia, que bien sé que sabrás mudarla, si yo supiere enmendar mi delito.

Sea glorioso triunfo de tus tormentos mi salvación. Tú eres Dios mio; y yo soy pobrecita miserable criatura. Quitad lo que yo he hecho con mis culpas, y verás lo que tú formaste con tu Omnipotencia y misericordia. Quisiera, Señor, darte una satisfacción infinita; pero, ¿qué he de hacer, si todo mi dolor es á la medida de mi ser? Ea, Cordeiro immaculado sacrificado por mi amor ablande tu preciosísima sangre el diamante duro de mi corazón.

¡Oh! Dios de mi vida, ¿quien pudiera quedar enclavado en esa Cruz para satisfacer á tu bondad? Yo Señor, yo soy quien la merezco, pues que mi corazón lleno de vicios, él es áspero monte donde se ha cortado ese dolorosísimo, piadosísimo madero. ¡Oh quien pudiera desha-

cer mis pesadas culpas, y darte con mi dolor y sentimiento tanta honra y gloria como mereces. Vuelve ya, Señor, á la casa de tu celestial Padre, el desconocido pródigo, el mas vicioso Publicano, la mas escandalosa Magdalena, no desprecies. Dios mio, mi corazón contrito y humillado, Tú que sabes convertir las duras piedras en estanques y fuentes de dulces aguas, conviérte el durísimo peñasco de mi corazón en un mar de continuas y dolorosas lágrimas, con que pueda lavar las feisimas manchas de mis culpas. ¡Oh si yo fuera tan dichoso, que al entender como pierdes por mi amor la vida en ese duro eño cayera muerta de dolor! Pero ya que esto no merezco, haced, Dios mio, que tras, asada de esta pena, siempre viva muriendo, hasta que llegada la inevitable hora de mi muerte, pase mi alma como lo espero de tu misericordia á alabarte en la gloria, donde vives y reinas por los siglos de los siglos. Amèn.

ORACION.

para ofrecer la estación al Santísimo Sacramento, y lograr el gran tesoro de indulgencias que adelante se dirá.

Suplícote Padre Eterno por la infinita misericordia y por los méritos de mi Señor Jesucristo, intercesión de la Santísima Virgen Maria y de todos los ángeles y santos, seas servido de mirar por la exaltación de nuestra Santa

Fé católica, la paz y concordia entre los principes cristianos; estirpacion de las herejías, conquista de la tierra Santa, vida, salud, intencion y acierto en su gobierno al Sumo Pontífice, y de todos los superiores y ministros eclesiásticos y seculares; el auxilio eficaz para el remedio de los que se hallan en peligro ú ocasion de pecar; la perseverancia y aumento en gracia de los justos; la salvacion de todas las almas, el descanso de las que están en el purgatorio; especialmente de aquellas por quienes mas debo pedir, mirados los títulos de justicia, caridad y agrado vuestro, concédeme el tesoro de estas indulgencias, tened, Señor, misericordia de mí, no permitais que me coja la muerte sin haberlo satisfecho por mis pecados, adquirido todas las virtudes, recibido todos los Sacramentos, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas, con muchos aumentos de vuestra gracia. Amen.

Es última devoción rezar la Estación al Santísimo Sacramento, que se compone de seis Padre nuestros y seis Ave Marias con gloria Patri, y todas cuantas veces se rezare se ganan las indulgencias plenarias y no plenarias, y estaciones que hay en Roma, Jerusalem, Poretiñcula y Santiago de Galicia, y remision de todas las penas merecidas por las culpas, pidiendo á Dios por lo que dice la oracion anterior, la cual es tambien para visitar los cinco altares, y rezándola en cada uno de ellos, (aunque no rece otra cosa) se gana cada dia, segun graves autores, el tesoro siguiente:

Veintiseis indulgencias plenarias, noventa y un mil trescientos sesenta años de indulgencias; veintitres mil ciento sesenta y cuatro cuarentenas de perdon; doce terceras partes de los pecados y remision de todos ellos.

Todos los domingos se gana lo mismo que si visitasen los lugares santos de Jerusalem y Santiago de Galicia, y cada día se sacan veintiseis almas del purgatorio.

Todos los religiosos, religiosas y hermanas de la venerable Orden Tercera de N. S. P. S. Francisco, siempre que rezaren la Estacion mayor, que se compone de seis Padre nuestros y seis Ave Marias gloriosos, ganan cuatrocientas veintiseis indulgencias plenarias siete veces remision de la tercera parte de sus pecados, treinta y dos mil trescientos veinticuatro cuarentenas de perdon, y se sacan trece ánimas del purgatorio, concedidas por el Papa Leon X, y otros muchos Pontífices. Y además de esto, ganan las mismas indulgencias que hay en Roma, Jerusalem, Santiago de Galicia y Porciúncula: advirtiendo, que tantas veces al día cuantas se rezare dicha Estacion se ganen en las mismas, sea en la iglesia, sea en la casa, en la calle ó en el campo, etc.

Las mismas indulgencias se ganan rezando la Estacion menor, que se compone de tres Padre nuestros y tres Ave Marias gloriosos; pero ha de ser en la iglesia, cuantas veces se rezare, etc.

Las mismas indulgencias se ganan rezando la Estacion Minima, que se compone de un Padre nuestro y Ave Maria glorioso, y esto una vez solamente al día: y ha de ser en la iglesia de redillas: etc.

Siempre que se ande el ejercicio de la Via-Sacra se ganan trescientas setenta indulgencias plenarias, y se sacan veinticuatro ánimas del purgatorio, concedidas por Sisto V y Paulo V.

Privilegio muy singular que concedió su Magestad Santísima á N. S. P. S. Francisco, cuando le imprimió sus sacrosantas llagas.

Que el día de su felicísimo tránsito, que es el día 4 de Octubre, baja al purgatorio y saca todas las ánimas que allí estan destinadas purgando sus pecados, así de religiosos como de religiosas y hermanos terceros, y los bienhechores especiales de sus hijos, llevandoselas á todas á descansar á la gloria por toda la eternidad.



CORONA

DOLOROSA.

COMPUESTA

POR EL SR. DR. D. JUAN ANTONIO SALVADOR,

CURA PROPIO DE IRAPUATO,

P. Mariaga

MÉXICO.

Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés,
dirigida por José María Gallegos.

1833.

Todos los domingos se gana lo mismo que si visitasen los lugares santos de Jerusalem y Santiago de Galicia, y cada día se sacan veintiseis almas del purgatorio.

Todos los religiosos, religiosas y hermanas de la venerable Orden Tercera de N. S. P. S. Francisco, siempre que rezaren la Estacion mayor, que se compone de seis Padre nuestros y seis Ave Marias gloriosos, ganan cuatrocientas veintiseis indulgencias plenarias siete veces remision de la tercera parte de sus pecados, treinta y dos mil trescientos veinticuatro cuarentenas de perdon, y se sacan trece ánimas del purgatorio, concedidas por el Papa Leon X, y otros muchos Pontífices. Y además de esto, ganan las mismas indulgencias que hay en Roma, Jerusalem, Santiago de Galicia y Porciúncula: advirtiéndose, que tantas veces al día cuantas se rezare dicha Estacion se ganen en las mismas, sea en la iglesia, sea en la casa, en la calle ó en el campo, etc.

Las mismas indulgencias se ganan rezando la Estacion menor, que se compone de tres Padre nuestros y tres Ave Marias gloriosos; pero ha de ser en la iglesia, cuantas veces se rezare, etc.

Las mismas indulgencias se ganan rezando la Estacion Minima, que se compone de un Padre nuestro y Ave Maria glorioso, y esto una vez solamente al día: y ha de ser en la iglesia de redillas: etc.

Siempre que se ande el ejercicio de la Via-Sacra se ganan trescientas setenta indulgencias plenarias, y se sacan veinticuatro ánimas del purgatorio, concedidas por Sisto V y Paulo V.

Privilegio muy singular que concedió su Magestad Santísima á N. S. P. S. Francisco, cuando le imprimió sus sacrosantas llagas.

Que el día de su felicísimo tránsito, que es el día 4 de Octubre, baja al purgatorio y saca todas las ánimas que allí estan destinadas purgando sus pecados, así de religiosos como de religiosas y hermanos terceros, y los bienhechores especiales de sus hijos, llevandoselas á todas á descansar á la gloria por toda la eternidad.



CORONA

DOLOROSA.

COMPUESTA

POR EL SR. DR. D. JUAN ANTONIO SALVADOR,

CURA PROPIO DE IRAPUATO,

P. Mariaga

MÉXICO.

Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés,
dirigida por José María Gallegos.

1833.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARECER DEL SR. D. PEDRO MARIA SOLANO,
PREBENDADO DE ESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA.

SEÑOR PROVISOR.

HE visto cuidadosamente el cuadernito titulado:
CORONA DOLOROSA, que U. S. tuvo á bien enviar
á mi exámen y censura, por decreto de 5 del
corriente Marzo.

Esta CORONA recuerda pormenor los padeci-
mientos de nuestro amable Salvador, para deducir
de ellos el tamaño de los de su Augusta Madre,
nada tiene que no lleve la alma á un tierno co-
nocimiento de cuanto debe á ambos en la Obra
de nuestra Redencion; y por lo tanto, juzgo que
será muy útil su impresion, sirviéndose U. S. de
ello, á cuyo dictámen sujeto el mio.

Dios guarde á U. S. muchos años, México
Marzo 11 de 1833.

Pedro María Solano.

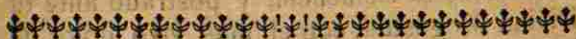
LICENCIA DEL ORDINARIO.

México 14 de Marzo de 1833.

Visto el parecer que antecede del Sr. Prebendado D. Pedro María Solano, para la impresión que se solicita del cuaderno titulado: CORONA DOLOROSA, compuesta por el Sr. Dr. D. Juan Antonio Salvador, Cura propio de Irapuato: Concedémos la licencia solicitada, con la calidad de que salga también dicho dictámen con este decreto, y con la de que antes de su publicacion se coteje con su original por el Sr. Aprobante. Así lo decretó el Sr. Provisor y Vicario general interino, y firmó: doy fee.

M. Osoros.

José María Carrera,
Not. Oficial Mayor.



ACTO DE CONTRICION.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor, Juez glorificador, y Padre mio: me pesa, me arrepiento con todo mi corazon de haberte ofendido con tantas culpas: yo soy un pecador lleno de malicia, una criatura vil, un vaso de barro despreciable, un desdichado hijo de Adán, un gusano miserable; una nada soy, Señor, en tu presencia, y aun peor que la misma nada, pues tuve atrevimiento de ofenderte. Pequé, Señor, no solamente una, sino innumerables ocasiones, abusando de tu misericordia, despreciando tus piedades, apurando tu paciencia y provocando el bien merecido enojo, y las terribles venganzas de tu Justicia. Tú eres el Ser Supremo, Hijo de Dios Vivo, la segunda Persona de la Trinidad Augusta, el Mesías prometido, mi único verdadero Dios, que te dignaste padecer y morir por la salud de los hombres. Yo agradezco tus beneficencias, alabo tus liberalidades, conozco los excesos de tu amor, confieso tu benigni-

dad, adoro tu clemencia; y postrado ante tu Divina Magestad, con el mas vivo dolor de haberte ofendido, te suplico que me perdones mis muchos y gravísimos pecados; y que con la gracia del Espíritu Santo, me concedas la reforma de mis costumbres, y la enmienda de mi vida; por intercesion de tu verdadera Madre MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES. Tú, Señora, eres mi Madre, Protectora, Mediadora y Abogada nuestra, que mereciste acompañar y ser semejante á tu Santísimo Hijo en su sacratísima Pasion; hazme digno de comparecer en tu soberana presencia, alumbrame mi entendimiento, enciende mi voluntad, abrasame mi corazon, ayuda mi memoria, santifica mis pensamientos y mis lábios, para rezar y ofrecerte con la debida devocion, y con la mas humilde reverencia esta santísima Corona, en honra y culto de los inmensos agudísimos Dolores que padeciste al pie de la Cruz de tu Santísimo Hijo, verdadero Dios, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMER MISTERIO.

CONSIDÉRASE LA PRISION DEL SEÑOR.

Dolorosísima Vírgen María, verdadera Madre de Dios: es llegada la hora tantas veces anunciada de los Profetas, aquella hora triste de que te habló el Santo Simeon en el templo, en que tu Alma bendita debia ser traspasada con una espada de otros tantos filos y puntas, cuantos fueron los horrendos y sacrílegos atrevimientos cometidos por los hombres en la sagrada Divina Persona de nuestro amabilísimo Redentor, tu natural y verdadero Hijo Jesucristo: en su prision comienza su sacratísima Pasion, que fué la causa de tus Dolores: en el monte de las Olivas y huerto de Gethsemani, un Discipulo traidor con señales de paz lo entrega, los demás huyen y lo desamparan: el Señor se prepara con una devota oracion, y le hace sudar sangre la viva contemplacion de sus tormentos: sin embargo de los prodigios con que muestra su Divinidad, permite á los ministros que lo aseguren, atándolo con duros cordeles para llevarlo como á un facineroso, en medio del estruendo de sus armas á las casas de los Príncipes de los Sacerdotes, en donde lo nie-

ga tres veces un Apóstol, un criado lo hiere con una bofetada, el Pontífice lo reprende como blasfemo, los ínfimos criados lo tratan con el último desprecio, y todos lo califican digno de muerte: en una obscura noche comienza tan lastimosa escena, porque bien necesitaba la desvergüenza de los hombres cubrirse con las horrorosas y negras obscuridades de las tinieblas: amarran aquellas manos en que descansa la Omnipotencia; aprisionan aquellos miembros que formó el Espíritu Santo en tus virginales entrañas; tiran por todas partes con el objeto de atropellarlo; vendan aquellos ojos que todo lo tienen presente; encierran en un calabozo inmundo al que no puede caber en la inmensidad de los cielos: así abaten á la Magestad suprema; así se trata en el consejo de los pecadores el Santo por esencia, el immaculado fruto de tu vientre: tú eres escogida para acompañarle, y ser semejante á su Magestad en los excesos de su Pasion: tu Alma, la mas inocente y casta, la mas fiel y constante, la mas tierna y amorosa, se halla dispuesta con humilde docilidad y prudente resignacion á padecer. Bebe, Señora, ese cáliz amargo con que te convida la Divina Justicia: una Justicia infinita es la que te aflige; el enojo de un Dios

irritado te atormenta; la cólera del Eterno Padre se pretende satisfacer en la víctima que le ofreces; tu inocencia y santidad es igual á tu castigo; el furor de la culpa te ha constituido en esta miserable situacion.

SEGUNDO MISTERIO.

MEDITANSE LOS AZOTES A LA COLUMNA.

Angustiadísima Princesa: en tí se juntan para mas atormentarte el dolor y la admiracion, el pesar y el asombro, cuando te sorprendes mirando los excesos de la bondad de nuestro Dios. Despues que lo presentaron por ante diversos jueces, vistiéndolo y tratándolo de insensato, negando sus milagros, pidiendo á gritos su muerte, como importante á la seguridad del estado; lo acusan testigos falsos, y lo azotan seis feroces verdugos. Presenciaste, Señora, estas crueldades, y á un mismo tiempo te atormentan una fantasía muy viva, un entendimiento muy sublime, una sabiduria muy dilatada y profunda, una memoria muy conservativa, una voluntad muy amante, un conocimiento muy pronto, una imaginacion muy encendida, un cerebro por su extraordinaria nobleza, muy facil para las impresiones; y dentro de tí misma tie-

nes todos estos poderosos enemigos que te hacen percibir los objetos de modo, que ni á favor de la distraccion, multitud, insensibilidad, ó alguna otra causa, se te oculten ó se desperdicie de la fuerza que tienen para afligirte. Todo lo que tienes de inepta para lo malo de la culpa, te sobra de idónea para lo malo de la pena: á Dios nuestro Señor le agradó manifestar en tí, con una generosidad propia de su grandeza, las infinitas perfecciones de sus atributos; y si hasta aquí ha dado á conocer en tu elevacion su misericordia, es llegado el día en que ostente tambien en tu rigoroso abatimiento su Justicia; ¿pero cómo, Señora; con la mas inocente Paloma, con la Princesa del cielo, con el objeto de todas sus complacencias? No hay duda, en su Hijo y en tí está castigando nuestros pecados, satisface con justicia los inviolables derechos de su honor ultrajado. ¿Hasta donde llega la malicia de la culpa! ¿tanto exige su reformal; se pierde de otro modo el género humano! ¿Qué debo yo esperar á vista de lo que con Jesucristo y su verdadera Madre se determina para la satisfaccion y debida venganza del Eterno Padre? ¿hasta donde llegaron en su Hijo Divino las finezas extraordinarias de su infinita bondad? ¿qué rey de la tierra, tenien-

do poder para impedirlo, permitiera en su cuerpo este desacato? Los azotes son infame castigo de malhechores, y por eso las leyes antiguas esceptuaban á los caballeros romanos, y las nuestras á los nobles de esta vileza: á la presencia de una multitud inmensa de gente plebeya, delante de sus enemigos, por mano de verdugos que se alternaron, sin embargo de que mandaba el Deuteronomio, que con ningun reo se pasára de cuarenta azotes: por órden de un gentil, amarrado fuertemente á una columna, rasgando inhumanamente la carne, rompiendo las venas, dislocando los huesos, reventando los nervios, abriendo heridas, descargando golpes, insultando con amenazas, escarnios y bufonadas, esprimiendo arroyos de sangre, mudando en líneas azules y moradas el color blanco de las espaldas, separando unos pedazos del resto de la carne: mas aun no digo en este paso tu mayor dolor; todo, todo te parece menos cuando reflexas en la desnudez; el cielo tiene manchas, los ángeles son impuros, y tú eres un lugar de horror si se comparan con la honestidad, pureza virginal y vergüenza de aquella Humanidad; y así le quitan la túnica inconsútil, le despojan de sus vestidos, queda desnudo el Cuerpo de Dios; lo

azotan, lo desmayan, lo despedazan, para que se vea el deseo y el interés que tiene de salvarnos.

TERCER MISTERIO.

MEDITASE EN LA CORONACION DEL SEÑOR.

Reina inconsolable: que despues de afrentosamente atormentado y azotado el Rey de los cielos, padeces el siguiente gravísimo Dolor, de que sentado en una piedra, lo visten de un trapo sucio en que fingen la púrpura; en la mano le ponen por cetro una debil caña, y en la cabeza le clavan una corona de penetrantes espinas para entretenerse un rato, mofandolo con ironias y vituperios; *Dios te salve, Rey de los Judios*, es la salutacion con que acompañan la risa y el ceremonial de hincarse para burlarlo con fingidas adoraciones: allí son las mas horrendas blasfemias; allí el deshonorarlo golpeándolo con la caña; allí el zaherirlo con zumbas, y con los mas desvergonzados sarcasmos; allí el abusar de su paciencia y humildad para menospreciarlo; allí el rodearse de su Magestad para ultrajarlo con preguntas impertinentes y necias; allí el convertirlo en diversion y juguete de una plebe insolente, tosca y desatenta;

este es el sòlio, esta la insignia y el honorífico tratamiento que dán los hombres á su Dios. Ya las espinas profundamente clavadas en lo mas delicado de la cabeza, debilitan la vista de los ojos, esprimen abundantes lágrimas, se tiñen las sienes y la frente con la sangre, y con ella tambien se humedecen los cabellos de este Divino Nazareno: todavia no te permiten el acercarte; pero en la distancia que te hallas tienes el honor y el único consuelo de llorar y ungir á tu amantísimo Hijo, no una sino muchas veces, con tus lágrimas, con tu llanto, con el unguento precioso, con la agua cristalina, con el bálsamo que sale de esos divinos ojos, por los trabajos en que se halla nuestro Redentor: ¡qué sacrificio tan digno de estimacion es el de tus lágrimas para quien sabe apreciarlas como Dios! ¡qué dieran las mas preciosas margaritas por parecerse á una de tus lágrimas! ¡cómo se li-songeara si pudiera imitarlas el rocío del cielo! ¡qué maná tan suave, qué miel tan dulce, qué licor tan medicinal, qué jugo tan hermoso, qué homor tan raro, qué líquido se podrá encontrar en toda la naturaleza que se pueda comparar con las gotas de agua que corren por tus mejillas, y se derraman por el cielo de tu cara, destiladas de esos

tus ojos, de esos dos encantos de belleza, de esas admirables fuentes de hermosura, de esos dos luceros! Vuelve, Señora, con ellos, y mira á tu Santísimo Hijo turbadamente encendida la soberanía de aquel apacible semblante, en quien desean mirarse las inteligencias del cielo, ultrajado ese columbino cuello con la aspeceza de los cordeles, despedazadas las espaldas con el vehemente impulso de tantos desapiadados azotes, la cabeza con otros tantos manantiales de sangre, cuantas son las espinas de la corona, el cuerpo todo herido, ensangrentado, lleno de inflamacion y convulso; cada llaga es una muerte para tu amante corazon. Toda recogida en las intimas espirituales consideraciones de tu entendimiento, no hablas, no te mueves, no te quejas, no te retiras, no te cansas; pareces insensible, y es que cuando la pena es de los tamaños y carácter de la tuya, necesariamente ha de embargar y suspender las funciones de la naturaleza; ¿por dónde han de salir los gemidos, si la boca es puerta muy pequeña para tantos? ¿cómo han de formarse los suspiros, si no alcanza para su número la inmensidad de los aires? Todas las mugeres en las historias, ó por su belleza, ó por su santidad, ó por sus lágrimas, ó por la crueldad con

que eran atormentadas, hallaron quien se compadeciera de sus trabajos; menos tú, Señora, escediéndolas á todas en el dolor y en las prendas de naturaleza y de gracia. Se te negaron aun las atenciones que dicta la urbanidad; se han borrado entre los hombres para contigo los principios de la caridad; la indiferencia con que se prescinde de las aflicciones de un bruto, es la única obligacion que debes á las criaturas.

CUARTO MISTERIO.

CONSIDÉRASE EN LA SENTENCIA QUE DIERON
AL SEÑOR.

Afigidísima Emperatriz de los cielos: ¿quién pensara que los hombres habíamos de ser mas atrevidos que Lucifer y sus ángeles? Estos quisieron igualarse con Dios, y los hombres intentan ser superiores, porque lo juzgan y lo sentencian: los sacerdotes que tienen mas obligacion de servirlo, son los primeros en solicitar su castigo; y el gentil Pilatos, presidente de la Judéa, constituyéndose juez de aquella causa, pronuncia la sentencia, y manda que muera en un afrentoso patíbulo el mas inocente de los nacidos; en medio de dos ladrones ha de ser deshonorado

el soberano Autor de la gracia; aun una súplica no se te permite, Señora; pudieras rogar á los hombres que templaran el rigor de su injusticia contra Dios, ó al Padre Omnipotente, que templára el enojo y severidad de su Justicia contra su Hijo; pero estás muy interesada del beneplácito de la Divina voluntad; así lo ha dispuesto el Padre de las Misericordias; esto conviene á los designios de una sapientísima Providencia; se está cumpliendo el orden de unos eficaces obscurísimos decretos; así se estableció en la muy asentada economía de la Redencion: te conduces por unas reglas muy elevadas para que no puedas faltar á la mas pequeña de tus obligaciones; el cielo está suspenso, la tierra en admiracion, el abismo se espanta, y tú padeces, adoras y ofreces, mientras que nuestro Dios se contenta y se satisface. Saliste por fin del Pretorio, Señora, por las calles públicas de la ciudad, acompañando á tu Santísimo Hijo; mira como se bambalea, y parece que pierde la progresiva direccion de los pasos con el peso de la Santa Cruz; deseas imprimir de rodillas un ósculo en cada una de sus huellas, y formar con las niñas de tus ojos el suelo que pisan aquellas divinas plantas; ya van á ejecutar la sentencia mas

inicua; nunca mas mentirosos los hombres en sus balanzas; el Hijo del hombre vá á ser exaltado; el título de *Rey de los judíos* se manda poner en lo mas alto de la Cruz, escrito en tres lenguas, Hebréa, Griega y Latina, para que sea conocido de todos, y sirva su castigo de un general escarmiento; en medio de dos facinerosos es conocido el que se merece sentar á la diestra de Dios Padre; y el juez que lo sentencia queda muy sereno con haberse lavado las manos.

QUINTO MISTERIO.

CONSIDÉRANSE LAS CAIDAS QUE EL SEÑOR DIÓ
EN EL CAMINO DEL CALVARIO.

Inocentísima Paloma: sin embargo de las delicadezas propias de tu sexo, lo fino de tu naturaleza, la proporcionada organizacion de tu cuerpo, lo débil de tu complexion, y la insuficiencia de una criatura para tanto padecer, en tu fidelísima inmovilidad y constancia estoy admirando, que tú eres la Muger fuerte; es muy superior á tu sufrimiento lo que padeces: ¡qué chica seria la grandeza de tus Dolores, si pudiera nuestro entendimiento concebirla! Una Doncella fecunda, una Madre Virgen, un parto sin mancha; ninguna,

ninguna de estas escelencias podemos entender, porque para concedérlas el Señor, claro está que no se habia de arreglar á la bajeza de nuestras ideas, como no se arregló tampoco en hacerte sentir mas de lo que podemos imaginar. Son, Señora, tus congojas muy superiores á las debilidades de tu sexo; ¡cuánto esfuerzo necesitas para ver como tu Santísimo Hijo, caminando por el monte Gólgota, cae tres veces en tierra oprimido con el peso de la Santa Cruz, se abren de nuevo las heridas, se lastiman con cada golpe los huesos, y se tiende por el suelo la Santa Humanidad, derramando sangre por nuestras culpas! ¡O impulsos del pecado, que debilitas, desmayas, y tres veces derribas á nuestro Dios! ¿No es éste Señor aquel Dios Fuerte que sostiene las virtudes, manda las dominaciones, se sienta sobre los querubines, en cuya presencia tiemblan las potestades? ¿pues cómo así estropeado de los hombres, y sujeto á las miserias de una villana naturaleza? Esta consideracion aumenta tu dolor: ¡qué poco falta, afligida Madre, para quedarte sola en el mundo, sin el Santo Sacerdote, sin el inocente Abél, sin el obediente Isaac, sin el bendito Jacob, sin el sábio Salomón, sin la cabeza de la Iglesia,

sin el Hacedor de todas las criaturas! ¿Qué causa hubo para este ódio rabioso de los judíos? ¿este premio dan los hombres á la mas eminente virtud? ¿esta es la correspondencia de sus milagros y doctrina? ¿á un exceso tan enorme se avanzan las maldades del mundo? ¿cómo subirá el Señor hasta el monte de la Mirra, si vá tan sin fuerzas, que sus propios enemigos temen que acabe de morirseles en el camino? No fué piedad el ponerle un mozo de Cyrene que le ayudára, sino medio para conservarle la vida, por el deseo que la perdiese con afrenta. ¿Dónde está el ángel que lo confortó en el Huerto? ¿dónde los siete príncipes que asisten delante de su trono; el Padre que habló en el Tabernáculo, el Espíritu Santo que bajó en el Jordán? Todos son Misterios escondidos á nuestra ignorancia, en estas incomprendibles disposiciones del Altísimo.

SESTO MISTERIO.

MEDITASE EN LA CRUCIFIXION DEL SEÑOR.

Hija poderosísima del Eterno Padre: del mismo modo que las vírgenes de Jerusalén se juntaban todos los años, para llorar amargamente la temprana y lastimosa muerte de

la desgraciada hija de Jephthé, nosotros te acompañamos, Madre y Señora nuestra, en el tierno y justísimo llanto, porque ya vés á nuestro Dios crucificado, desnudo, taladrados sus divinos pies y manos, con los brazos abiertos para medir el mundo con sus misericordias; ¿dónde están ahora las puras alegrías y gozos interesantes que sentiste cuando te saludó el ángel, cuando nació en Belén, cuando lo adoraron los pastores y reyes, cuando confundía á los sábios, sanaba á los enfermos, multiplicaba los panes, y manifestaba en todo tu Santísimo Hijo ser el único verdadero Dios? Ha llegado la hora funestísima de esconderse las luces de la Divinidad en ese mar de penas; tu imaginacion zozobra en medio de nuevas temerosas olas, que por donde quiera te combaten; nunca la horfandad mas desamparada estuvo tan distante de la alegría; nunca la viudedad mas triste tuvo mas reñida oposicion con el gozo; nunca la soledad mas abandonada estuvo sujeta á tan melancólicos pensamientos. Para formar concepto de lo que tú padeciste, Señora, era necesario comprehender ó experimentar lo que es ser Madre de Dios, lo que quiere decir Jesucristo Crucificado; y mientras no tengamos el debido concepto de estas altísimas

ideas, siempre estarán tus Dolores tan distantes de nuestra inteligencia, como tus merecimientos, tu dignidad y tu gracia. Todos tus placeres se han convertido en acibar, veneno, rigor, y amargura es lo que pruebas: dureza y contradicciones lo que experimentas: tú tambien estás vestida en traje de pecadora; y á pesar de tu inocencia, sientes el insoportable peso de la culpa. ¡O, cómo ves con una santa envidia los dichosos brazos de la Cruz, por habérseles concedido la honra, que por ahora se te há negado! Cuando entraba el Señor en tu casa fatigado de predicar el Evangelio, lograbas la dulce satisfaccion de limpiar el sudor de su Rostro, de prepararle el descanso, darle de comer y beber, poniéndote con su Magestad á la mesa, para alimentarte mas bien que con los manjares, con la leche racional de su doctrina: pero ahora mira qué dia tan distinto es *el viernes veinte y cinco de Marzo*; llegan las tres de la tarde, y aun no te desayunas, ni tienes ni pides una poca de agua con que humedecer tus fauces secas, á causa de la pena y de los ardientes rayos del sol: no conviene ni alcanzas á limpiar á aquel Divino Rostro que ha emporcado la groseria de los ministros: pasó el media dia, y ya no es el tiempo de poner-

te á la mesa con el Señor. Fatigada, débil, cansada, llorosa, en oracion continua, sin haber tomado alimento ni refrigerio, sin lograr un rato de sombra, sin haberte podido sentar ni un instante, atropellada de la multitud, deshonrada, despreciada, presenciándolo todo, esponiéndote á las mas circunscanciadas vergüenzas, observando uno sobre otro infinito de los mas horrendos y sacrilegos atentados.

SÉPTIMO MISTERIO.

CONSIDÉRASE EN LA SED QUE PADECIÓ
EL SEÑOR.

Madre sapientísima del Divino Verbo, Madre tan dichosa como desgraciada: ¿conoces á ese Señor que tenéis tan cerca? ¿es éste aquel claro espejo de belleza en que se miraba tu hermosura? ¿son esos los ojos que con sus miradas convertian á los pecadores? ¿es ésta la frente que quisieron las turbas coronar en el Desierto? ¿es ese venerable Rostro el embeleso de los cielos? ¿esa lengua la que desataba las enfermedades; es ese cuerpo el que recibia tus dulces amorosos brazos; esos hombros los que sostienen al universo; esas rodillas las que se hincaron de-

lante de Judas; esa cabeza sobre la que bajó el Espíritu Santo; esos pies los que dieron tantos pasos en solicitud de los pecadores? ¿es éste el Unigénito del Padre, el concebido por obra de la Gracia, el anunciado por el ángel, el adorado por los príncipes, el que desearon los patriarcas, y baticinaron los profetas? ¿dónde está la túnica que le formaron tus manos? ¿No respondes? ¿no hablas? pues oye siquiera lo que dice tu amantísimo Hijo desde la Cruz: *Tengo sed.* ¿A qué moribundo se le ha negado este consuelo? ¿Cómo penetra esta sentida queja lo mas delicado y amoroso de tu corazón! ¿cómo quisieras tú misma convertirte en agua cristalina para humedecer las fauces de tu Señor! ¿por qué no mandas á los ángeles que vengan de rodillas á servirlo? Perdona, Señora, las preguntas y curiosidades inútiles de nuestra ignorancia, que no somos capaces de conocer unos sacramentos tan altos, que únicamente debémos adorar: no hay una poca de agua para el que las elevó sobre el firmamento, las congregó en el mar, las multiplicó en el Diluvio, las dividió en el paso de los israelitas, las santificó en el Jordán, y riega con ellas al mundo para corregir todos los años las infecundidades de la tierra: sin

tomar aguas desde el día anterior, desagrado con las heridas, debilitado con el sudor, despedazado con los azotes, fatigado con el camino, postrado con el cansancio, ¿qué ardiente será la sed que produce una mortal agonía, y aproxima la muerte de nuestro pacientísimo Jesús? Esa agua que le niegan los hombres, poco despues la derrama por ellos en la herida del costado, acaso la pedia para concederles este nuevo favor; y ellos anduvieron tan insolentes é inhumanos, que en lugar de agua le dieron vinagre. No hay lengua, Señora, que pueda decir ni palabras que puedan explicar lo que tú padeciste cerca de la Cruz.

*Despues del octavo Gloria Patri, considérase
la MUERTE DEL SEÑOR.*

Amantísima Esposa del Espíritu Santo: á tan crecidos Dolores, se añade ahora el presenciar y ver con atentos ojos el justo sentimiento de toda la naturaleza, por lo que se hace con su Criador en ese monte: mira por todas partes la conmocion y enojo, el sentimiento y semblante triste del universo; el sol y la luna se eclipsan, se obscurecen y sufren un mortal deliquio; se chocan y des-

pedazan las piedras, se rasga el velo del templo, se viste de tinieblas el mundo, arrastra negras bayetas el aire, se abren los sepulcros, y resucitan los muertos: todo se trastorna y se confunde, se estremece con temblores el globo de la tierra, se empañan los cielos, se obstinan y endurecen los hombres, se suspenden admirados los ángeles, se retiran amedrentadas las aves, las fieras corren pavorosas á encerrarse en sus cavernas, se derrite el corazon de los justos, y hasta un gentil de Areópago congetura, que ó padece su Autor, ó á la naturaleza le amenaza su última ruina. ¿Qué es esto, Señora, que por donde quiera registran tus ojos? Jesucristo tu amantísimo Hijo que está para exhalar el último aliento de la vida sobre el Madero Santo de la Cruz; por eso se escandalizan y llenan de horror todas las insensibles criaturas, se asusta el cielo con la novedad de este pecado, y se avergüenza la tierra por haber sido escogida para teatro sangriento de tan lastimosa tragedia. Creció por todas partes tu desconsuelo, cuando adviertes que por causa de la elevacion no puedes dar á tu Hijo los últimos abrazos, ni despedirte de su Magestad con todas las demostraciones de ternura que dicta tu amorosa reverente devo-

cion; quisieras lavar las inmundicias y polvo de su cara con lágrimas de tus ojos; quisieras deshacer con amorosos afectos lo que un ingrato pueblo causó con crueldad horrible. ¿Cómo te preparas para recibir la mayor herida, la pesadumbre mas fuerte? Se renuevan ahora todas las tristezas, porque ya llegó el momento en que con una grande voz, con un clamor, con un suspiro, con una inclinacion de cabeza....

Murió Cristo en la Cruz: Acabaste, Señora, de experimentar el cruelísimo rigor, no con que mancha la tinta, pero si con que oprime la pena del pecado. Murió tu Jesus, Señora, perdió la vida el Autor de ella: murió la inmortal Segunda Persona de la Trinidad Augusta; de un madero Santo está pendiente el sagrado cadáver de la Sabiduría Eterna; ese Divino Cuerpo de repente se ha quedado helado, sin movimiento, sin vida y sin sangre, sin el uso de sus sentidos, y todo despedazado delante de tí. ¡O cuchillo el mas penetrante de dolor, y cómo traspasas de parte á parte el corazon tierno de la mas Santa y pura de las vírgenes! ¿Dónde está nuestro primer padre Adán, que vea todo el efecto que ha producido la infinita malicia de nuestro pecado? Enséñale, Madre mia tu corazon, que

ese propiamente ha sido el Monte Calvario, donde para salvarnos, ha muerto nuestro Redentor. Vuelve, Señora, los ojos á ese difunto Cuerpo, y mira la cama en que acaba de morir: sin tener almohada en que reclinar su cabeza, eclipsada la luz de sus ojos, cárdenos los labios, y estampada en su Divino Rostro la amarillez espantosa de la muerte. ¡Ah! ¿cómo quisieras haberle puesto tus brazos, ó el sagrario de tu pecho para que á lo menos descansara en los últimos momentos de su vida! No hay remedio, Señora; no pueden por ahora tener consuelo tus Dolores, ni cumplimiento tus piadosas consideraciones: es fuerza que subas al primer asiento de la gloria por el último escalon de la tierra.

OFRECIMIENTO DE LA CORONA.

Soberana Reina y escelsa Señora: nosotros te ofrecémos humildemente la Corona que acabámos de rezar, para que unida con tus Dolores y la Sangre de Jesucristo, la presentes en el sólio de la Trinidad Augusta, rogándole por el bien de nuestras almas; por el acierto de nuestro soberano Pontífice, y exaltacion de nuestra Santa Madre Iglesia; por los infieles, hereges, judíos, pecadores y demás

necesitados, para que consigan su conversion, el perdon de sus culpas, y consuelo los afligidos; por el alivio de las almas del purgatorio; por la salvacion, aumento y prosperidad de cuantos deseosos de tu culto y adoracion, concurren á hacerte, y acaban de hacer una tierna memoria de tus penas. Miranos, Madre nuestra, con ojos de piedad; nos perdemos, Señora, si tu misericordia nos desampara; tenemos muy enojado á nuestro Padre, tu piadoso Hijo Jesucristo, y tus lágrimas son las únicas que pueden apagar el incendio de la Divina Justicia; despues de su Magestad, en tí ponemos nuestra confianza; no permitas que el beneficio de la Redencion se convierta en juicio, ruina y condenacion por nuestras culpas; alcánzanos aquella pureza de alma y cuerpo, sin la cual nadie puede agradarte; estas almas están redimidas con la Sangre de tu Hijo; toda la tiranía y soberbia, impulso del pecado, no nos ha podido quitar esta dicha; somos ovejas de tu rebaño; somos hijos de la Iglesia católica; somos cristianos, Señora, y esto basta para que nos veas como cosa tuya; no desesperámos á vista de tus piedades; nuestro remedio está pues-

to en tus manos, como tú quieras, como tú gustes.... Pero ¿por qué no has de querer, Madre y Señora, cuando el pecador arrepentido fué siempre la mas digna ocupacion de tus deseos? Dígnate, Señora, recibir con afable condescendencia nuestras peticiones: morir en gracia de Dios: morir en el número de sus escogidos: morir en el seno de tu proteccion: morir pronunciando tu Santo Nombre de MARIA; que yo no borre de mi alma con la negra tinta del pecado la Sangre preciosísima con que fui lavado; que yo no tenga la desgracia de morir sin confesion: alcánzame de nuestro Dios y Señor, tu Santísimo Hijo, que yo antes de morir tenga la dicha de recibirlo dignamente en su Divinísimo Augusto Sacramento con la Santa Extremacion, y todas las demás prevenciones cristianas: yo acompaño tus penas, adoro tus Dolores, y me encomiendo de todo corazon á este Soberano Misterio. Tú eres la nobilísima Hija de David, la legitima Esposa del mas Casto de los hombres, la Predilecta del Altísimo, la Plenipotenciaria, la Privada, la Emperatriz, la Princesa, la Hija mas amada, la Tesorera de las gracias, la Distribuidora de los dones, la Esposa,

la Madre.... ya lo dije todo, Señora; tú eres la verdadera Madre de Dios.

OFRECIMIENTO DE LA ESTACION.

Altísimo Señor unio y Dios Eterno: yo te adoro en este Divinísimo Sacramento, en que deseoso de favorecernos, te quisiste quedar con nosotros hasta la consumacion de los siglos; tu Cuerpo sacrosanto, tu preciosísima Sangre, tu Alma bendita, tu Esencia Divina, tu Sagrada Persona del Divino Verbo, tus soberanos atributos, y las otras dos Divinas Personas, el Padre Eterno y el Espíritu Santo; todo lo creo, confieso y adoro en este Augustísimo Sacramento que instituíste para gloria tuya y eterna honra de la Iglesia: es un sacrificio incruento, un compendio de tus maravillas, una memoria de tu Santísima Pasion, un epilogo de tus finezas, un testimonio de tu sabiduría y magnificencia, una señal de aquel amor infinito, con que despues de miserablemente perdida, reparaste nuestra manchada naturaleza: te doy infinitas gracias, porque te dignaste derramar sobre nosotros las bendiciones de tu misericordia; y te suplico humildemente recibas el corto obsequio de los seis Padre nuestros y seis Ave

Marias que acabo de rezar, con intencion de ganar las indulgencias concedidas por los sumos Pontífices: pidiéndote por el remedio de las necesidades y exaltacion de nuestra Santa Madre Iglesia; por la salud, paz, union y victoria de los principes cristianos contra los infieles y hereges; por la pureza y estension de nuestra santa fe católica; por la estirpacion de todas las heregias, errores y pecados mortales; por los infieles, hereges y judios para que se conviertan; por los justos para que no caigan; por los pecadores para que dejen de serlo; por las naciones idólatras para que conozcan tu Santo Nombre; por el bien espiritual y temporal de los vivos; por el alivio de las benditas almas del Purgatorio. Perdona, Señor, los defectos de nuestras oraciones, y la bajeza de nuestro reconocimientto: no permitas, Padre clementísimo, que yo muera sin recibir primero dignamente el santo sacramento de la Penitencia, tu Santísimo Cuerpo, y la santa Estrema-uncion, con todas las demás prevenciones cristianas: concédeme una verdadera conversion, una vida perfecta, el singularísimo don de la perseverancia final, una muerte preciosa en tus Divinos Ojos, para que yo sea digno de alabarte por los siglos de los siglos. Amén.

LA MARIA SANTISIMA

DE LOS DOLORES.

HIMNO.

Las piedras chocan, y la luz se esconde;
Muévase el globo con funesto ruido,
Y el sacro velo del santuario queda
Hoy dividido.

Al fuerte impulso de tormentos grandes
JESUS exhala su postrer suspiro....
Dejando al hombre con su muerte cruenta
Ya redimido.

¡O tú, Señora, que en el monte santo
Miras el cuerpo de JESUS herido,
Sin serte dable mitigar su pena
Y su martirio!

Dile á los hombres, que si acaso vieron
Dolor mas grande que el que te ha circuido....
Dáles la espada que tu pecho corta,
Que vean sus filos....

Yo creo que entonces, uniformes todos,
A voz en cuello gritarán unidos:
Que tu Alma pura, sin igual padece
Duros suplicios....

Y el llanto amargo seguirá á raudales:
Daránse prisa á abandonar sus vicios,
Y á tu consuelo ofrecerán gustosos
Mil sacrificios.

I. L. M.

